ESCUELA DE FORMACIÓN
P. JOAQUIM ROSSELLÓ

BOLETÍN Nº 2
20 NOVIEMBRE 2018

LLUVIA DE BENDICIONES

Ordenación diaconal de Miguel Ángel Hierro, verdadera lluvia de bendiciones después de años de sequía vocacional. En la sacristía de La Real, le acompañan el obispo de Mallorca, mons. Sebastià Taltavull, y los congregantes que concelebraron.

ESCOLA FORMACIÓ JOAQUIM ROSSELLÓ
DELEGACIÓN DE MALLORCA
M.SS.CC.

Misioneros de los Sagrados Corazones - Delegación de Mallorca
Escuela de Formación P. Joaquim Rosselló
Camí de La Real, 3
07010 Palma (Illes Balears)
España.

Secretario de la Delegación: Jaume Reynés Matas / jaume.reynes@msscc.net
Edita: Jaume Reynés Matas y M.SS.CC.
Diseño gráfico: Ezequiel Villagra / secretaria.administrativa@msscc.net

Número 2 / 20 Noviembre 2018

CONTENIDOS

5 EN ESTE NÚMERO

6 I ESTUDIOS

6 **«MISIÓN, QUE, EMPEZARA NUESTRO DIVINO MAESTRO»... EN LA BÚSQUEDA CONSTANTE DE NUESTRO LUGAR CARISMÁTICO"**
(Josep Amengual i Batle, MSSCC)

(El P. Joaquim Rosselló, fundador providencial de una comunidad misionera, cordial, y llamada a la santidad.- Un caso excepcional: La recepción eclesial de la Congregación.- Las visitas ad limina de los obispos de las diócesis de las Islas Baleares.- La santidad de la Iglesia, en tiempo de Evangelio y de pecado.- Personas y congregación de nuestro tiempo y para la misión hoy.- Un apunte sobre el crecimiento de la Congregación.- Nuestro doble reto).

26 **CURSO SOBRE LOS SAGRADOS CORAZONES**
(Manuel Soler i Palà, MSSCC)

26 1- Corazón de Jesús (Breve historia, Fundamento bíblico, Una espiritualidad con futuro)

57 2- Corazón de María (Fundamentos bíblicos y teológicos)

63 3- Sagrados Corazones (Una espiritualidad bíblica)

69 II RECURSOS

69 **"LA BIBLE DU COEUR DE JÉSUS" de Édouard Glotin**
(trad. Cast. "LA BIBLIA DEL CORAZÓN DE JESÚS")

69 Comentario del libro

73 III ARTE

73 REPERTORIO MUSICAL CARISMÁTICO

73-74 Breve presentación y fichero de compositores (JRM)

77 1- Credo de los MSSCC (Reglas, 15 – Música: Óscar Valdés) (cast.)

79 2- Credo dels MSSCC (Reglas, 15 – Música: Mn. Nadal Caldentey) (cat.)

84 3- Divina Caridad (Oración del P. Joaquim – Música: Óscar Valdés)

86 4- Invócanos el fuego (Letra: Jaume Reynés, MSSCC – Música: Marc Lucas)

87 5- Que todos seamos un fuego (Emilio Velasco, MSSCC)

88 IV REPORTAJES DE EXPERIENCIAS Y CRÓNICAS

88 CUADERNO DE BITÁCORA: 11 de Mayo al 13 de Noviembre de 2018 (Miguel Ángel Hierro, MSSCC)

EN ESTE NÚMERO

La *foto de portada* va dedicada a la ordenación diaconal de Miguel Ángel Hierro, verdadera lluvia de bendiciones después de años de sequía vocacional. En la sacristía de La Real, le acompañan el obispo de Mallorca, mons. Sebastià Taltavull, y los congregantes que concelebraron.

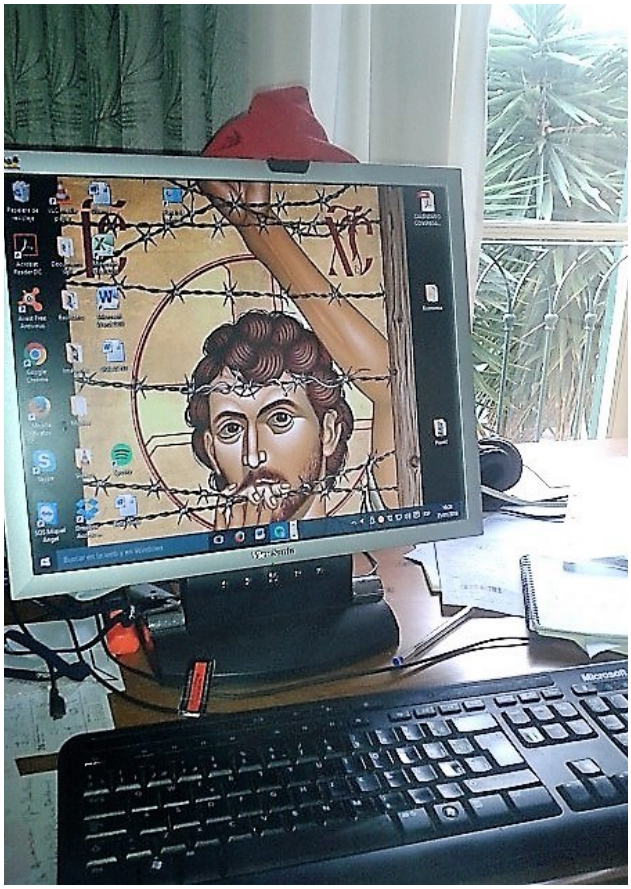
ESTUDIOS presenta dos materiales pedagógicos que pueden interesar: Una reflexión que pretende ayudar *"En la búsqueda constante de nuestro lugar carismático"*, en este momento concreto que vivimos de actualización del Plan General de Formación y de discernimiento de reestructuración antes del próximo Capítulo General. -Un *Curso sobre los Sagrados Corazones*, que pensamos complementar en el próximo número con otro más sencillo dedicado a la iniciación de los novicios y del laicado misionero.

RECURSOS selecciona algunos materiales de interés preparados por otros, y empezamos con un libro, verdadera "suma" de reconocido prestigio inspirada en el axioma de san Agustín: "El Corazón de Jesús, esto es la Biblia".

ARTE emprende una tarea pendiente: Salvaguardar y fomentar diversas expresiones artísticas inspiradas en nuestra espiritualidad. 1 - Abrimos una primera sección dedicada a nuestro REPERTORIO MUSICAL CARISMÁTICO. 2 - Pronto seguirá otra dedicada a la ICONOGRAFÍA producida por nuestra Congregación, con la colaboración del profesor de ética y de arte Gerardo Pérez-Puelles Bethart.

REPORTAJES, finalmente, incluye una crónica del semestre que ha dedicado M. Ángel Hierro a su formación en el carisma desde los lugares fundacionales.

I ESTUDIOS



«MISIÓN, QUE, EMPEZARA NUESTRO DIVINO MAESTRO»... EN LA BÚSQUEDA CONSTANTE DE NUESTRO LUGAR CARISMÁTICO"

(Josep Amengual i Batle, MSSCC)

Como lo indicaremos, estaba tomando unas notas para un trabajo más completo, sobre como los obispos acogieron las fundaciones de las congregaciones religiosas, que se fundaron en el siglo XIX, después que el liberalismo doctrinario arrasó toda la vida religiosa masculina, y buena parte de las monjas de clausura. Las iglesias locales pasaron por la urgencia de dotarse de nuevos servicios. Decimos nuevos, y no escribimos que debían restaurar los anteriores. Es que nacía la sociedad liberal, que exigía un plan de educación general, puesto que desaparecían los estamentos, en favor de la aspiración a la igualdad de las personas, radicalmente cristiana. La sanidad debía generalizarse. A los ancianos se les irían reconociendo algunos derechos. El Estado liberal, aunque postulaba estos derechos, no tenía personas para servir en las escuelas, dispensarios, etc. En gran parte se los brindaron las congregaciones religiosas de nuevo cuño.

Esta situación universal constituía un reto para las iglesias locales, las cuales con recursos de las espiritualidades tradicionales, o con nuevas formas, como es la nuestra, originó que surgieran aquellas congregaciones, que se propusieron lograr una evangelización más profunda, más general, de modo que llegara a las aldeas más lejanas. Ahí entró el P. Joaquim Rosselló i Ferrà, misionero tenido como «el Luís de los tiempos modernos».

De este objetivo más extenso hemos prescindido, aquí, puesto que el P. Jaume Reynés me ha pedido que presentara unas reflexiones sobre nuestra Congregación. El calendario y también el objetivo de nuestra publicación me han obligado a aplazar una investigación que comprenda la vida religiosa femenina y las repercusiones de la masculina en los obispados de Menorca y de Ibiza, en el primer tercio del siglo XX.

1.- La ocasión de estas reflexiones

Desde hace veinte años tenía empezado el trabajo de la edición de los informes o relaciones de los obispos de las tres diócesis de las Islas Baleares, enviados a Roma, desde 1590, cada cuatro años, con ocasión de la visita *ad limina*. Publicamos todas las informaciones conservadas, hasta el último año en que ahora el *Archivio Segreto Vati*cano permite investigar, que es el del final del papado de Pío XI, el año 1939[1].

Cuando las relaciones episcopales empiezan a ser interesantes, es a partir de la mitad del siglo XIX. Entonces los obispos, por primera vez en la historia, desde el siglo IV, tuvieron que enfrentarse con ideologías no confesionales. Eso aparece claramente en la relación del obispo Antonio Pérez de Hirias, confinado en el santuario de Lluc, por ser contrario a las ideas liberales imperantes. Este obispo había confirmado al P. Joaquim Rosselló.

Es a partir de estos acontecimientos, cuando las órdenes religiosas fueron suprimidas, la libertad de prensa difundía ideas y costumbres nuevas, la política atacaba el clericalismo, y al mismo clero. Por esto, era candente el problema de la fidelidad a los mandamientos de la Iglesia, como el cumplimiento de la misa dominical, que empezó a bajar considerablemente, etc. Empezaron los matrimonios mixtos se declaraban algunos divorcios, y, sobre todo, los obispos perdieron el derecho de revisar la marcha y la economía de los hospitales, y de las escuelas, anteriormente plenamente sujetas a su vigilancia.

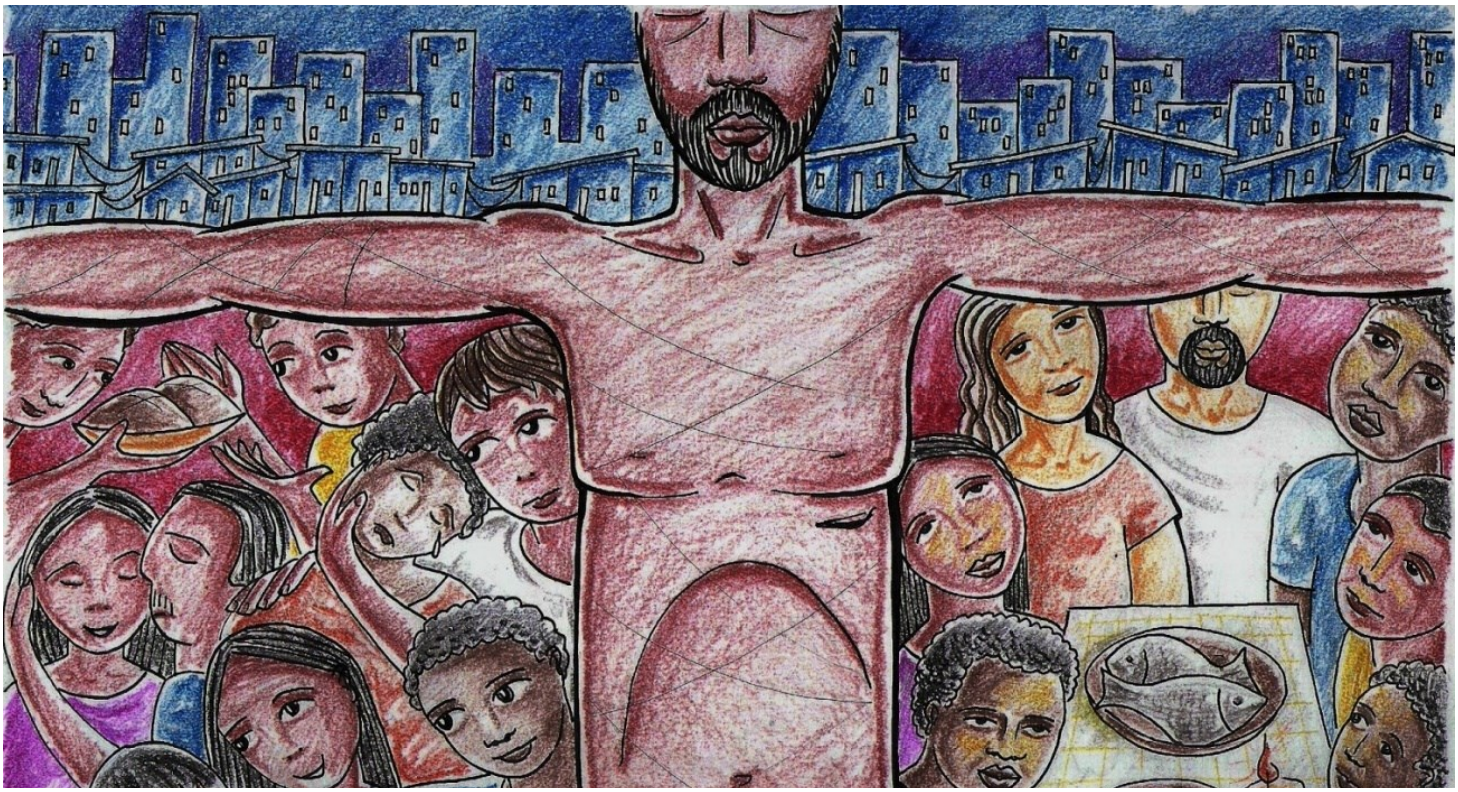
Ante esta situación, entre otros muchos católicos, bastantes presbíteros, y obispos, reaccionaron ofreciendo sus personas y nuevos recursos evangelizadores. Otros se enfrascaron en un combate sin tregua contra el liberalismo y sus fautores.

Los católicos y clérigos simplemente antiliberales actuaron como purgantes de la sociedad; pero poco aportaron en positivo a la iglesia de aquel momento. En, cambio, los que se oponían al liberalismo, pero creaban nuevos recursos para evangelizar fueron los protagonistas de la historia. Entre ellos hemos de contar al P. Joaquim Rosselló i Ferrà. Quien lea su biografía se percatará y quedará impresionado de su laboriosidad sin tregua, al servicio de la Misión, en tiempos nuevos.

En el mes de marzo pasado, durante un congreso sobre el Beato Ramon Llull, con sorpresa por mi parte, me pidieron que preparara la edición de aquellas relaciones. Al leerlas más detenidamente, ha aumentado mi satisfacción al comprobar como los obispos de las tres diócesis manifestaban al Papa que las congregaciones religiosas que iban surgiendo llenaban un enorme vacío pastoral, en la atención a los pobres, en la evangelización, en la renovación de la vida cristiana y en la enseñanza. Y no dejaban de agradecer que el presbiterio diocesano cobrara más calidad espiritual.

A mitades del siglo XIX y durante algunos decenios posteriores, las nuevas congregaciones eran exclusivamente femeninas, hecho que constituyó un inaudito cambio de imagen de la iglesia, feminizando sus rasgos en todo lugar, puesto que las nuevas religiosas llegaban a todas partes, mientras que los presbíteros, a más de estar presentes en las iglesias, en las fiestas patronales, y en la atención espiritual a enfermos graves, no llegaban más que a algunos niños, que asistían a su escuelita. En efecto, las religiosas mallorquinas, entre sus servicios contaban el de asistir a los enfermos en sus propios domicilios. Allí podían tomar el pulso a las familias, y responder a sus aspiraciones con atenciones muy cercanas.

Avanzando en el segundo cuarto del siglo XIX, el clero empieza a ser más sensible a la pastoral. Entre las diversas causas de este avance, hemos de contar el aporte de los frailes exclaustrados por la supresión de sus órdenes, obra de los liberales doctrinarios. Y es en este ambiente de purificación, por el que pasa la Iglesia, a la cual despojan de mucho poder político y económico, cuando surgen presbíteros con más profunda sensibilidad espiritual y pastoral. En Mallorca podemos mencionar al jesuita P. Cayetano Ignacio Seguí, que después se exclaustró[2]. En Racanati (Le Marche, Italia), fundó las adoratrices



del Corazón de Jesús. Recordamos a Mn. Gabriel Mariano Ribas de Pina[3], que por cuestiones políticas y de salud no pudo permanecer en la primera orden franciscana, en la cual ingresó en Génova (Italia). Posteriormente fundó las Hijas de la Misericordia de San Francisco. Ambos predicaron miles de sermones. También el aristócrata andaluz, notorio reaccionario, Monseñor Cabrera. No por su larga presencia en Mallorca, sino por ser un exponente de la renovación de la Iglesia que protagonizó, mencionamos la breve predicación de San Antoni Maria Claret, al cual acudió a escuchar el P. Joaquim Rosselló.

Posteriormente surgió un equipo de filipenses, jesuitas y presbíteros seculares, articulado por el P. Joaquim Rosselló, del cual nos ocuparemos. Fue un avance en el proyecto evangelizador de Mallorca.

2.- El P. Joaquim Rosselló, fundador providencial de una comunidad misionera, cordial, y llamada a la santidad.

Desde su fundación, los ejes de la Congregación son el teológico, el eclesiológico y el misionero.

El núcleo teológico: El calor del amor de los Sdos. Corazones, como focos de ardiente caridad, que en la misión, en la predicación, califica el mensaje de la Congregación, como lo precisó el mismo Fundador, en el cuarto voto de propagar la devoción a los Sdos. Corazones, y, para que se entendiera mejor, lo expresó al P. Joan Perelló, cuando éste predicó sobre el número de los que se salvan. El Fundador le dijo: Predique sobre la misericordia de Dios.

A) El concepto de providencia.

En el epígrafe anterior hemos escrito que el P. Joaquim Rosselló fue un fundador providencial. Lo vamos a explicar. Digamos que la Providencia no es objeto del historiador, puesto que no la puede observar. Historiografía. Tiene un alcance meta histórico. Sin embargo, lo utilizo conscientemente, porque este trabajo es parcialmente historiográfico, pero, sobre todo, tiende a la prospectiva de nuestra Congregación de Misio-

neros de los Sdos. Corazones, para nuestro inmediato presente y futuro. Presente, porque toca a la previsión de opciones ya inmediatas, si no queremos truncar la obra iniciada por el P. Joaquim Rosselló, movido por el Padre, *a Domino factum est istud*. (Slm 117,23).

Que la misión es providencial lo comprobamos desde un doble panorama histórico: por una parte, vemos que encajaba en la misión de la Iglesia, como obra destinada a la evangelización, según la percibieron muchos fundadores, y lo aceptaron los obispos, según lo veremos. Y por otro costado, comprobaremos como los obispos, el clero y laicado de los ss. XIX, XX y XXI, han optado de muchas maneras por la evangelización en todos los ámbitos. Es evangelización en su contenido, es decir, anuncio de una buena noticia, proclamación, en una sociedad plural; por eso es central, para los misioneros de los Sdos. Corazones que ofrezcamos el mensaje cristiano desde el Dios que ama en Cristo, el cual asocia a su obra redentora a María. Y las formas también corresponden a la sensibilidad actual, que entiende como se respeta la persona si se le habla, pero desde el corazón, sin amenazas, presiones, ni coacciones.

B) La vocación recibida es misionera.

Este regalo ha de entusiasmarnos y ha de quedar siempre en primer plano. No vamos a justificarlo, porque quien haya leído una biografía del P. Fundador, habrá visto como todas vidas publicadas coinciden en resaltar su trayectoria y hasta el mismo título de la obra refleja su opción misionera, tales como *Un Gran Misionero; Un misionero de corazón,* etc. De aquí que hemos de mantener siempre planteamientos, asambleas, cursos, etc., del tipo que sean, dejando en claro que la misión queda en primer plano. A este propósito, me permito recordar como el P. Nicolau Marquès Marcel, diversas veces maestro de novicios, ya en los años que por tercera vez pasó en Roma, con el cual coincidí, diversas veces, así como aconteció mucho después, recalcó que el P. Fundador nunca, en la Congregación, buscó la soledad absoluta. Muestra estupendamente esta vocación misionera la estadística que se puede leer en *Columna y Antorcha,* sobre los días que median entre agosto de 1890, y mayo de 1891, y se dedicaron a la predicación los nuevos misioneros fundados en la ermita de St. Honorat. Desde esta ermita, en la vigilia de la fundación, había escrito a las capuchinas, contemplativas: *rueguen para que seamos un fuego, etc.* Precisamente esta vocación misionera le sirvió de antecedente para saber reformular el carisma, desde el Santuario de la Virgen de Lluc.

No entraremos en teorías, por importantes que sean, porque éste no es su lugar, sino que observaremos como el P. Fundador fue miembro de una comunidad presbiteral en la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de Palma. En este ambiente empezó a predicar misiones. Seguidamente se unió a otros religiosos y presbíteros seculares para predicar misiones, sin que tuvieran mandato episcopal previo. Fueron ellos, más bien él, quienes se adelantaron, y, luego fueron muy acogidos y alabados por los obispos y párrocos. Este sentido comunitario y la vinculación a la diócesis son dos aportaciones originales del P. Joaquim. Este hecho, inspirado en los evangelios y en los Hch 2 y 4, pertenecen al precioso patrimonio congregacional, muy elaborado en el Capítulo General Especial de 1969-1970, en las *Reglas*, y en el *Directorio*. Siendo un estilo tan nuclearmente evangélico, se convierte en una llamada poderosa a convertirnos diariamente a la comunidad para la misión.

Este hecho supuso crear recursos misioneros, redistribuir las tareas ministeriales en el Oratorio filipense, y desarrollar una capacidad organizativa envidiable y profética para nosotros. En el noviciado filipense no se le formó en este sentido, sino que el amor ardiente de los Sagrados Corazones le modeló su corazón para amar la gloria de Dios, y realizarla en la misión.

C) La novedad mayor de la aportación carismática del P. Joaquim Rosselló fue la vocación comunitaria en el presbiterio.

Pasamos así al segundo núcleo de la originalidad de la Congregación, que es el eclesiológico. Somos «Sacerdotes que viven en comunidad».

Se trata de dos elementos fundacionales: el presbiterado, y la forma de vivirlo, que se inspira en la primera comunidad apostólica.

Es obvio que el presbiterado se puede vivir según varias formas válidas y positivas. Muchas congregaciones clericales, que así se llaman las formadas por presbíteros, incluidas las que incorporan a hermanos coadjutores, tienen la ordenación presbiteral como un hecho normal; pero sin que condicione mucho la espiritualidad. En cambio, el P. Fundador aportó a la vida religiosa la vocación presbiteral, en comunidad, como algo denso y condicionante. Basta leer la «Última exhortación». El presbiterado condiciona sus reflexiones sobre la ejemplaridad, sobre el ministerio de la predicación, sobre la vinculación con la diócesis, etc.

Cabe tener en cuenta, como lo recordó el concilio Vaticano II, que la vida religiosa no es necesariamente laical ni presbiteral, de la misma manera que la vida en comunidad no es esencial al presbiterado. De hecho, en el segundo estadio de la historia de la congregación, hubo una tendencia hacia lo religioso, a costa del presbiterado. Ya lo marcamos en *Columna y antorcha*. Hemos escuchado a algún hermano presbítero respetado en la Congregación, que el presbiterado para nosotros es un accidente, dicho en lenguaje escolástico. Lo substancial sería la vida religiosa, o los votos. La primera muestra de reacción la dio el P. Gaspar Munar, seguido por el P. Gabriel Seguí Vidal y el mencionado P. Marqués, para mencionar sólo a los que han escrito sobre el asunto.

Dejándose llevar de la ley del péndulo, durante varias generaciones, algunos congregantes, siguiendo al P. Gabriel Seguí, se expresaban de tal forma que parecía que la vida religiosa en la Congregación era como secundaria.

Entre otras razones, estos hermanos se fundaban en las expresiones que se leen en la «Última exhortación», cuando el P. Fundador se aparta de la exención de la jurisdicción del obispo, y recuerda que somos sacerdotes que viven en comunidad. Este lenguaje es el más correcto, hasta 1903, en que los institutos fundados en el siglo XIX, fueron reconocidos como congregaciones religiosas, y no asociaciones. Me permito remitir a *Columna y antorcha,* donde intentamos aclarar este asunto. También, más adelante, en una relación *ad limina*, del obispo de Menorca, recuerda que apeló *ad presbyteros saeculares Soc. Purissimi Cordis B.M.V. confugi*[4]. No por esta expresión alguien va a dudar de que los claretianos son religiosos. Por esto, es importante leer los textos en su contexto ideológico.

Gracias a la revitalización del valor del presbiterado, en la *Schola Christi,* por los años 1950, periódicamente, realizábamos una hora santa, en la cual el presbiterado quedaba muy resaltado.

Vino el concilio Vaticano II, que no fue especialmente brillante al tratar del presbiterado, y, entre nosotros, algunos pareciera que volvieran a la segunda generación congregacional, que escondió las *Notas referentes a la Congregación*. De nuevo se siguió la tendencia a la vida religiosa que opaca el presbiterado. Soy testigo de que algunos formadores tenían recelo en hablar de este ministerio ordenado, hasta el punto que, al hacer el Plan de Formación y redactar los pertinentes itinerarios, no se pudo incluir la dimensión presbiteral, como una dimensión fundacional, y con un trato específico, como lo consensuó el Capítulo de 1969-1970, en la «Constitución sobre los puntos básicos» y en la «Declaración sobre el presbítero misionero».

Esto puede crear un clima difuso, poco combativo, pero con serias consecuencias carismáticas. De ahí que hayamos de estudiar y orar para ver cómo recobrar con vigor está dimensión fundacional.

Los Obispos de las Baleares, en las relaciones para la visita *ad limina*, reiteraban la imposibilidad de establecer la vida en común de los presbíteros. Es precisamente este estilo de vida lo que ofreció vivencialmente el P. Fundador a la Iglesia, de modo que, aquilatándola, inspirándola en el nº. 15 del decreto conciliar *Perfectae Caritatis*, la Congregación puede centrarse más en su sentido eclesial y eucarístico.

Ahí está uno de los soportes fundamentales de nuestra espiritualidad, con el que construir nuestro proyecto congregacional, que se encuentra plasmado en las «Reglas», desarrollado en el «Directorio» y actualizado en los Capítulos Generales.

La economía de esta comunidad evangélica se rige por la máxima fundacional: todo ha de considerarse de todos: Nuestra casa (no mi casa), nuestro coche (no mi coche), el sueldo es de todos, los regalos son de todos. La compenetración entre hermanos está iluminada por el otro axioma del P. Fundador: Todas las casas de la Congregación forman como una sola comunidad.

Si nos preguntamos si se puede dejar un encuentro de la congregación, o nos ajustamos a un calendario y a un horario básicos, es porque por encima está el cariñoso respeto a un programa que actualiza un proyecto que hacemos nosotros, no sometidos a otros proyectos, a otros superiores, a otros intereses, a otras espiritualidades.

Una urgencia inaplazable: la pobreza en hermanos de culturas diversas y hasta encontradas.

Sin embargo, urge que con transparencia y con una actitud constructiva, y productiva, nos planteemos prácticamente cómo vivir la comunión de bienes entre hermanos provenientes de culturas, de economías y de mentalidades tan diversas. Es muy difícil convivir si el entorno de unos tiene la vida resuelta, en lo que cabe, y otros, cuyos padres o hermanos están en la indigencia. Este problema pide que lo sepamos plantear con datos; pero más aún, con transparencia y sin desvíos de dinero, que es de todos. Por supuesto, entre nosotros hay que recobrar una de las formas de la pobreza, que es el trabajo remunerado. No podemos jugar con cartas marcadas, ni podemos vivir los unos a costa del trabajo de otros. Es humillante para quien se sube sobre el otro hermano.

Tentaciones anti comunitarias

Una tentación, lastimosamente muy victoriosa, consiste en que creemos que individualmente somos más eficaces. Puede ser que a veces sea así; pero el individualismo siempre es pecaminoso. Y, por supuesto, la obra misionera del P. Fundador fue comunitaria. Que él, mayor, sin haber ejercido cargos administrativos, haya sido el Prior de Lluc que más cambió la imagen, con las construcciones que promovió, demuestran que los individualismos no son más efectivos que las genios comunitarios. Dejemos otras muestras de la Congregación, que van en el mismo sentido.

Nuestra comunidad ha de ser sensible a las características de la **sociología y psicología de toda comunidad.** Pero no podemos empequeñecerla cerrándola a la dimensión trinitaria, al modelo que nos proponen los evangelios y los hechos de los apóstoles.

Como lo recordó el santo Hno. Rafel Malondra, el P. Fundador les proponía como modelo de la comunidad a los Sdos. Corazones unidos, como los representa el medallón que hay sobre el coro de la iglesia de Sant Honorat. Están unidos, casi solapados. Así, decía el P. Fundador, estamos llamado a vivir los misioneros de los Sdos. Corazones.

Animados por una espiritualidad de esta calidad, el P. Fundador pudo repetir en su testamento el que nos lega constantemente Jesús, el Traspasado-Resucitado: el **Mandamiento Nuevo,** de amarnos como Jesús nos ha amado.

De este legado vital brota el **estilo de familia**, que ha caracterizado a la Congregación, y que pertenece a una de las sanas tradiciones, de las

cuales es promotor el concilio Vaticano II, en el decreto *Perfectae caritatis*. En la familia hay un modo de sentir, un objetivo común, unos bienes compartidos, una defensa de todos por el bien de todos. Un trato de calidad, una sensibilidad que se aleja de la murmuración, o de esparcir aquello que no va bien, o de acusarse, etc.

El reto de una nueva humanidad.

Que actualmente la congregación esté formada de hermanos de culturas, lenguas, etnias diferentes constituye un reto de gran transcendencia para mostrar cómo es posible la convivencia, la comunidad y el amor sincero, fraternal y hasta cariñoso, de manera que nuestra familia misionera llegue a ser una forma de profecía para la humanidad, pródiga en emigraciones, que acumulan personas tan diversas. La Congregación debe ser un grupo muy diverso, que no amontona gente, sino que une y trata por igual a toda persona, como propone el «Padre nuestro», una misma eucaristía, un mismo carisma cordial.

D) El entusiasmo congregacional por el carisma de la cordialidad de Dios en Jesús y María.

Es la comunión de fe que expresamos en nuestro Credo, como opción fundamental por el Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. De este amor que brota del corazón del Padre, surge una comunidad cordial, con nuestro proyecto misionero, que, como lo recordó en la *Última Exhortación*, justifica la existencia de nuestra familia misionera.

Esta cordialidad brota del **amor del corazón del Padre**. Como lo recordó el P. Fundador, y se repite en las *Reglas*, esta fuente de amor llegó a su máxima expresión, cuando fue traspasado el costado de Jesús. De aquí que el mismo P. Joaquim anhelara entrar en su corazón, aspiración que el Espíritu, simbolizado en el agua que brotó del corazón abierto de Jesús, derrama en nuestros corazones. El amor del corazón de Jesús germina en el corazón del Padre, y es un regalo trinitario.

3.- Un caso excepcional:

La recepción eclesial de la Congregación

A veces, ciertos grupos, o movimientos han dado muestras de una cierta prepotencia, de anhelos de totalizar la vida de la Iglesia, alegando que están aprobados por el Papa. Ciertamente, cualquiera que trabaja por el Evangelio me produce gozo; pero, ante toda presunción de monopolio espiritual, evangélico, hay que oponer claramente los multiformes carismas de un único Espíritu y el cuadriforme evangelio. No podemos caer en complejos que descorazonan. De aquí que es importante hacer memoria viva de un hecho, que sorprende a muchos religiosos, cuando conocen que nuestra Congregación nació no sólo aprobada por un obispo, sino promovida por el mismo, y por su sucesor. Más aún, éste, el año 1907 intervino para que el papa Pío X bendijera la Congregación, como así aconteció. Posteriormente, en 1932, recibimos el *Decretum Laudis*, o aprobación pontificia de la Congregación, en 1949, se aprobaron definitivamente las Constituciones, después del concilio Vaticano II nuestros documentos capitulares, de 1969-1970, fueron expresamente elogiados, y en 1983, lo fueron las *Reglas*, tras ser aprobadas.

Este **hecho poco frecuente, el apoyo positivo de los obispos a nuestra congregación, no es un somnífero**, sino que pertenece a la misión, a la capacidad de autocrítica, a la invitación a la conversión. De aquí que los proyectos diocesanos de pastoral se convierten en una urgencia para nosotros. Hemos de ser capaces de escuchar, de discernir y de convertirnos.

Sin embargo, queremos referirnos a otro modo con el que la Iglesia nos ha acogido. Como lo hemos indicado, queremos tener presente la forma cómo nos vieron los obispos de las diócesis de las Islas Baleares, puesto que en las tres la Congregación ejerció su ministerio, y conocemos cómo los obispos la valoraron, en unos documentos inicialmente secretos, es decir, no condicionados por lo que la opinión pública pudiera conocer y opinar. Como lo hemos repetido, nos referimos a las relaciones episcopales para las visitas cuadrienales *ad limina*.

4.- Las visitas ad limina de los obispos de las diócesis de las Islas Baleares: Mallorca, Menorca e Ibiza (-Formentera).

Preludios de una nueva imagen de presbítero, por una nueva acción misionera

Dado que los institutos femeninos fundados en Mallorca, pasaron, en general, a los obispados de Ibiza y Menorca, vamos a mencionar algunas expresiones de sus respectivos obispos. Sea dicho que, desde mitades del siglo XIX hasta entrada la siguiente centuria, Ibiza no tuvo obispo, por haber sido suprimida la diócesis. En Menorca el obispo Mateu Jaume, en 1869 empieza a resaltar la aportación de los jesuitas en la revitalización de la vida cristiana, con sus misiones populares y la renovación del clero, con la práctica de los ejercicios espirituales[5]. Observemos un avance histórico. Ya aparecen presbíteros seculares que se dedican a la predicación itinerante. En Mallorca contemporáneamente, o antes, el P. Joaquim Rosselló había iniciado su trayectoria itinerante; con todo, debido a la ancianidad del obispo Miquel Salvà, por esta vía, no han llegado noticias. En *Columna y antorcha* constan, debido a otras fuentes.

Las referencias que hemos transcrito nos muestran como las iglesias de la época de las revoluciones pedían urgentemente nuevos evangelizadores, también hemos podido otear cómo la creatividad se despertaba en las iglesias locales, especialmente con renovada dedicación a la predicación misionera de los paules y de los jesuitas. Pero llegaron a Menorca los claretianos, y otras congregaciones misioneras, que no aportaron en la diócesis mucho mayor, que era la de Mallorca. Probablemente, como lo hemos insinuado, en esta ausencia pudo influir, en los años posteriores al Concordato de 1851, un cierto compás de espera a causa de la salud y de la ancianidad del obispo Miquel Salvà. De hecho, diversas veces, el obispo de Menorca, el mallorquín Mateu Jaume, en sus relaciones a Roma, escribió que se había ausentado del obispado para ordenar ministros en Mallorca, a causa del precario estado de salud del obispo, con el cual había colaborado anteriormente como rector del seminario.

Los ensayos se convierten en una nueva evangelización

Trasladado Mateu Jaume a Mallorca (1875-1886), llegó ya en edad avanzada; sin embargo, en su relación para la visita *ad limina,* de día 30 de octubre de 1879 aportó informaciones que nos permiten enriquecer nuestro conocimiento del estado pastoral de la Iglesia en la época de las revoluciones, que se convirtió en un reto muy arriesgado, que las iglesias lograron afrontar con institutos dedicados a la catequesis, a la escuela, a los enfermos, a las misiones populares, y de las diócesis insulares salieron presbíteros y religiosos, especialmente hacia América.

Con todo, nos interesa especialmente una parte de lo que expone sobre la predicación, que va más allá de la homilía prescrita desde el concilio de Trento. Recuerda que se ha preocupado de enviar misioneros que recorran pueblos y aldeas predicando. Y precisa que:

> Así, desde hace cuatro años, la viña del Señor ha reflorecido en casi toda la Isla, cultivada con la extraordinaria labor de unos varones apostólicos, y ha brindado abundantes frutos para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Con el favor de Dios, esta obra saludable no se va a interrumpir, y los benditos pies de los que evangelizan la paz de Cristo, portando con ella todos los bienes, en poco tiempo recorrerán los pueblos, que hasta ahora no habían recibido la buena noticia; porque, no sólo los sacerdotes de las congregaciones de San Vicente de Paúl, del Oratorio de San Felipe Neri, y de la Compañía de Jesús, que residen aquí, sino también otros sacerdotes seculares se han inclinado a esta labor[6].

Precisamente en *Columna y antorcha*[7], ante diversos datos dispersos, en la prensa de enton-

ces, y atendidas las circunstancias de la restauración Alfonsina, es decir, el restablecimiento de los borbones en el trono de España, en el hijo de la reina Isabel II, destronada en la revolución llamada la Gloriosa, de 1868, avanzamos la hipótesis de que se había constituido un equipo misionero, sin los paúles, que, en cambio incluye la relación episcopal. Este equipo lo formaban los filipenses y diversos presbíteros seculares, así como jesuitas, en los períodos en que eran aceptados políticamente. Cuando esto sucedía, el director del equipo era el P. Luís Martín, que no hay que confundir con el homónimo, que fue Prepósito General de la Compañía. Cuando los jesuitas estaban fuera de ley, dirigía la misión el filipense P. Joaquim Rosselló i Ferrà, el cual es el integrante del equipo que está activo desde el principio y hasta el final, que desemboca en la fundación de la Congregación de Misioneros de los Sdos. Corazones de Jesús y María. Este final lo es sólo parcialmente, puesto que siguieron dando misiones, por un tiempo. Con todo, Mn. Miquel Maura y Mn. Miquel Parera, se desengancharon no por gusto, sino porque fueron nombrados rector y administrador del Seminari de Sant Pere, respectivamente.

Durante estos años, según manifestó el P. Joaquim Rosselló, en las misiones populares que predicaba con misioneros que se juntaban ocasionalmente, soñaba en una comunidad misionera, que pudiera estar al servicio de la misión permanente. Comunidad y misión configuraban lo que desde la adolescencia le había profetizado el jesuita madrileño, Gregorio Trigueros, como plasmación de la forma de interpretar la devoción a los Sdos. Corazones, como fuego divino, que ha de prender en el mundo, que se emancipa del control eclesiástico, en beneficio del poder del amor, que hace más libres, responsables, y atentas a las personas.

La realidad, a partir del día 17 de agosto de 1890

En realidad la vocación fundadora de Joaquim Rosselló data desde su adolescencia. Su autobiografía no se entiende sin esta fuerza en la retro escena. Por más que los años en que fue filipense ejemplar, saltó las fronteras de la propia iglesia, para abrirse a la misión popular. Veamos como el obispo Jacinto Mª. Cervera observaba la misión de los religiosos de Mallorca, en 1888, dos años después de su llegada a Mallorca, y otros tantos antes de la fundación de la Congregación. Los filipenses, además de sus ministerios en su iglesia, se dedican con empeño y celo a la predicación de la Palabra de Dios [8].

En la misma relación, antes de concluir, recuerda que ante el aluvión de males causados por el liberalismo, van entrando en la misión popular los jesuitas, los paules, y se les juntan presbíteros seculares[9]. El obispo añade que ha extendido el radio de los lugares en los cuales la predicación se ha hecho presente. Incluso alude a los conventos de clausura[10].

Añade una información, que creemos parcial, atendiendo la misma Acta de fundación de la Congregación, sobre su presencia en St. Honorat, cuando alude a que quería prevenir sacrilegios en las iglesias solitarias. Añade que en esta ermita se acogían presbíteros para practicar ejercicios espirituales. Es cierto; pero nunca se fundó la congregación para ayudar a los ermitaños[11].

Frente a estos datos, relativamente pobres, provenientes del obispo Cervera, hemos de saltar hasta la tercera de las visitas del obispo Pere Joan Campins i Barceló, puesto que las dos primeras se han extraviado, tanto en el Vaticano como en el Arxiu Diocesà de Mallorca. Leemos, en esta tercera relación, como el obispo pidió al Papa Pío X una especial bendición de la intención del Fundador de nuestra Congregación[12]. Del resto, desconocemos lo que pudo informar anteriormente. Con lo cual, avanzamos hacia las tres relaciones mallorquinas, que cierran el período consultable establecido en el Archivio Segreto Vaticano.

El obispo Rigobert Domènech, en 1917 reiteraba la preocupación de sus antecesores, desde finales del siglo XVIII, para que el clero se renovara a partir de la práctica de los ejercicios espirituales. En este momento, las casas adecuadas para practicarlos eran las de los teatinos, paúles, y las de la Congregación diocesana de Misioneros de

los Sdos. Corazones[13]. Los paúles, los Misioneros de los Sdos. Corazones, y los filipenses, y también los jesuitas, tienen como fin propio predicar ejercicios y misiones populares en las parroquias[14].

Cuando informa específicamente sobre los institutos religiosos, tiene unas palabras especialmente referidas a la Congregación, que nos llevan a proyectar nuestro futuro por caminos nuevos, en circunstancias nuevas, y, adoptando los instrumentos y recursos adecuados, que nos permitan avanzar sin lastres imposibles de llevar. No digo que sean malos, sino desproporcionados, de manera que pueden hacer nuestra vida comunitaria inhumana. Traduciré la parte que más se refiere a nosotros, escrita a Roma por un obispo, que no ha dejado una especial marca en nuestra historia, ni en Mallorca. Fue trasladado como arzobispo de Zaragoza, los seis blauets, entre los cuales los PP. Damià Socias, Joan Pocoví y un servidor, le saludamos, guiados por el maestro de Capilla de Lluc, P. Miquel Ollers, cuando en 1952, hubo un congreso internacional de los *Pueri cantores*. Volviendo al texto, leemos:

> Los sacerdotes del Oratorio de San Felipe Neri, como de costumbre, están volcados al ministerio de la evangelización; lo cual realizan de un modo semejante los Terciarios Regulares de San Francisco, los Teatinos y la Congregación de los Clérigos de los Sagrados Corazones. Los Frayles Terciarios de San Francisco y los Teatinos, también acogen jóvenes a los cuales les imbuyen las buenas costumbres: entre los Clérigos de los Sagrados Corazones (Congregación diocesana) florece la disciplina, el amor de Dios, la abnegación de sí mismos y la fidelísima obediencia con la cual alcanzan copiosos frutos para la Iglesia, en las Misiones y Ejercicios Espirituales, y son un máximo auxilio para el Obispo[15].

En la misma tónica que la información anterior, cuando responde sobre las congregaciones diocesanas, dice:

> Están los Misioneros de los Sagrados Corazones, dedicados a los Ejercicios espirituales y a las misiones, los cuales recogen una exuberante mies[16].

El mismo obispo Domènech, en la relación de 1922, aporta que el año anterior, es decir, en 1921, en plena Guerra Mundial, fundó un Hermandad en la cual patronos y obreros practicaban ejercicios espirituales, en la cual, con los jesuitas y filipenses participaban los Misioneros de los Sagrados Corazones[17].

No falta, en 1922, una referencia a la socialización de la devoción al Sdo. Corazón de Jesús, fomentando la entronización de su imagen en las casas de innumerables familias, en lo cual se afanaban nuestros misioneros, los jesuitas, algunas Hermanas Reparadoras y presbíteros seculares[18].

El arzobispo-obispo Josep Miralles, en 1932, añade una alusión a la prensa, refiriéndose a la revista *Lluch,* que estaba en su decimosegundo año de publicación, la cual, según el prelado, como las demás publicaciones, era digna de ser leída[19].

Unos corolarios

1.- La Iglesia y su pastoral, especialmente la más especializada, fueron transformadas radicalmente, gracias a los nuevos institutos, sobre todo femeninos, que iban surgiendo. Estas congregaciones universalizan la pastoral especializada. Por otro lado, estaba

bien prohibido que los religiosos, antiguos y los que surgían, tuvieran cuidado parroquial. Todas las relaciones debían responder a esta cuestión, que constaba en la guía que obliga a los obispos a responder. Digamos que la diocesaneidad de la Congregación hizo que nuestros fundadores fueran obligados a asumir la pastoral parroquial, como dan constancia aquellas relaciones, presentándola como hecho excepcional.

De ahí que las congregaciones, y el temeroso regreso de los antiguos religiosos, necesariamente tenían que dedicarse a una pastoral especializada. Es un dato fundacional que pertenece al carisma, y que no se puede obviar.

En general, aquella pastoral, por un lado, se dirigía a la predicación de misiones populares, de ejercicios espirituales, de pastoral juvenil, antes casi inexistente, y, por otro, la enseñanza, la catequesis, la educación de la mujer, la atención a los niños, a los expósitos, a los ancianos y los enfermos. Todo hizo que la Iglesia se desclericalizara visiblemente, y que tomara un rostro femenino, no suficientemente reconocido. Lo hemos apuntado en la publicación de los textos a los que aludimos. Por más que hay que explicitarlo mucho más, ahora no es el momento de realizarlo. Lo que pretendemos es captar la recepción de los obispos de aquel regalo inesperado, de aquellas congregaciones femeninas y masculinas, regalo recibido a lo largo del siglo de las revoluciones europeas.

2.- Hacia una misión según los ministerios al servicio de la palabra: misiones populares y ejercicios espirituales, con capacidad de discernimiento evangélico, de cuño ignaciano. Es preciso incidir en este aspecto, porque la insistencia episcopal en urgir los ministerios preferidos por el P. Joaquim no puede ser marginal para nosotros, sobre todo si tenemos conciencia de que pertenecen a dos aspectos de la predicación evangélica.

Este estilo evangélico, como sucedió con el filipense P. Rosselló, y con los presbíteros seculares, hoy nos pide una vida liberada de cargas y llena de disponibilidad, según la pobreza de los discípulos de Jesús, para investigar sobre cómo estos ministerios se han actualizado, y cómo, en cada delegación, constituimos equipos que, al menos en ciertos tiempos del año pueden ofrecer su ministerio a las diócesis. Es una manera de seguir la llamada misionera con la que el Espíritu agració al P. Joaquim Rosselló, con el carisma que debe configurar los MSSCC.

Las «Reglas» y el «Directorio» marcan las grandes líneas apostólicas que, en cada momento y lugar debemos concretar en las delegaciones.

3.- En una época, en la que en todas partes baja el compromiso para servir específicamente en el ministerio ordenado y desde la vida religiosa, es necesario que nos dejemos mover por el impulso del P. Fundador como apóstol de los jóvenes, como «el Luis de los tiempos modernos», replanteando nuestros ministerios, y, claramente plasmamos el proyecto vocacional para el presente, y hacia el futuro abierto del modo de vivir el ministerio ordenado. Las formas actuales no agotan todas las posibilidades. Pero, va siendo crónico, entre nosotros, el vacío de la pastoral juvenil, que, cronológicamente, fue la primera forma misionera del P. Fundador.

De aquí que es un imperativo carismático que las delegaciones nos pongamos más en la tarea de promover las vocaciones.

Vale la pena recordar como una de las fundaciones más exitosas de la Congregación fue la de Río IV. La misión, la diocesaneidad eran muy claras, e incluso la economía era pasable, a pesar de la poca claridad con la que los congregantes eran retribuidos.

También, vocacionalmente, habría llegado la hora para poder trabajar para la Congregación, una vez que durante decenios de dirigir el Seminario de la Sagrada Familia, era clara la honradez con que servíamos la diócesis. En el obispado de Río IV, hubiera cabido holgadamente una pastoral vocacional de la Congregación, dado que, probablemente, es el que proporcionalmente tiene más presbíteros nativos en Argentina.

Ahora bien, como contraste, Don Juan Edmundo Vecchi Monti, nacido en Viedma (Río Negro, R. Argentina), Rector Mayor de los Salesianos, (1996-2002), al menos dos veces, sino más, durante las asambleas de la Unión de Superiores Generales, me recalcó lo que repetí a menudo: «En donde Uds. están, no tendrán, vocaciones». Él sabía que era Valcheta, pues era natural de la misma provincia, de Río Negro, sabía que era Lugano, barriada de aluvión, en el sur de Buenos Aires, y bastante conocía qué es un «Asentamiento».

Entendí y entiendo que no se trataba de discutir la importancia de estos lugares de misión, sino su unilateralidad, que los hacía dependientes ministerialmente, y económicamente de España. El desequilibrio es grave.

5.- La santidad de la Iglesia, en tiempo de Evangelio y de pecado

El gran reformador universal, no sólo de la Iglesia, sino de toda la sociedad, el Beato Ramon Llull, se planteó este objetivo para lograr el móvil de su vida, que era la misión. En efecto, la misión sin la coherencia de la vida de los cristianos, con el Evangelio queda desautorizada. El otro gran misionero, San Francisco Javier, se lamentaba ante la conducta de los cristianos en la India, y explicaba que los indios no tenían por qué convertirse, a causa de los escándalos de los portugueses. Al fin y al cabo, es el bautismo que santifica a los cristianos, a quienes el Nuevo Testamento llama repetidamente santos, porque la santidad es fruto de la reconciliación que nos ha regalado el Traspasado[20].

La vida cristiana y, dentro de la misma, la vida religiosa, es una vida de santos, porque estamos santificados por Cristo, en el bautismo. Lo que, en este sacramento, es un don, se convierte en una vocación constante. Así aconteció con nuestra Congregación, que en 2013, fue agraciada con la declaración papal de la heroicidad de las virtudes del P. Fundador. Este acontecimiento ha llegado precisamente en unas circunstancias en las cuales la Iglesia Católica pasa por una de sus épocas más achacosas, debido a escándalos cometidos por un número grande de sus ministros, especialmente en niños y niñas, que son los preferidos de Jesús, por ser pequeños, es decir, frágiles, humildes, dependientes,.

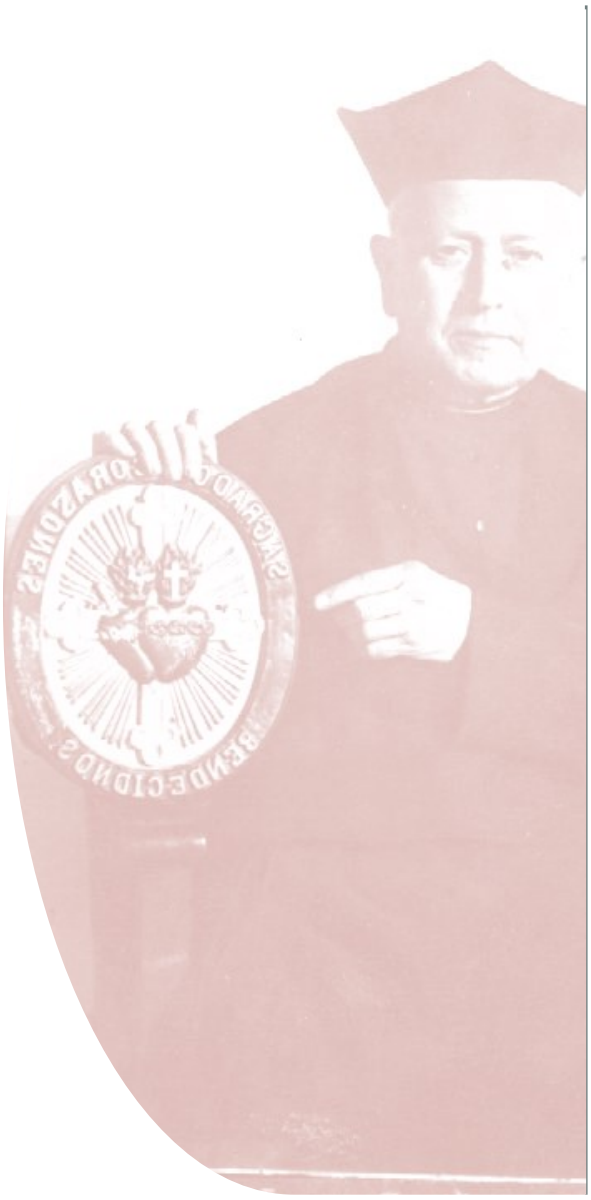
A este propósito, y fuera de toda referencia a casos concretos, especialmente a la pederastia, sobre la cual, en los tiempos en que me confiaron una responsabilidad general no recibí nunca una acusación contra congregante alguno, en el informe dirigido al Capítulo General de 2011, pp. 39-40, aludía a la «Cultura Congregacional», y enfocaba el tema de la castidad, que, por supuesto, incluía, el tajante rechazo de este crimen, aunque no era un objetivo expreso, por la razón indicada. Decía también, que no conocía ocasiones pecaminosas. Pero trataba de invitar a ser reflexivos y fieles a uno de nuestros compromisos religiosos. Decir sí a Dios es algo que pertenece a la fidelidad, a la adoración, y no se puede manejar a nuestro antojo. De aquí que uno se espanta cuando escucha a un cristiano, o a un religioso, que para decidir lo que se aceptó con voto, tiene hoy que realizar un proceso de discernimiento. Entonces, ¿cuál fue la preparación para la profesión?

Recordando este largo pasaje indicado, manifiesto que es un gozo sentirnos llamados la santidad, llamada que, en nosotros, es, también, una herencia del Cristo y de su servidor, el Venerable P. Fundador, según lo recalca a la conclusión de las «Reglas», y lo desarrolla en la «Última Exhortación». La llaga del pecado, en los ministros de la Iglesia es escandalosa, y se convierte en una interpelación fuerte. Sin embargo Jesús nos previno contra la tentación del puritanismo. También en la buena tierra, y cerca de la siembra de la buena semilla, nace y crece la cizaña del pecado. Considero importante repasar la doctrina del concilio Vaticano II, sobre la vocación universal a la santidad[21], sobre la cual ha insistido el papa Francisco, en su exhortación apostólica, *Gaudete et exultate,* de día 19 de marzo del presente año, 2018.

Para nosotros, esta llamada implica vivir el ministerio presbiteral con elegancia y magnanimidad espiritual y misionera. En este sentido, digo con tranquilidad, que, globalmente, la Congregación ha sido modélica. Hemos celebrado bien, como ya lo reconocieron en el P. Fundador. Ha sido una Congregación que ha logrado trabajar con calidad, en la misión, y con medios precarios. Hemos sido una Congregación que ha vivido la pobreza para la misión, especialmente para formar las vocaciones que se buscaron con entusiasmo y sacrificio. Las vocaciones surgieron en las misiones populares, hasta en Menorca e Ibiza. El Santuario de Lluc, a excepción de la Iglesia, y algún espacio más, casi en nada se parece a como estaba en 1891. La pastoral del santuario se hizo misionera. La Escolanía no sólo creció en número, sino en calidad musical, y académica. Los colegios de la Congregación son muy estimados, y entre los más valorados en su respectiva ciudad. De aquí que, debamos mejorar mucho más, para ser misioneros en calidad.

Como lo hemos observado, a partir de las visitas *ad limina*, sin entrar en las del siglo XX en Ibiza y Menorca, para no hacer más pesado este trabajo. En todos los lugares donde estamos, los obispos han admirado un buen número de congregantes, sin que el resto quede en la oscuridad. Los casos problemáticos no han faltado, como no faltan en la Iglesia, y en toda situación humana. Solo un puritanismo no cristiano, por orgulloso, puede presumir de no ser atacado por el pecado.

Ahora bien, en la etapa de crecimiento de la Congregación, en la que nos hallamos, es importante que la palabra de la «Última exhortación» del P. Fundador resuene en nuestras vidas:



Y, nosotros... oíd... Y, nosotros indignísimos, hemos sido elegidos por Dios para piedras angulares de ese providencial edificio. ¡Oh, sí, no lo dudéis! por una especial predilección, sin que descubriera ningún merecimiento de nuestra parte, ha ordenado que fuéramos las primeras piedras, el fundamento de donde arrancara esta obra destinada a hacer tanto bien en la Iglesia y en toda la sociedad cristiana.

La dicha que por eso no ha cabido, es grande, mis venerados PP.; pero advertid, que el peso de nuestros deberes, por semejante elección, aún es mayor; porque, elección tal y para fin tan sublime nos precisa a ser ejemplares en las virtudes; heroicos, casi diría... Ejemplares, viéndonos los fieles descollar en la práctica de las virtudes que predicamos; prestantísimos en divina sabiduría, y en la enseñanza ortodoxa de la Iglesia. Nos precisa elección tal a ser irreprensibles en las costumbres, irreprehensibiles esse oportet, y que nos vean adornados tanto el pueblo, como los eclesiásticos nuestros compañeros, de aquellas virtudes tan hermosas como atractivas, que exigía S. Pablo, y exhortaba a que las procurasen a sus amados discípulos Tito y Timoteo, que ordenados obispos, cual piedras también fundamentales, acababa de asentar en las Iglesias por él fundadas.

Nuestra historia pide no caer en la tentación de pelagianismo, que el papa Francisco, en la mencionada exhortación, denuncia, y a veces queda al lado. Por eso, es vital repetir con el P. Fundador: « ¡Oh, sí, no lo dudéis! por una especial predilección...». Esa es la gloria de los Sdos. Corazones.

Según el Evangelio, la santidad o la vida cristiana no se da sin la opción por los pobres.

Me permito hacer esta referencia, porque es netamente evangélica, y porque la vivió santamente el P. Joaquim Rosselló, calificado por unos zapateros remendones, por tanto pobres, como un santo pobre, amigo de los pobres.

Hoy estamos llamados a avanzar más. El P. Joaquim socorrió y defendió a los pobres, de su bolsillo, no sólo de la caja de la Congregación filipense o de la nuestra. En La Real crearon una especie de hermandad agraria. Las obras sociales han emergido en la Congregación, y hoy tenemos a la Fundación Concordia, que ha sucedido, en esta vertiente, la gran obra realizada por la Procura de Misiones.

La urgencia es que seamos todos los que nos identifiquemos con esta fundación, y que nos impliquemos y convoquemos el laicado, que entienda de la cordialidad, desde la de o desde su sentido solidario. No se trata de desfigurar la Congregación, convirtiéndola en un instituto destinado a la beneficencia y a la sanidad. Sino que la opción preferencial por los pobres ha de ser clara, y nunca hemos de engañarnos con pretextos que muestran un temor a ser parciales. Hemos de ir a todas las personas, pero la única manera de llegar a todos es empezar por los que son más, que precisamente son los pobres, y son aquellos por los cuales empezó Jesús.

6.- Personas y congregación de nuestro tiempo y para la misión hoy

El concilio Vaticano II invitó a los religiosos a seguir las sanas tradiciones de los respectivos institutos. Y, con satisfacción, podemos agradecer a la intercesión de los Sagrados Corazones, que, en términos aceptables, la convivencia dentro de la Congregación no se rompió, ni sufrió esquejes graves, debido a la recepción de la doctrina conciliar, que es la que proclama la Iglesia con más fuerza y solemnidad. Es decir, que la comunión eclesial se ha vivido de una manera excelente, en medio de la diversidad que debe manifestarse en todo colectivo.

Podemos, incluso, añadir, que muchas de opciones que han caracterizado la pastoral del papa Francisco, ya desde el primer postconcilio estaban presentes entre nosotros. No queremos decir que todo ya lo hubiéramos descubierto y vivido; pero tenemos bien claro que el sentido eclesial que difundió el Concilio Vaticano II ha dirigido manifiestamente la Congregación. Así, ciertas opciones evangelizadoras, el acercamiento a los pobres, la tónica de austeridad y, incluso, de pobreza, son muestras de vida evangélica, como la Iglesia lo expresa en abundancia.

7.- Un apunte sobre el crecimiento de la Congregación gracias al entusiasmo de los jóvenes.

Hemos de partir de un hecho histórico, como es el que la Congregación naciera en un obispado que abarca sola y toda la isla de Mallorca. Un territorio de una diócesis levemente superior a la media de las que existen en el Estado Español. Por tanto, el crecimiento de la Congregación no pudo ser notable, sin la salida del espacio insular, salida que se retardó en demasía. No la realizó el P. Joaquim Rosselló, como fundador, entre otras razones, debido a su edad provecta, especialmente para aquellos tiempos. Además, el obispo Pere Joan Campins, discípulo del P. Fundador, junto a su grandeza, tenía la pretensión de tutelar la vida religiosa, que había nacido en

la Isla, como reacción a la supresión de las órdenes religiosas, reacción con la que las congregaciones dotaron de servicios pastorales, sanitarios, educativos y de atención a los ancianos, de una extensión y calidad insospechables. Una amiga, catedrática emérita de la Universitat de les Illes Balears, ha mostrado en su investigación que la educación de la mujer en Mallorca estuvo, en algunos lugares al mismo nivel que la que impartía la Institución Libre de Enseñanza, con aprendizaje de idiomas, música, deporte, etc., y que la higiene de las escuelas de las religiosas y de los religiosos, que en 1917, según la citada visita del obispo Domènech eran 198, logró que la mortalidad infantil bajara hasta niveles centroeuropeos. Ahora bien, el obispo, se impuso de tal manera que logró mantener bajo su jurisdicción a la congregaciones, mediante la siniestra figura canónica del Visitador, que él y su sucesor nombraron[22]. Estas medidas fueron unidas a la que establecía, en las constituciones de todas las congregaciones, que no podían salir de Mallorca.

Unas líneas sobre el crecimiento de la Congregación.

Pasando a la atracción de vocaciones, mientras no dispongamos de una historia científica de la Congregación, provisionalmente estableceremos las siguientes etapas:

1.- La época fundacional, en la cual las vocaciones atraídas por el P. Fundador y sus compañeros, gracias a su ejemplaridad y a la predicación de misiones populares y ejercicios espirituales. Así entraron diversos presbíteros diocesanos, algunos seminaristas, etc. El misionero de los Sagrados Corazones siempre es fiel y coherente, en cualesquiera circunstancias, tanto si lo ven, como no. El Beato Hno. Pau Noguera, por su compostura, en la casa de la tortura, llamó la atención y le decían el «jesuita».

Esta primera etapa tenía como límite geográfico el mundo de Mallorca, con un clero de unos 500 sacerdotes; pero no más.

Después de la muerte del P. Fundador, sobrevino una época de estancamiento. El joven E. Antoni Veny, dejó la Congregación, porque no la veía crecer; y se hizo teatino, soñando pertenecer a una orden religiosa. De hecho, los congregantes muy compuestos, se replegaron, y tenían miedo de salir, especialmente cuando fueron invitados desde Rep. Dominicana para fundar allí. Se amedrentaron, por temor a perder lo que se decía «el espíritu».

2.- Más adelante se crea la Escuela Apostólica de Lluc. Las misiones populares siguieron siendo una parte de la pastoral vocacional de la Congregación. Este hecho se manifiesta en la vocación de los menorquines PP. Jaume Al·lès y Llorenç Rotger, y con el P. Rafel Juan Escandell, y su sobrino, H. Joan Juan Ferrer, naturales de Formentera, del obispado de Ibiza. El primero ha sido el único canónigo que ha entrado en la Congregación. Si hubiéramos seguido la historia de las relaciones de las visitas *ad limina*, hubiéramos recogido algunos datos sobre la predicación de los congregantes, especialmente del P. Jaume Rosselló, en aquellas islas.

El P. Gaspar Munar, entrado desde el Seminari de San Pere de Mallorca, marca el inicio de una nueva época, pues desde joven tenía aspiraciones de más aliento. Antes de la Guerra de los tres años (1936-1939), ya se trató de ir a Argentina. Intervino algún presbítero y algún jesuita mallorquines. El P. Munar, como novel Superior General, ejecuta ese proyecto, y se funda en Río IV (Argentina). Con la pastoral en el Seminario,

y saliendo a las parroquias, el P. Jaume Al·lès predicó en muchos lugares de Argentina, y también en el Paraguay. Personalmente, creemos que la fundación más exitosa que ha hecho la Congregación ha sido esta de Río IV, pues seguía el impulso fundacional, con la predicación popular, con dirección espiritual y acompañamiento de sacerdotes, con pastoral parroquial, y una gran compenetración con la diócesis. En parte esto se realizó en Rep. Dominicana.

3.- Con las Escuelas apostólicas de Lluc, Artajona y La Gleva se pudo crear un nutrido Escolasticado, con el que la Congregación pudo responder con eficacia, y calidad el reto que Pío XII mostraba, en la urgencia de salir al encuentro de las comunidades católicas de Hispanoamérica, y así se fundó en Montecristi (Rep. Dominicana), en Puerto Rico y Cuba.

En 1957, Pío XII hizo una llamada para una mayor presencia cristiana en África, especialmente con la exhortación *Fidei donum* (1957). La penetración de estos mensajes misioneros hizo que, desde la *Schola Christi* o Escolasticado de Lluc, en 1963, se enviara una propuesta misionera al Capítulo General, por lo que, en 1967, ya era realidad la misión en Ruanda.

4.- La secularización, que viene de atrás, especialmente desde la Revolución Francesa, y con raíces en la teología cristiana, que confía en la razón, ha tenido manifestaciones diversas. Unas, que son respetuosas con el hecho religioso, que se manifiestan en América, y otros más absorbentes, como son las que imperan en los países de influjo francés, como es el caso de España. Puede que esta corriente llegue a África. En cualquier caso, el hemisferio del norte hace casi imposible que surjan vocaciones religiosas y al ministerio ordenado, en las formas actuales. Cierto que el celibato, que la Iglesia puede ordenar de una u otra manera, dificulta las vocaciones: pero no pesa ni de cerca como la fuerza de la secularización, y la recesión de la natalidad.

5.- Desde el Capítulo de 1969/70 se ha trabajado en la pastoral vocacional en América. Los Resultados son diversos. En África se empezó un poco más tarde, con resultados más positivos. Por supuesto, no queremos entrar en juicios de valor. Además, la comparación debe contar con muchos elementos, culturales, históricos, religiosos, etc., que no sabríamos integrar. Nos basta dejar constancia de los hechos, y, en cada caso, alegrarnos de los buenos resultados obtenidos.

Salir del engaño del constante discernimiento. Los retos fundamentales no son una subasta. Son opciones definitivas, según la llamada de Jesús. Son la decisión según la primera intención de Ramon Llull, o el principio y fundamento de San Ignacio. Ante las dificultades recurrir siempre al discernimiento... es olvidar nuestra profesión religiosa. Hay que entrar una vez decisiva en los ejercicios espirituales. Opción total y radical

8.- Nuestro doble reto: La vocación providencial de una Congregación para la Misión, y la posibilidad real de vivirla con fervor, entusiasmo y creatividad.

Teniendo presente que nosotros somos una comunidad eclesial más, se impone vocacionalmente trabajar para ser viable. Por ello, hay que discernir. Los referentes siempre son los mismos: el seguimiento de Jesús, la comunidad, la misión, y la viabilidad. A ca-

da uno de estos pilares lo entendemos desde el carisma fundacional. El discernimiento que no es evangélico es que uno de los ejes elimine al otro.

Para vivir nuestro carisma desde lo que hemos indicado como eje teológico, es decir, que mira directamente a Dios, o sea, la espiritualidad – no principalmente devoción – de los Sdos. Corazones, disponemos de una gran cantidad de recursos, que están a nuestro alcance, en todas partes. Basta despertarnos un poco, y recurrir a nuestros instrumentos informáticos, y ponerlos como objeto de estudio, de oración, de celebración, y pasar a la misión.

En cambio, para que el carisma comunitario y el misionero se vivan con normalidad, hoy tenemos muchas dificultades. Por lo que escribe y dice el P. Superior General, todas las delegaciones están infradotadas de personal.

En cuanto a las delegaciones de Mallorca y de la Península Ibérica, la precariedad no puede ser más extrema, de manera que van quedando desfiguradas y van creado una imagen de decadencia, que nada tiene que ver con la historia de estas delegaciones, que han sido misioneras hacia América y hacia África, han instaurado el gran santuario de la Virgen de Lluc, han creado colegios de mucho prestigio, y parroquias evangelizadoras. Además, hay un agravante que nos presiona, que consiste en la crisis económica en la que hemos entrado en las dos mencionadas delegaciones, que, nos ponen en la boca de una situación grave, que el Código de Derecho Canónico advierte, diciendo que una comunidad económicamente deficitaria no se puede fundar ni mantener. Hoy son muchas comunidades que se encuentran en esta situación; pero la comunión de bienes les da una viabilidad. Ahora bien, si las comunidades que hacen posible la viabilidad económica de otras van mermándose, ponemos en peligro que las delegaciones que hacen posible el futuro de la Congregación, con las vocaciones, puedan subsistir. Si pusiéramos en peligro esta existencia, entonces estaríamos tentando a Dios, y trabajaríamos contra la Misión. Sin embargo, todo esto puede volver a su buen momento, en nuevas circunstancias, y con nuevas fisonomías. Cuando el P. Fundador escribió que la Congregación estaba llamada a ser un competente socorro para la Iglesia, disponía de menos del 10% de personal del que tiene ahora la Congregación.

Para emprender urgentemente esta reconversión de la Congregación, estamos en una situación hasta envidiable, si atendemos a la proporción de jóvenes que hay en nuestra comunidad misionera, de cuya capacidad carismática no podemos dudar. Para ello, hemos de brindarle la oportunidad, de manera que todas las delegaciones puedan servir al mundo desde la Iglesia misionera, que alienta la nuestra congregación nacida del seno de la Misión y para la Misión. De verdad, podemos reconvertir nuestra precariedad en una situación normal, emprendedora. Debemos hacer nuestras las consignas del P. Fundador, de ser socorro para las iglesias locales [(23)]. Por lo cual, no es posible escatimar jóvenes a estas comunidades eclesiales. Por otra parte, en vez de mantener una situación general empobrecida, y poco alentadora espiritualmente, podemos y debemos enfocar nuestro futuro a partir de la misión generosa y llena de ánimo, con la sabiduría de quienes son capaces de valorar sus personas, de manera que, en pocos años, podamos logar un servicio misionero inculturado. Para ello hemos de pagar un precio, pero sabiendo que necesariamente será para la misión cordial. Este precio consiste en la disponibilidad que hemos profesado para la misión, adaptando las posibilidades de personal a las urgencias misioneras, haciendo el sacrificio de poner en manos de los obispos aquellas misiones que, hoy, son inviables para nosotros, porque queremos servir a la «Misión, que, empezara nuestro divino Maestro»[(24)].

REFERENCIAS

(1) Con todo, las últimas relaciones enviadas para la visita *ad limina* de los mencionados obispados pertenece al año 1932, año inmediatamente posterior a la proclamación de la II República, y de la primera legislación anti eclesiástica. Digamos que no todas las leyes lo eran; pero muchas fueron auténticos ataques a la Iglesia, mientras que la escolarización y otros bienes públicos fueron excelentes. Advertimos que el calificativo «segreto», secreto, aplicado a este archivo no tiene ninguna carga morbosa. El término quiere decir simplemente que es el archivo privado del Vaticano, aunque, desde finales del siglo XIX está abierto a los investigadores, que acreditan su competencia científica, independientemente de otras características de nacionalidad, religión, etc.

(2) Predicó 120 sermones en un mes, y hasta trece en veinticuatro horas.

(3) Se conservan muchos de los más de 4.000 sermones, que predicó.

(4) Manuel Mercader Arroyo (1875 – 1890), 25 de noviembre 1886, I, *Visitas ad limina,* p. [804].

(5) *Visitas ad limina de los obispados de baleares: Mallorca, Menorca e Ibiza (1590-1939).* Josep AMENGUAL I BATLE, (ed.), Madrid: Sinderesis 2018, (en adelante citado como *Visitas ad limina),* Mateu Jaume Garau (1857 – 1875), 01 de octubre de 1869, Cap. VIII, p. [769]*: Desinente anno 1862. ex Catalaunia et vicina Insula Majoricensi Patres Societatis Jesu Episcopus accivit, ut nonullis adjunctis e Clero saeculari dioecesano sociis hanc insulam evangelizarent, quo facto, Dei favente gratia, multitudo in populis ad meliorem frugem conversa, pravi mores haud parum emmendati et pietas vivide excitat videbantur. Postea vero, ut hujusmodi bona, extraordinaris etiam praedicationibus, quantum licuit, conservata, solidarentur magis et augerentur, cupiens episcopus sacras missiones iterare cum Praefecto Majoricensis Dominus Congregationis Sancti Vincentii a Paulo de mittendis nonnullis sociis per litteras agerat, ut totam hanc dioecesim praedicando lustrarent; sed egregium et salutare hujusmodi opus primo ob inopinatas difficultates differri debuit, et adveniente tempore praestabilito ob luctuosam rerum in Hispania conversionem executioni mandari non potuit. Impraesentiarum autem de hujusmodi consilio exequendo ne cogitare quidem licet; nam eousque odia ac praejudicia in clerum cum effreni quidlibet audiendi adversus res et personas ecclesiasticas licentia progressa sunt, ut ordinariae in templis verbi Dei praedicatione vix pacifice vacare queant sacri Ministri, quin de laesa gubernantium auctoritate aut civili turbato ordine apud laicos Judices accusentur.* Mateu Jaume Garau, 24 de noviembre de 1873, Cap. III, nº. 15, *Visitas ad limina,* p. [703]: *Quamvis et deploranda temporum et rerum adjuncta Clerici Congregationis Missionis Sancti Vincentii a Paulo Majoricis degentes jam anno 1868. ab Episcopo invitati, ut totam hanc dioecesim suis praedicationibus evangelizarent et simul generalia Cleri Exercitia spiritualia in stricto recesu dirigerent, tantum opus aggredi et perficere hoc quadreinnio non potuerint, nihilominus in Clero nec antiqua pietas fingit, nec scandala suborta sunt, ad quae coarcenda episcopalis auctoritas potentiori auxilio indiguerit. Et infeliciter certissimum est cooperatione saltem unius familiae religiose virorum multum me indigere. In hac verum egestate oblationem aliquorum sacerdotum libenter recipio paratorum verbum Dei in missionibus, caeterique exercitiis spiritualibus praedicare, et Confessiones audire; in Congregatione Constitutorum sub titulo SSmi. Cordis Jesu, cui omnia me afido.* Manuel Mercader Arroyo (1875 – 1890), 25 de noviembre 1886, I, p. [804]: *Duo Presbyteri Soc. Jesu qui cum uno socio ex primordiis pontificatus mei multa bona in missionibus, exercitis spiritualibus et aliis innumeris laudabilibus in hac Dioecesi Semina vera cessaverunt a sua residentia in hac Insula ex mandato sui Superioris provincialis, qui sub praetextu colligandi dispersas et parvulas residentias hanc Insulam beneficiis filiorum Sti. Ignatii inconsideranter privavit.*

Post has deceptiones, ad presbyteros saeculares Soc. Purissimi Cordis B.M.V. confugi ut aliquorum ipsius membrorum praesidio mihi et ovibus meae curae concreditis uti valerem; sed frustra, nam omnibus diligentiis meis, post non impletas promissiones explosis, nihil consecutus sum. Demum nihil non tentavi ut fratres Capuccinos hic statuerem, sed incassum Inopiae apprime notae hujus Insulae tribuendum censeo quod nulla familia religiosa virorum in ea radices emittere velit.

Olim numerabantur in Minorica quam plura monasteria virorum, sed propiis bonis a Revolutione ut omnibus patet direptis alebantur.

Et infeliciter certissimum est cooperatione saltem unius familiae religiose virorum multum me indigere. In hac verum egestate oblationem aliquorum sacerdotum libenter recipio paratorum verbum Dei in missionibus, caeterique exercitiis spiritualibus praedicare, et Confessiones audire; in Congregatione Constitutorum sub titulo SSmi. Cordis Jesu, cui omnia mea fido.

(6) Jaume Garau, 30 de octubre de 1879, Cap. III, nº. 15, *Visitas ad limina*, p. [391]: *Verum semper ac summa diligentia curavit, ut Sacerdotes, doctrina ac zelo animarum praestantes hujusmodi opus exequerentur, praesertim diebus dominicis et festis solemnioribus, necnon tempore Adventus et Quadragesimae. Deputavit quoque singulis annis Missionarios, qui oppida incolis frequentiora et pagos etiam et villulas communi consilio peragrarent, bonum semen seminantes et zizania evellentes. Ita quatuor ab hinc annis vinea Domini in tota fere Insula extraordinario hujusmodi labore exculta a viris apostolicis refloruit et uberes fructus edidit ad majorem Dei gloriam animarumque salutem. Favente Deo, hujusmodi salutare opus non intermittetur, et beati pedes evangelizantium pacem Christi et omnia bona pariter cum illa populos brevi percurrunt, qui hactenus bonum nuntium non audierunt; nam non solum Sacerdotes ex Congregationibus Sancti Vincentii a Paulo, Oratorii Sancti Philippi Nerii et ex Societate Jesu hic residentes sed alii quoque Sacerdotes saeculares ad hujusmodi laborem acclinati sunt.* Ver, también, Cap. VIII, I, *Visitas ad limina*, pp. [409-410]: *Ut hujusmodi malis quae merito decurrentis aevi desperata plaga apellari possunt, et potissimum praecedenti decennio invaluerunt, de remedio provideret, adjuvante Dei gratia, infrascriptus Episcopus, ab initio suscepti oneris pastoralis curavit diligenter, ut populi sacris missionibus evangelizarentur, quod singulis annis perficit, mittens apostolicos viros ex Congregatione Sancti Vincentii a Paulo ex Oratorio Sancti Philippi Nerii et ex Societate Jesu, qui ordine inter se praestituta oppida peragrarent, in quibus vel major necessitas vel colligendi uberes fructus tutior spes effulgebat. Ita major Diaeceseos pars exculta fuit tribus superioribus annis, et sine intermissione, Deo favente, caetera oppida eodem beneficio perfruentur. Ubique sacris missionibus peractis, praeter expectationem multitudo populi ad meliorem frugem conversa fuit, pravi mores emmendati et christiana pietas vivide excitata, ita ut praeclari hujusmodi operarii de fructibus labore suo partis cum Episcopo ex corde gratulati sint. Praeterea in Civitate Palmae, ubi tribuli et spinae fortius germinaverunt, extraodinariis et fructuosis praedicationibus animi praecedentibus quatuor annis exculti sunt, tum ope missionis in Cathedrali peracta desinente anno 1875., tum etiam exercitiis spiritualibus et sacris functionibus, quae in ea frequentissime locum habent, adjuvantibus piis sodalitiis recenter erectis, de quibus facta est mentio §º. decimo primi capitis. Faxit misericors Deus, ut fructus hujusmodi maneant et in dies multiplicentur.*

(7) Josep Amengual i Batle, *Columna y Antorcha de la Iglesia de Mallorca. P. Joaquim Rosselló i Ferrà,* Madrid 1996, pp. 136-144.

(8) Jacinto Cervera y Cervera, (1886-1897), 7 de noviembre de 1888, Cap. I, VIII, en *Visitas ad limina*, pp. [422-423]*: Promulgata Conventione anni MDCCCLI, restaurata quidem fuit et etiam nunc perseverat iisdem aedibus quas ante suppresionem possidebat, Congregatio Missionis Sancti Vincentii a Paulo; [..], quinque sacerdotibus tribusque Coadjutoribus nunc constans; et quamvis eorum numerus minor sit quam instituti ratio exigit, nihilominus toto fere anni tempore sacris missionibus incumbunt, nulli parcentes labori ut populos, praesertim ruricolas, evangelizent et efficacissime salutem animarum promoveant. Item a praedicta epocha redintegrata fuit Congregatio Sancti Philippi Nerii, sed in parte aliqua aedificii et Ecclesiae suppresi Caenobii Ordinis Sanctissimae Trinitatis, ubi modo convivunt sex sacerdotes et tres Coadjutores Oratorii, qui juxta sui instituti leges, sed odinariae jurisdictioni subjecti, piis exercitiis, sacramenti paenitentiae administrationi, Deique verbi praedicationi eximio zelo vacant. Etiam privata domo commorantur nunc temporis aliqui Patres et Coadjutores Societatis Jesu, quin tamen publicam Colegii vel Communitatis regularis formam induerint; attamen juxta instituti sui naturam, nullis fracti laboribus praedicationi verbi Dei miro zelo pari ac inaudita scientia excipiendis confessionibus et caeteris charitatis operibus prosequendis incumbunt.*

(9) Jacinto Cervera y Cervera, (1886-1897), 7 de noviembre de 1888, Cap. VIII, I, en *Visitas ad limina*, p. [448]*: Huic malorum colluviei quae merito decurrentis aevi desperata plaga appellari potest opposuit Episcopus ab initio suscepti oneris tamquam murum pro domo Israel, tum sacras missiones quae indefesse in oppidis praedicantur a PP. Congregationis S. Vincentii a Paulo ut suo loco dictum est; et per se aut per PP. Societatis Jesu in hac urbe, ubi tribuli et spinulae fortius germinarunt. tum etiam exercitiis spiritualibus et sacris functionibus, quae in ea frequentissime locum habent, adjuvantibus piis sodalitiis, de quibus facta mentio est numero X §º. I. Utinam eorum fructus maneat et in dies accrescat.*

(10) Jacinto Cervera y Cervera, (1886-1897), 7 de noviembre de 1893, Cap. I,VI, en *Visitas ad limina*, p. [454-456]: trata sobre el encargo del santuario de Lluc, a la Congregación, y un buen resultado del mismo, al cabo de cuatro años. Ver, además, Jacinto Cervera y Cervera, (1886-1897), 7 de noviembre de 1893, Cap. II, V: *Visitas ad limina*, pp. [458-459]: *Ad §. V. Verbum Dei per seipsum praedicavit Episcopus occasione visitationis non tantum in parochialibus et suffraganeis Eclesiis; sed etiam in Monasteriis et Sacellis piarum Congregationum. Quatuor etiam per semetipsum direxit octiduum exercitiorum spiritualium quam plurium sacerdotum in sancto recessu degentes. Ter Moniales singillatim per annum, nempe tempore Adventus, Quadragesimae et annuae visitationis, pascit salutaribus verbis, easque per monita et consilia in viam perfectionis progredi curat. Caeterum adscitis Patribus Societatis Jesu, Sancti Philippi Neri, ac Sancti Vincentii a Paulo tertio aut quarto quoque anno singula hujus Dioceseos oppida sancta missione evangelizantur. Ad parochos caeterosque animarum curatores hujus dioecesis, quod attinet, laudabiliter duplex munus a Tridentino ipsis impositum, scilicet praedicationis verbi Dei inter missarum solemnia et pueros in rudimentis fidei instruendi, adimplent.*

(11) Jacinto Cervera y Cervera, (1886-1897), 7 de noviembre de 1893, Cap. IV,IX, en *Visitas ad limina*, p. [459]: *Ad §. IX. In votum habens Episcopus a die hujus Sedis adeptae possessionis vitari quaecumque sacrilegia, prophanationesque, queis obnoxia jugiter sunt ob solitudinem et defectu custodiae quadam praeclara hujus Dioecesis Sanctuaria; propriis sumptibus et impensis mirum in modum ampliavit Coenobium contiguum altero ex Sanctuariis de quo agitur, in vasto eremo apud summitatem montis posito longeque a civitate dissito, ibique Congregationem Sacerdotum, votorum simplicium, erexit, sub advocatione Sacratissimi Cordis Jesu et Mariae, qui sub Ordinarii obedientia presto adsunt, auxilio Eremitarum de quibus paulo infra dicitur curam cujusque Sanctuarii ipsis ab episcopo concredito, prouti jam factum est. Eodem autem in Coenobio admittuntur clerici ad spiritualia exercitia peragenda et hoc quadriennio durante quinquies Episcopus coetui sacerdotum praefuit in hoc sacro recessu.*

(12) Pere-Joan Campins i Barceló, 10 de mayo de 1909, Cap. II, IX, en *Visitas ad limina*, p. [471]: *Pro dioecesana Congregatione Missionariorum SS. Cordium Iesu et Mariae postulavi (27 Julii 1907) a Beatissimo Patre Pio X: I. "Ut, iuxta consuetam formam Fundatoris intentionem operisque finem laudare" dignaretur; atque rescriptum a Secretaria Status (24 Augusti 1907): "Attentis specialibus circunstantiis in hoc supplici libello expositis, SS. Dominus Noster Divina Providentia Papa X de extraordinaria benignitate decernere et declarare dignatus est: - Ad I Pium opus de quo agitur tum in se, tum potissimum quoad finem suum habeatur et sit ab eadem Sanctitate benedictum et commendatum"...*

(13) Rigobert Domènech i Valls, (1916-1924), 24 de setiembre 1917, Cap. V, en *Visitas ad limina, p. [516]: 43. Utrum ad spirituales exercitationes statis temporibis omnes et singuli per vires conveniant.*

Omnes conveniunt, exceptis infirmis, in aedibus PP. Teatinorum, Missionariorum S. Vincentii a Paul et Congregationis diocesanae SS. Cordium. Omnes ultimo die exercitiorum allocutus sum.

(14) Rigobert Domènech i Valls, (1916-1924), 24 de setiembre 1917, Cap. VII, 81, en *Visitas ad limina*, p. [519]: *b) Annis alternis vel tertio quoque anno Patres Missionarii S. Vicentii a Paul, Congregationis Sacrorum Cordium, Congregationis Oratorii S. Philippi Nerii et denique Societatis Iesu qui hunc finem habent praestitutum, missiones aut exercitia spiritualia in paroeciis concionantur; et hoc anno populi a me visitandi per quinque dies ante Visitationem sanctis exercitiis ad coeleste convivium et fructus uberrimos capescendos accingebantur.*

(15) Rigobert Domènech i Valls, (1916-1924), 24 de setiembre 1917, Cap. IX, 103, en *Visitas ad limina*, pp. [529-530]: *Aderant heic Clerici Regulares Scholarum Piarum qui abierunt quatuor abhinc annis propter difficultates exortas cum Professoribus Lycei civili. Sacerdotes Oratorii S. Philippi Nerii, ut de more, ministeriis et evangelizatione sunt addicti; quod quidem simili modo peragunt Patres Tertiarii Regulares S. Francisci, Theatini et Congregatio Clericorum SS. Cordium. Fratres autem Tertiarii S. Francisci et Theatini simul optimis moribus imbuendos iuvenes recipiunt; in Clericis SS. Cordium (Congregatio dioecesana) florent disciplina, amor Dei, abnegatio sui et obedientia fidelissima quacum laetos uberesque fructus Ecclesiae comparant in Missionibus et Exercitiis Spiritualibus et Episcopo maximo sunt praesidio.*

(16) Rigobert Domènech i Valls, (1916-1924), 24 de setiembre 1917, Cap. IX, 103, en *Visitas ad limina*, p. [531]: *Sunt Missionarii Sacrorum Cordium piis Exercitiis et Missionum dediti, qui exuberantem colligunt messem*.

(17) Rigobert Domènech i Valls, (1916-1924), 8 de setiembre 1922, Cap. XI, e), en *Visitas ad limina*, p. [591].

(18) Rigobert Domènech i Valls, (1916-1924), 8 de setiembre 1922, Cap. XI, en *Visitas ad limina*, p. [59e]. *j) Entronizatio Smi. Cordis Jesu in familiarum domibus. Secretariatus conditus est in quo Director Perillustris D. Ioannes Quetglas, Canonicus, et plures feminae caetum constituunt. Iuvantur a Patribus SS. Cordium, Patribus Societatis Iesu aliisque Sacerdotibus ac Religiosis Mariae Reparatricis. Ingens numerus familiarum enthronizationem ultro libenterque piissima devotione admisit; praecipue in Notariatus domo, in Municipiis populorum Campos, Sancellas, Llucmayor et recentissime in aedibus conventus iuridici Cordi Iesu thronum paratum est ut super nos regnet.*

(19) Rigobert Domènech i Valls, (1916-1924), 8 de setiembre 1922, Cap. XI,96, en *Visitas ad limina*, p. [639].

(20) Me permito remitirme al manual de eclesiología, que publiqué en 1993, *L'Església com a Poble de Déu. Notes d'Eclesiologia*, (Lucus 5. Publicacions del Santuari de Lluc), 1993, p. 70.

(21) AMENGUAL I BATLE, *L'Església com a Poble de Déu*, pp. 240-267.

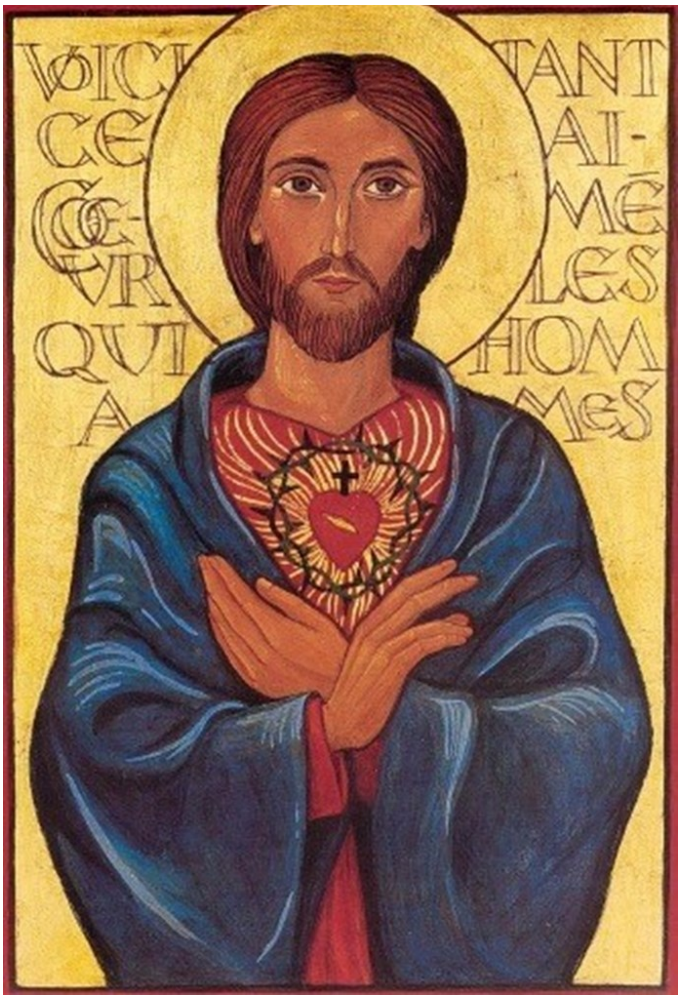
(22 Josep AMENGUAL I BATLE, «El Visitador i el control de les congregacions femenines mallorquines, i el dels Missioners dels Sagrats Cors de Jesús i Maria», dins *Comunicació. Revista del Centre d'Estudis Teològics de Mallorca,* 133 (2016), 91-148.

(23) Joaquín ROSSELLÓ Y FERRÀ, *Notas referentes a la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María escrites por el Rdo. P. [...] su primer superior Año 1897,* Palma de Mallorca: Imprenta «Mn. Alcover» 1940, pp. 98-99.

(24) ROSSELLÓ Y FERRÀ, *Notas referentes a la Congregación de los Sagrados*, p. 98.

CURSO SOBRE LOS SAGRADOS CORAZONES

(Manuel Soler Palà, MSSCC)



I CORAZÓN DE JESÚS

A-BREVE HISTORIA: Evolución de la espiritualidad del Corazón de Jesús

(Del P. Joaquín Rosselló a nuestros días)[25]

A.1. UNA VISIÓN PANORÁMICA

La selección de ciertos datos neotestamentarios, la aportación de algunos SS. PP., las vivencias de determinados autores espirituales y místicos de la Edad Media y posteriores, los pronunciamientos del magisterio, así como la reflexión de los teólogos contemporáneos, han ido conformando lo que llamamos espiritualidad del corazón de Jesús. Algunos de tales datos han cristalizado en la praxis de los fieles y comúnmente se está de acuerdo en considerarlos parte integrante y decisiva de la espiritualidad sacricordiana.

De modo que la praxis cristiana se erige como lugar teológico de este culto. Entonces vamos a la búsqueda de las raíces bíblicas y patrísticas de tal praxis y recorremos los tramos más fecundos del proceso para hacernos una idea de cómo está conformada la devoción. El culto al corazón de Jesús se ha ido forjando a través de la historia bimilenaria del cristianismo, aunque, por supuesto, la alimenta la savia bíblica y patrística.

No andamos errados si aventuramos que la semilla de la espiritualidad se halla en la contemplación del Traspasado. En las riquezas y simbolismos del texto de Jn 19,31-37. Los SS. PP., durante los primeros siglos, reflexionaron con intereses teológicos y pastorales sobre la fuente de las aguas salvíficas que mana del costado abierto. Luego la atención, por motivos de lógica simbólica, que no necesariamente coinciden con los de la lógica conceptual, se centra en el corazón al que se llega por la herida, al caudal de amor y compasión que dicho corazón encierra.

Si hubiera que clasificar las grandes etapas de la devoción, al margen de la etapa bíblica, cabría proponer las siguientes:

1. Orígenes. Los SS. PP. parte de los grandes temas que más les impactaron: la Iglesia, la vida divina, los sacramentos, etc. Recurrieron a los símbolos del agua viva, el costado abierto y otros en torno al corazón del Cristo con el fin de ratificarlos y desarrollarlos. El interés era básicamente pastoral. Sus exégesis y comentarios se sitúan, pues, en esta línea pedagógica más

que en la del misticismo. El corazón de Cristo ocupa un lugar destacado en cuanto fuente de la cual brota el agua, la sangre y el Espíritu de la salvación.

2. Edad Media. Esta época, que tiende al misticismo, en el tema que nos ocupa, se distancia un poco del drama pascual en la historia y se centra en el símbolo del corazón que evoca interioridad y amor. Se destaca la humanidad de Jesús y las experiencias místicas que impulsan a entrar en el corazón de Cristo, a través de la herida del costado, ya que allí se encuentra el mayor consuelo.

3. Paray-le-Monial. Los círculos de Paray-le-Monial y el protagonismo de Sta. Margarita, en el s. XVII, añaden un marcado sentido trágico de la vida a la fase anterior. Los pecados del hombre asombran, pues se tiene ante los ojos la justicia de Dios (aún sin olvidar su misericordia). En consecuencia su mensaje insta a la reparación y todo el contenido de la devoción adquiere un tono un tanto quejumbroso. Prácticamente la espiritualidad/devoción que se vivió en el s. XIX y la mayor parte del s. XX vivió del legado anterior, pero muy marcado por la visión de Sta. Margarita. El P. Joaquín Rosselló se encuentra en esta línea.

4. Un futuro que ya ha comenzado. Un vistazo a la historia de la espiritualidad enseña que determinadas devociones han alcanzado su cenit y luego han sufrido un reflujo. Cada generación tiene sus exigencias y necesidades, sus preferencias y sensibilidades. Por lo cual haremos bien en otear el futuro, que ya ha comenzado, por si son previsibles nuevos enfoques o complementos.

A.2. EL P. JOAQUÍM MARCADO POR STA. MARGARITA

Santa Margarita representa muy bien este tipo de santidad que será muy meritorio, pero que cae un poco antipático. Una santidad quejumbrosa, lastimera, constantemente subrayando el abismo de maldad en que está sumergida la persona. Una santidad, por otra parte, que se comprende a la luz de la biografía de la santa: una vida entretejida por el infortunio y el sufrimiento.

a) Biografía

Margarita es la hija más pequeña. Confiesa que ya de muy pequeña sentía un gran horror por el pecado. La más pequeña falta le resultaba insoportable. Siendo una niña ya hizo voto de castidad. Hizo la primera comunión a los nueve años y declara que los placeres mundanos le resultaron amargos y desagradables desde entonces.

Una enfermedad la paralizó durante algunos años. Quedó huérfana de padre. Entonces su abuelo y dos tías se mudaron a su casa y se apoderaron de todo quedando ella y la madre en condiciones de casi esclavitud. A Margarita no le permitían salir ni a la Iglesia. Ella lloraba en un rincón. La regañaban continuamente. No le asustan los sufrimientos, sino que en cierto modo los desea. Tiene siempre ante sus ojos la Pasión de Cristo.

Al cumplir los 18 años frecuenta algunas fiestas sociales por presiones familiares, pero le dejan un muy mal sabor de boca. Su deseo era la oración y la soledad, pero su familia no se lo permite.

Se hace religiosa y entra en el convento de Paray-le-Monial. Desde un inicio hace gala de su paciencia. Soporta sin chistar las duras reprimendas y humillaciones que recibía frecuentemente, relata una compañera. La superiora empleaba métodos duros y violentos que hacían sufrir fuertemente a la joven religiosa, pero ella no daba muestras de disgusto alguno.

Había pedido permiso para ir los jueves de 9 a 12 de la noche a orar ante el Santísimo en recuerdo de las horas que Jesús pasó en Getsema-

ní. En estos momentos tuvo la experiencia de una de las apariciones. Jesús se le hizo visible. El corazón se apreciaba sobre su manto, rodeado de una corona de espinas y con una herida. La cruz estaba posada en la parte superior del corazón. Dijo estas palabras: "He aquí el corazón que tanto ha amado a la gente y en cambio recibe ingratitud y olvido. Tú debes procurar desagraviarme".

En sucesivas apariciones Jesús le hizo numerosas promesas. Margarita le dijo un día: ¿Por qué no eliges a otra persona más santa para que propague tan importantes mensajes? Yo soy demasiado pecadora y muy fría para amar a mi Dios". Jesús le dijo: "Te he escogido a ti que eres un abismo de miserias, para que aparezca más mi poder".

Tras una fuerte enfermedad, Margarita fue nombrada Maestra de novicias. A ellas les enseño la devoción al Sagrado Corazón (imitar a Jesús en su bondad y humildad, confiar inmensamente en Él, ofrecer oraciones y sufrimientos para desagraviarlo y honrar su imagen).

A partir de Sta. Margarita se extendió mucho la devoción. En parte porque resultó ser un buen medio para luchar contra la rigidez moral y el distanciamiento eucarístico de los jansenistas y también fue eficaz para luchar posteriormente contra los ilustrados y el racionalismo. El corazón era todo un símbolo de ternura y confianza.

b) El sello de su espiritualidad

Sin embargo la espiritualidad un poco sombría de Sta. Margarita dejó el sello en la devoción al corazón de Jesús. Este sello se aprecia particularmente en los siguientes elementos:

1. Representaciones del corazón de Jesús que dejan mucho que desear desde el punto de vista artístico. Mantienen ciertos rasgos sentimentaloides, afeminados, melífluos. Unos colores chillones y un realismo de la víscera del corazón que parece competir con el músculo cardíaco. Cuando se trata simplemente de evocar, aludir, sugerir, insinuar.

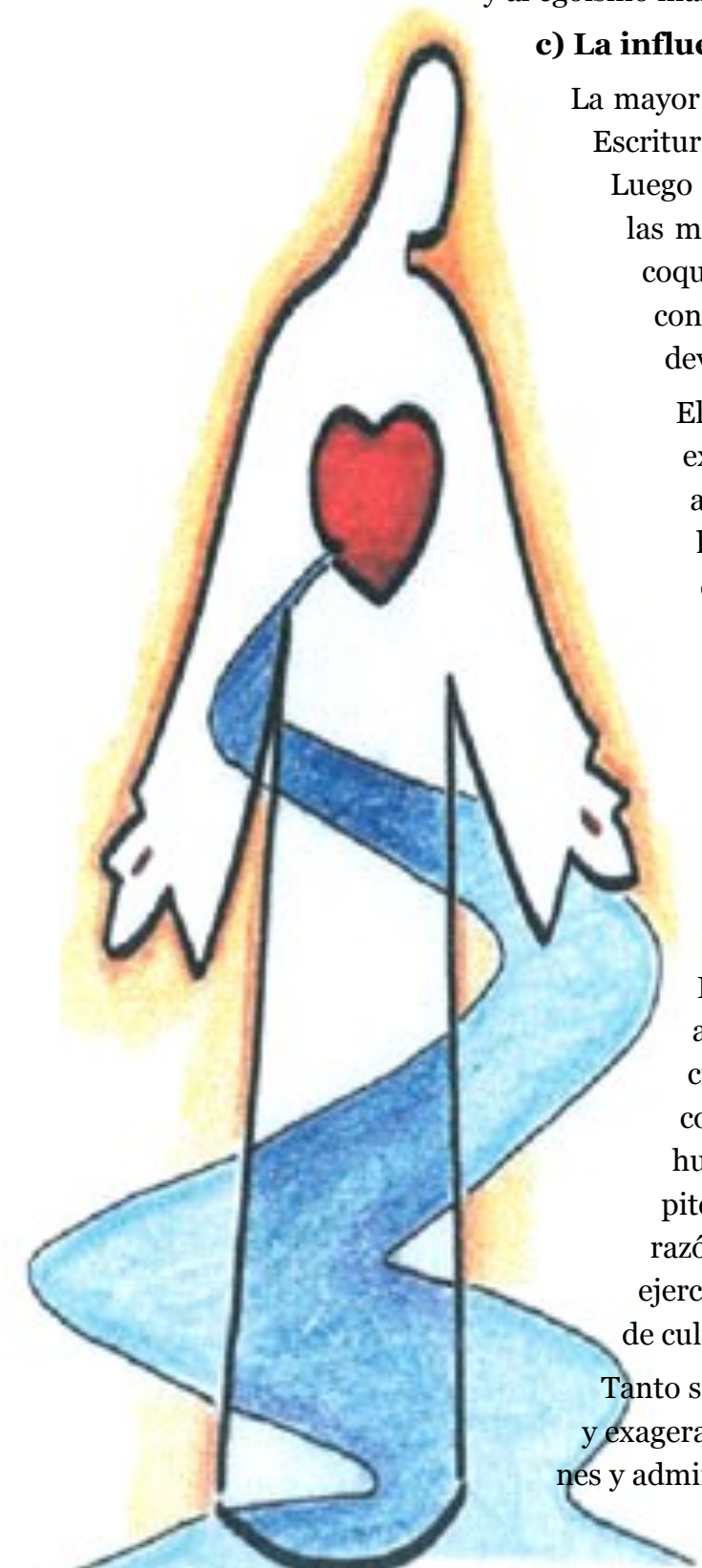
2. Expresiones poco aceptables por su mal gusto. La palabra corazón se repite excesivamente, con lo cual sufre una inflación que la abarata. Se genera así una actitud de rechazo previo. Las oraciones de consagración, los himnos, ciertas expresiones se centran en el sentimiento e insisten en el aspecto lastimero. Abundan las interjecciones. Los arrebatos místicos quizás puedan permitirse expresiones más atrevidas, pero sucede que fuera de su contexto no dicen nada por querer decir demasiado.

3. Complicaciones psicológicas. La reparación y la consolación caminan muy unidas en la visión tradicional de esta espiritualidad. Pero tal como se han entendido no encuentran un claro fundamento bíblico y obligan a realizar difíciles piruetas a la psicología del creyente. De hecho Cristo está glorificado en su cuerpo y no puede sufrir en sentido estricto. Si la reparación se refiere al Cristo de Getsemaní, una barrera de dos mil años complica la cuestión. Para traspasarla habrá que referirse a la sabiduría de Jesús que preveía la futura consolación. Pero no todo el mundo acepta, sin más, una tal ciencia en la pasión. Aparte de que el conjunto adolece de un intimismo poco aconsejable.

4. La parte por el todo. ¿Es acertado expresar las dimensiones de su persona hablando del corazón? Jesús es el primogénito de la creación, la cabeza del Cuerpo que es la Iglesia, el que derrota todas las potencias terrestres y celestiales. El Cristo del Apocalipsis es el Rey de reyes, Señor de señores. ¿No se hace más pálida la figura de Jesús, no se estrecha inútilmente el alcance de Jesús llamándole por su corazón? En el lenguaje común, ocasionalmente se habla del otro, especialmente en contexto amoroso, como del corazón. Pero resultaría caricaturesco hacer lo mismo en cualquier otro contexto. En muchas ocasiones sería mejor hablar de Cristo o de Jesús de Nazaret, en lugar de su corazón. Contribuiríamos a resguardar este misterio de la dinámica inflacionaria que ha padecido.

5. Individualismo y pesimismo. He aquí otra de las objeciones que no es gratuita. En efecto, el pensamiento que da vueltas al corazón, entendi-

do bastante físicamente, a las espinas, y se detiene en el dolor, en la sangre, se hallará a un paso de producir sentimientos más bien negativos: melancolía, desconfianza, fuga del mundo, mística unilateral de la cruz, sacrificio, etc. No se encuentran ahí estímulos para la acción, para el ministerio de la palabra. Más bien pasan a primer plano las virtudes pasivas -humildad, resignación, obediencia... - y se diluyen las más activas como la iniciativa, el profetismo, la liberación. Por otra parte, priva lo subjetivo, lo individualista, por encima de lo comunitario, lo cual se aleja de las pautas trazadas por el Vaticano II. Todo ello da la impresión de que la fe se empobrece, se retira de la circulación para concentrarse en la afectividad un tanto enfermiza del creyente. Por no hablar de los graves equívocos a que pueden llevar algunas promesas de Paray-le-Monial en cuanto se desenfocan o malentienden. Pueden llevar, sencillamente, al mercantilismo y al egoísmo más ajeno a la virtud de la religión.



c) La influencia en el P. Rosselló

La mayor fuente que alimenta los piadosos ejercicios es la de la Escritura. Se cuentan hasta 218 citas explícitas de la misma. Luego también pueden leerse 79 citas de autores cristianos, las más numerosas corresponden a Sta. Margarita Mª Alacoque. Con lo cual demuestra que estaba en plena sintonía con el pensamiento de la Santa en lo que se refería a esta devoción.

El tono igualmente está en línea con el contenido y las expresiones de Sta. Margarita. En particular llaman la atención los numerosísimos superlativos al referirse a la excelencia de los Sagrados Corazones. Sólo unos ejemplos de la exuberancia de superlativos referidos al corazón de Jesús o de María o de ambos. Algunos de ellos se reiteran una y otra vez: Amabilísimo – Amantísimo – Amorosísimo – Ardentísimo – Benditísimo – Castísimo – Divinísimo – Dulcísimo – Eminentísimo – Encendidísimo – Excelentísimo – Maravillosísimo – Nobilísimo – Pacientísimo – Poderosísimo – Preciosísimo – Purísimo – Riquísimo – Sacratísimo – Santísimo – Tiernísimo.

Igualmente los superlativos hacen referencia frecuente a la maldad humana, al insondable pecado de quien recita los ejercicios. Este, por cierto, es un punto muy típico de Sta. Margarita. El P. Rosselló se refiere a la maldad humana y a la de quien recita los piadosos ejercicios. Repite frases e ideas referidas al insondable abismo del corazón humano y en particular de quien recita los piadosos ejercicios. Alude al insondable abismo de males, de pecado, de culpas, de crímenes, de incredulidad.

Tanto superlativo marca el conjunto con una cierta desmesura y exageración. Tanto más cuanto que los afectos, las interjecciones y admiraciones impregnan los párrafos de las 144 páginas ori-

ginales de los piadosos ejercicios. Por otra parte los propósitos se contraponen a un entretejido de infidelidades y de no haber huido de numerosos y graves peligros. Dado que quien se dispone a hacer estos piadosos ejercicios presuntamente es una persona pía, el observador se lleva, una vez más, la impresión de que se da una clara desproporción y exceso.

A.3. MOTIVOS PARA LA EVOLUCIÓN

El contenido quejumbroso, repleto de superlativos, las abundantes interjecciones, la insistencia en la reparación resultarían, a la larga, difíciles de encajar en la evolución de la sociedad y de la Iglesia. Ambas han dejado atrás el gusto por lo barroco en las imágenes y la literatura. Abordando el núcleo del asunto bien podría decirse que la devoción (y sobre todo las devociones) han ido dejando paso a la espiritualidad. Y ésta, en efecto, trasciende en mucho las prácticas concretas. Tiene que ver con el Espíritu y constituye la respuesta humana a la interpelación del mismo. Si hablamos de espiritualidades, entonces apuntamos a los diversos itinerarios y sensibilidades de los cristianos. El creyente ve el entorno a través de la espiritualidad que ha asimilado. Analicemos el desgaste que sufrió la devoción y, más aún, las devociones.

Sistematizando y abundando un poco más en este asunto podríamos señalar dos diversos factores causantes de la crisis del concepto de devoción. Uno achacable a su propia dinámica interna y el otro relativo a elementos externos.

a) Factores internos

- La preocupación por la cantidad, más que por la calidad. Se multiplican las devociones y las prácticas. Entran en juego imágenes diversas, oracionales, prácticas muy concretas sugeridas por el calendario. Todo ello lleva a una inflación que acaba erosionando el punto de partida válido y más vinculado a la actitud interior de entrega y servicio a Dios.
- El excesivo recurso al sentimiento. El pueblo, deseoso de franquear la aridez de la liturgia oficial, ha incursionado por terrenos mucho más afectivos y privatizados. Pero, aunque sea una masa notable la que practique una determinada devoción, ello no implica que adquiera carácter comunitario. Más bien las devociones suelen tender a una fuerte privatización de la fe. En este sentido frecuentemente discurren por cauces paralelos a los litúrgicos. La vida de fe fácilmente se repliega frente al abaratamiento y una cierta actitud mágica. Por lo demás, la *devocionalización* de la vida cristiana magnifica los beneficios de las prácticas y muestra escaso interés en una fe comprometida.
- Ambigüedad de las prácticas, cuyo objetivo gira en torno a los beneficios personales. Dichas prácticas por lo general se relacionan con beneficios en el más allá y mucho menos con la caridad hacia el prójimo en el más acá. En ocasiones, incluso determinadas devociones -sobre todo apariciones- parecen nutrirse con estímulos crematísticos.

b) Factores externos

- Los cambios de carácter técnico que afectan al modo de actuar y pensar de la sociedad. Se impone un nuevo paradigma cultural. El mundo campesino, con su peculiar modo de pensar, va dejando espacio al sector de la industria y de los servicios. Los medios de producción adquieren un gran peso, las ciudades crecen en extensión, se hacen más asequibles formas de vida muy cómodas.

La secularización afecta a una gran parte de la sociedad. Una parte notable de los ciudadanos cada vez se siente menos vinculada a la Iglesia. La religión deja de ser el elemento indiscutible y aglutinador de la sociedad. Se independiza de ella la esfera de la economía, de la técnica, de la política... El afán consumista y hedonista irrumpe con fuerza. En un tal ambiente las devociones apenas consiguen el clima necesario para respirar y desenvolverse[26].

A.4. SUPERAR LOS RASGOS MENOS NOBLES

Si se ha evolucionado en este sentido hay que tomar nota y encauzar debidamente las manifestaciones de la espiritualidad que nos ocupa. Porque en las prácticas que ha generado y expresado la devoción y el culto al corazón de Jesús a lo largo de la historia, y particularmente los últimos trescientos años, es donde hoy día encuentran su mejor caldo de cultivo las diversas dificultades y objeciones. Es en ellas donde la sensibilidad contemporánea da muestras de su insatisfacción. Nótese bien, el problema se suscita en las prácticas y en algunas desviaciones de las mismas, no tanto en el contenido doctrinal que las avala.

- La *reparación* ha sido una de los objetivos más propios de esta devoción. Fácilmente es asociada a un talante reaccionario en cuestiones sociales o se ve en ella una actitud sentimentaloide y consolatoria hacia un Cristo que, una y otra vez, lamenta su estado de soledad y abandono. Está claro que la genuina reparación necesita de otros patrones de pensamiento. No hay que ponerla tanto en mortificaciones arbitrarias, quizás algo infantiles, cuanto en la solidaridad con la obra de Jesús, cuyo fin apunta a recuperar la dignidad de la imagen de Dios. Recompensar injusticias, opinar a favor de los excluidos, promocionar a los que más sufre: por ahí debe transitar la reparación. Si se quiere, con vocabulario de Juan Pablo II, ella tiene por delante la construcción de *la civilización del amor*.
- La comunión eucarística los *primeros viernes* de mes también se ha vinculado estrechamente con la devoción. La llamada *gran promesa*, hecha a Santa Margarita María Alacoque implicaba que el fiel cristiano no moriría sin sacramentos y sin gracia. Evidentemente repetir una y otra vez los términos de esta promesa -aislada de lo que implica el conjunto de la vida cristiana- es reduccionista, infantil y de mal gusto. Lleva a pensar en una especie de comercio egoísta. Incluso puede resultar de dudosa ortodoxia si se vincula demasiado estrechamente con una revelación privada. Por otra parte el trasfondo eucarístico que hay detrás, bien interpretado, es de gran valor: como lugar de encuentro entre los cristianos, como compromiso solidario, como culto a Dios.
- La *Hora Santa* tiene connotaciones que inducen a pensar en un estilo decimonónico, en oraciones vocales repletas de interjecciones, con fuerte énfasis en la materialidad de las frases gramaticales, con tendencia al sentimentalismo y al lamento. Por supuesto, detrás de la Hora Santa está la necesidad de orar, de comunicarse con Dios y acercarse al misterio de la Redención. Todo ello podría encontrar cauces más en sintonía con nuestro mundo actual. Oraciones sálmicas, cánticos participados, comentarios motivados por alguna oración, momentos de silencio, etc. Hay Santuarios y grupos de oración que enseñan cómo usar recursos para hacer de la Hora Santa una experiencia de oración atractiva.
- *La consagración*. Decía Pío XI al respecto en la *Misserentissimus Deus*: *De cuanto se refiere al culto del Sagrado Corazón sobresale la consagración*. La misma palabra consagración se devalúa cuando se la confunde con una fórmula vocal rutinaria sin apenas vínculos con la vida cotidiana. Sin embargo, cabe recuperar la consagración asociándola con el bautismo. Al fin y al cabo es la consagración inicial que fundamenta cualquier otra opción cristiana y de la cual derivan las demás. Consagrarse al corazón de Jesús significa entonces vivir en profundidad las exigencias cristianas, con una vida unificada, no dispersa. Significa poner de relieve los aspectos más cordiales del evangelio. Todo ello con los ojos puestos en el Reino de Dios, cuyas características se concentran en el corazón de Jesús.

- El *Apostolado de la oración,* desde hace muchos años (desde 1844), se ha asociado a esta devoción. El movimiento ha sabido conectar con una gran masa del pueblo a través de cauces diocesanos y parroquiales. Se ha expandido en colegios, instituciones de asistencia y grupos de oración. Quizás, a causa de su misma expansión, ha tenido que pagar el precio de la trivialización de sus prácticas. Después del Vaticano II *el Apostolado de la Oración* ha quedado un tanto a la intemperie y el perfil de sus adeptos tiende a ser el de personas mayores, sin grandes horizontes, fieles a unas prácticas rutinarias... Cabe rescatar los mejores valores del movimiento trasvasándolos a otras estructuras. Sigue siendo muy válido el sentido apostólico del trabajo, la aceptación del sufrimiento cuando éste es fructífero, la frecuencia de los sacramentos entendidos como culminación de un itinerario consciente, el interés por los problemas del mundo (las intenciones del Papa)...
- *Las imágenes más conocidas* que la devoción ha favorecido no son las más adecuadas para seducir a nuestros contemporáneos. La actual cultura es más visual que conceptual y atribuye gran importancia a las impresiones y figuraciones externas. Para una mentalidad exigente en el arte, tendente a la estilización, de gustos sobrios y trazos seguros, las imágenes tradicionales del Sagrado Corazón dejan mucho que desear. En la mayoría de ellas se adivinan rasgos sentimentaloides y hasta un tanto afeminados. Es excesivo el interés por los contornos biológicos del corazón cuando interesa la sugerencia y el símbolo. Un mundo secularizado, llegado a su mayoría de edad y de mentalidad técnica, no logra sintonizar con dichas representaciones. Tampoco los pueblos menos desarrollados parece que vayan a encontrar ahí la solución que andan buscando.

A.5. EL FUTURO: UNA REINTERPRETACIÓN

En los últimos siglos la evolución de la devoción o espiritualidad se ha ido diversificando como en tres riachuelos o corrientes, cada uno con sus peculiares características[27]. Veamos que cada una de estas tendencias puede reorientarse y abordar un camino más en consonancia con el medio en que nos movemos. Es lo que algunas Congregaciones y autores han pretendido tratando de renovar el conjunto: insistir en los fundamentos bíblicos (Juan 19 muy en particular), normalizar el lenguaje y la literatura y distanciarse de las imágenes demasiado dulces y sonrosadas. Estos movimientos son, sin embargo, muy minoritarios. Por lo general la mayoría de Institutos e interesados por el Corazón de Jesús sigue con los planteamientos, imágenes y lenguaje tradicionales. Es suficiente con echar un vistazo a las webs que se cuelgan en la red. De todos modos veamos cada una de las tres tendencias y su deseable evolución.

- El primer riachuelo ha resaltado la *tendencia reparadora* exhortando a consolar al Jesús de Getsemaní y multiplicar las horas santas. Todo ello desde una actitud más bien pasiva. Ha tenido muy en cuenta el abandono de Dios por el hombre con todo lo que conlleva de distanciamiento de la fe y la moral. Esta tendencia debe ser liberada de sus excesos y complementada con el análisis de la realidad para saber dónde están las injusticias y cómo actuar para que vayan atenuándose. Los traspasados por la pobreza y el abatimiento, los excluidos o los sobrantes -de acuerdo a la lógica del mercado- levantan un fuerte clamor contra el orden vigente y la sociedad. La cruz no ha de comprenderse como signo de mera resignación, sino como gesto de protesta activa e insobornable.
- El segundo riachuelo, el de los *valores intimistas*, ha puesto en primer plano el paisaje interior de la persona. La intimidad tiene sus valores derivados del mundo que gira en torno a lo subjetivo, lo emotivo y lo existencial. Pero no le asiste el derecho a dar la espalda a otros valores igualmente importantes, a menos que se convierta en un elemento desequilibrante y alienador. No está per-

mitido emigrar a los terrenos tranquilos de la interioridad cuando la convivencia es injusta y hasta cruel. Es del todo necesario seguir los pasos del buen samaritano que no pasaba de largo frente al prójimo arrinconado y herido. Los traspasados por el odio, la injusticia, la pobreza y el desprestigio abundan en nuestra sociedad. Hay que afrontar la problemática.

- La tercera corriente cabría llamarla militante, si no milenarista. Ha ido adquiriendo resabios reaccionarios. Con frecuencia sus adeptos han invocado a Dios para mantener un determinado orden vigente que se les antojaba favorable. Han luchado para que el Reino que imaginaban empezase a ser una realidad aquí y ahora. Válido el objetivo, si no fuera porque se ha echado mano de medios menos transparentes. Preciso es tener en cuenta que el Reino se alimenta de cuanto hay de bueno, limpio, puro y justo en nuestro mundo. Nada de reducirlo a estructuras favorables, valores regionales o visiones parciales. Luego es ilógico recurrir al poder, y menos a la imposición, para hacer cumplir la voluntad de Dios. La única postura válida es la invitación: si quieres... El corazón de Jesús habla de tolerancia y de perdón frente a la mujer adúltera y ante sus propios verdugos. Su corazón misericordioso le llevó a morir en favor de sus hermanos, pero no a matar a ninguno de ellos.

PUNTO FINAL

No raramente las reflexiones, o más bien exclamaciones, de los adeptos al corazón de Jesús adolecen de un trato poco delicado a los textos del Nuevo Testamento. La devoción que nos ocupa está entretejida de ornatos y arabescos que, por lo general, no responden a la sensibilidad de nuestros contemporáneos. En la mayoría de los portales de internet que se ocupan del tema se proyecta una devoción pálida, lastimera y escasamente fundamentada.

No es suficiente con las buenas intenciones huérfanas de sentido crítico. Urge un viraje que recoja la abundante riqueza de la Tradición, a la vez que elimine los excesos y las deficiencias, el lastre acumulado a lo largo de los siglos. Es preciso entroncar la espiritualidad del corazón de Jesús con la sensibilidad del hombre y la mujer de hoy.

Por lo demás, la palabra corazón ha venido a ser un término imprescindible en el lenguaje cotidiano y no puede ser tachado de la espiritualidad cristiana. Se trata de un vocablo de una enorme riqueza, imposible de sustituir por otro. El corazón, ya es evocado en el Nuevo Testamento, a propósito del costado abierto. La antropología, por su parte, lo redescubre como indicativo de la profundidad de la persona. Y las corrientes más comprometidas a favor de la dignidad humana, aluden a él en cuanto símbolo de la compasión y la lucha por las causas de los marginados y excluidos.

Es hora de que las posibilidades del corazón y cuanto el símbolo implica se proyecten con la claridad y sensibilidad requeridas por nuestro mundo. Tal es el intento de las páginas que siguen, las cuales no pretenden ir a la búsqueda de novedades, pero sí recoger los materiales consolidados en la historia de esta espiritualidad a fin de construir, con los materiales de siempre, un edificio de diversa estructura.

B-FUNDAMENTO BÍBLICO DE LA ESPIRITUALIDAD

B.1. JESUS DE NAZARET: UN CORAZON HUMANO

El Verbo se hizo carne (Jn 1, 14). No solamente nos dice Juan que se ha hecho hombre, sino carne, que para los judíos significaba poner en primer término la humana debilidad. El Verbo, el Hijo del Padre ha querido tener un corazón como el de sus hermanos los hombres. El experimentará las dificultades, obstáculos y debilidades -excepto las que se identifican con el pecado- en el caminar de la vida. Así podrá tener piedad de las miserias humanas y no le faltará ocasión para expresar sus sentimientos de benevolencia y misericordia. Porque la compasión (el padecer con) sólo resulta creíble cuando las personas se encuentran en un mismo plano. Lamentarse del mal ajeno desde arriba tiene un nombre que agrada poco a nuestros contemporáneos: paternalismo.

... y habitó entre nosotros. El corazón divino del Hijo, que "habita" la eternidad, ahora habitará en el tiempo. Como un nómada que mora bajo la tienda, así el Hijo busca un espacio para residir entre los hombres. Con esta frase sencilla y escueta -*el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*- la biblia da cuenta del misterio de la encarnación. El corazón de Dios se expresará, a partir de ahora, en el corazón humano de Jesús.

Tener un corazón humano implica nacer en una determinada época y poder mostrar en el mapa el lugar donde tal aconteció. Implica hablar una lengua, vivir los avatares de una sociedad concreta, sumergirse en el tiempo y quedar afectado por las personas del entorno. Quien vive en la historia no tiene más remedio que decidir y arriesgarse. Todo ello no fue ajeno a Jesús. En su época existían unos cuantos grupos bien definidos que conformaban y daban el tono a la sociedad de entonces. Eran grupos movidos, a la vez, por motivaciones religiosas y políticas. Lo cual no debe extrañarnos ya que en la época ambas cosas eran poco menos que inseparables.

1. Un corazón libre de verdad. Unido al Padre

La libertad sorprendente de Jesús es el dato primero y mejor confirmado tanto por sus adversarios como por el pueblo que lo admira. Jesús se impone como un hombre libre frente a todo y frente a todos los que puedan obstaculizar su misión. Lo que evidentemente no debe identificarse con arbitrariedad ni tozudez. Su libertad hunde las raíces en la voluntad de Dios.

Jesús es un hombre libre frente a sus familiares que tratan de apartarle del anuncio de la Buena Noticia (Cf Mc 3, 21.31-35). Jesús se mantiene libre frente al círculo de sus amigos que quieren dictarle cómo debe ser su conducta, en contra de la voluntad última del Padre (Cf Mc 8, 31-33).

Jesús, crecido en los ambientes rurales de Galilea, se atreve a enfrentarse y criticar a los escribas, especialistas de la Ley, pertenecientes a las clases cultas de la sociedad judía (Cf Mt 23). Manifiesta una libertad total frente a la presión social del bloque dominante y, de manera especial, de los grupos fariseos que se atribuyen el monopolio de interpretar la Ley.

Jesús es libre frente al poder político de las autoridades romanas sin entrar en cálculos políticos o diplomáticos (Cf Lc 13, 31-32; Mt 20,25-28). De igual modo se opone a los dirigentes religiosos del Sanedrín judío (Cf Mc 14, 53-64). El no se deja arrastrar tampoco por las estrategias violentas de los zelotas contra los romanos (Cf Mc 4, 26-29; Jn 6, 15), defraudando así las ilusiones de quienes esperaban un Reino judío mesiánico y soberano.

Jesús no se deja esclavizar por *la tradición de los mayores* que interferían la verdadera voluntad de Dios (Cf Mc 7, 1-12). Tampoco se ata a las últimas corrientes rabínicas que circulan en la sociedad judía (Cf Mt 19, 1-9). El se manifiesta libre frente a ritos, prescripciones y Leyes litúrgicas que se vacían de sentido en cuanto pasan por alto que están al servicio del hombre (Cf Mc 3, 1-6; 2, 23-28) y se orientan hacia un Dios que se expresa así: *no pido ofrendas, sino que tengan compasión* (Mt 12, 7).

Una tal independencia le brota a Jesús de su corazón firme e íntegro, que no se aviene a pactos y que irrita a los defensores del sistema legal judío. ¡Ellos son los que saben interpretar la Ley! ¡Ellos son los dirigentes de Israel! Cualquier interferencia es peligrosa y la demagogia del Galileo que trata de descubrir un sentido nuevo a la vida, más libre y gozoso, puede poner en peligro su tradicional liderazgo e incluso la estabilidad del pueblo.

La libertad de Jesús se explica por cuanto vive entregado enteramente a cumplir la voluntad de un Dios al que él llama Padre. Hay una constante clara en la vida de Jesús de Nazaret: su fe total y su obediencia radical al Padre. La voluntad de Dios Padre es lo que nutre su vida y da sentido a su actuación (Cf Jn 4, 34).

Jesús se siente portavoz del Padre, llamado a anunciar una Buena Noticia a los hombres: Dios está cerca del hombre. Por esto trata de contagiar su gran esperanza: hay salvación para el hombre. Hay futuro. Dios mismo quiere intervenir en la historia humana y hacer posible la verdadera liberación. *El plazo está vencido, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en la Buena Nueva* (Mc 1, 15).

El Dios que viene a reinar en la vida del hombre no es un tirano, un dictador, vengativo o caprichoso, que busca su propio interés. Es un Dios liberador, que nada desea tanto como recuperar al hombre perdido. (Cf Lc 15,4-7). Un Dios que se preocupa de los últimos (Cf Mt 20, 1-6), un Padre que goza en acoger y perdonar (Cf Lc 15, 11-32), un señor que llama a una gran fiesta a todos los hombres no obstante la pobreza y desgracia en que estén sumidos (Cf Mt 22, 1-4).

2. Con el corazón en la mano. Cercano a los necesitados

Jesús es un hombre libre para amar, que deja siempre la última palabra al amor. No es la Ley la que debe determinar nuestro comportamiento en cada situación. Es el hombre necesitado el verdadero criterio de actuación: el prójimo, el

que nos sale al encuentro. Y toda la vida tiene sentido en la medida en que servimos a este prójimo que irrumpe en nuestro ámbito de acción (Cf Lc 10, 29-37).

Jesús vino *no para ser servido, sino para servir* (Mc 10,45). Toda su vida consiste en "desvivirse" por los demás. El no tiene, por así decirlo, vida privada. Su existencia le ha sido expropiada para beneficio público. No se preocupa de su propia fama (Mt 9, 10-13; 11, 19). No busca dinero ni seguridad alguna (Mt 8, 20; Lc 16, 13). No pretende ningún poder (Jn 6, 15). Como dijo, en expresión afortunada, D. Bonhöffer, *Jesús es el hombre para los demás*.

Su preocupación, el hombre necesitado. El impulso de su vida, el amor apasionado a los hombres sus hermanos. Un amor amplio, universal (Lc 10, 29-37). Un amor sincero, servicial (Lc 22, 27). Un amor que llega incluso a perdonar a sus ejecutores (Lc 23, 34; Mt 55, 44). Jesús no se muestra neutral, y menos indiferente, ante las necesidades e injusticias que provocan el sufrimiento de los pobres, los marginados, los despreciados, los enfermos, los ignorantes, los abandonados. Se pone de la parte de los que más ayuda necesitan a fin de que sean capaces de un comportamiento digno y libre.

Jesús se mueve en círculos frecuentados por los mal vistos, le rodea gente sospechosa y de mala reputación: publicanos, ladrones, prostitutas... personas despreciadas por la clases selectas de la sociedad judía (Cf Lc 7, 36-50). A la vez se acerca con sencillez a los pequeños, los incultos, los que no pueden cumplir la Ley porque ni siquiera la conocen, hombres despreciados por los oficialmente buenos y cultos de Israel (Cf Jn 9, 34).

Jesús acoge a los débiles, a los niños (Cf Mc 10, 13-16), las mujeres marginadas por la sociedad judía (Cf Lc 8, 2-3; 10, 38-42; 10,17). Se acerca a los enfermos, los leprosos, los enajenados, los impuros. Hombres sin posibilidades ni futuro, considerados pecadores a los ojos de todo judío (Mc 1, 23-28; 1, 40-45). Defiende a los samaritanos, mirados con recelo, considerados cual pueblo extraño e impuro (Cf Lc 9, 51-55; 10, 29-37). Jesús se preocupa del pueblo humilde, la masa, las gentes desorientadas de Israel (Cf Mc 6, 34; Mt 9, 36), el pueblo agobiado por las prescripciones de los rabinos (Cf Mt 23, 4).

3. Un corazón liberador. Fiel hasta la muerte.

De seguro saborea la decepción quien va detrás de Jesús a la búsqueda de dinero, cultura, poder, armas, seguridad... En cambio, quien desea escuchar una buena noticia liberadora no sale defraudado. Jesús es un hombre que cura y sana desde las raíces, reconstruye a los hombres y los libera del poder inexplicable del mal. Jesús ofrece salud y vida (Cf Mt 9, 35).

Jesús garantiza el perdón a los que se encuentran dominados por el pecado, roídos por el sentido de culpa. Les ofrece la posibilidad de rehabilitarse y renovarse (Cf Mc 2, 1-12; Lc 7, 36-50; Jn 8, 2-10). Jesús contagia su esperanza a los pobres, los perdidos, los abatidos, los últimos, en fin. Porque ellos están llamados a disfrutar la fiesta definitiva de Dios (Cf Mt 5, 3-11; Lc 14, 15-24).

Jesús descubre al pueblo desorientado el rostro humano de Dios (Cf Mt 11, 25-27) e impulsa a sus hermanos a vivir con una fe total en el futuro, que está en manos del Dios benevolente y paternal (Cf Mt 6,25-34). El ayuda a los hombres a descubrir la propia verdad (Cf Lc 6, 39-45; Mt 18, 2-4), una verdad que los liberará (Cf Jn 8, 31-32).

Jesús invita a sus contemporáneos a buscar un justicia mayor que la de los escribas y fariseos, la justicia de Dios que exige retornar la dignidad a todo hombre deshumanizado (Cf Mt 6, 33; Lc 4, 17-22). Favorece al máximo la verdadera fraternidad entre los hombres aboliendo las barreras raciales, jurídicas y sociales (Cf Mt 5, 38-48; Lc 6, 27-38).

En fin, Jesús manifiesta una fe sin fisuras en el Padre. Por ello se siente enviado a liberar a los hijos de este Padre, sus hermanos. Empieza ofreciéndoles la esperanza necesaria para enfrentarse al problema de la vida, las dificultades de la convivencia y el misterio de la muerte.

Los evangelios presentan un perfil de Jesús como hombre fiel al Padre, fiel a sí mismo y fiel a su misión al precio que sea, incluso hasta la muerte. De hecho Jesús no murió de muerte natural. Fue ejecutado como consecuencia de los conflictos que provocó con su actuación. Por una parte, su actitud ante la Ley de Moisés ponía en crisis toda la institución legal del pueblo judío y disminuía el papel de los dirigentes de Israel. Si el templo no tenía tanta importancia, si el sábado debía someterse al hombre, si la fuente de moralidad era el corazón... los sacerdotes y líderes del pueblo quedaban en un segundo plano.

Por otra parte, el anuncio de un Dios abierto a todos los hombres, incluyendo a los extranjeros y pecadores, ponía en crisis el carácter privilegiado del pueblo judío y su alianza con Yavé. El Dios que anunciaba a Jesús no era el Dios de la religión judía oficial. Había que ponerle coto a tanto atrevimiento. Si Dios estaba a favor del hijo pródigo y el samaritano era quien se comportaba de modo correcto, ¿no quedaba mal parada la dignidad del israelita y la santidad del mismo Dios (que nada quiere saber del pecado)?

Por si fuera poco, Jesús tampoco satisfizo las expectativas mesiánicas de carácter político que su aparición despertó en algunos sectores de la población. De modo que la sentencia de muerte a este ciudadano subversivo no se haría esperar. El rechazo de todos parecía invalidar el mensaje de amor y fraternidad que predicaba.

La crucifixión parecía el signo más evidente de que Dios desautorizaba al falso profeta. Jesús se habría equivocado lamentablemente y por eso la Ley le devolvió el golpe que El le había propinado. Sin embargo, abandonado por todos, grita en lo alto de la cruz, cuando las cosas han llegado al final: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen* (Lc 22, 34). Murió creyendo en el amor del Padre y en el perdón para los hombres.

B.2. UN CORAZÓN SEMEJANTE AL NUESTRO

1. Admirado y denostado.

La personalidad de Jesús es desbordante, generosa, incomparable. De ahí que no se le pueda clasificar en los movimientos, partidos, o grupos de su entorno. Demasiado grande para someterse a medidas tan exiguas. Su actuación, por otra parte, maravilló a mucha gente, pero también provocó el descontento de los más poderosos y de los ilusionados por el cambio político inmediato.

Jesús ofreció una imagen de Dios tan misericordiosa y cercana que escandalizó a los que habían diseñado a Dios a su imagen y semejanza. Su cercanía a los pecadores y extranjeros, su poca consideración con las tradiciones y privilegios de los poderosos, le acarrearon la incomprensión e intolerancia de quienes manejaban los resortes de la sociedad. Le condenaron porque estorbaba. Estorbaba porque no coincidía con lo que ellos pensaban de Dios y menos con el comportamiento que tenían con los hombres.

Jesucristo es imagen del Dios invisible. Quien le ve a El ve al Padre. Quien escucha sus parábolas del perdón y del amor gratuito, conoce el ser y actuar de Dios. Jesucristo es el hombre habitado por la Palabra de Dios. Dios y Hombre a la vez. Es nuestro modelo, el Hombre perfecto cuyos pasos y criterios nos esforzamos por seguir. Gracias a la encarnación, nuestra naturaleza humana ha sido elevada. Y, desde entonces, el Hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. El trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con un corazón de hombre (Cf GS 22).

Resulta sorprendente que a Jesús se le encuentre con tanta frecuencia mezclado con personas sufrientes, sospechosas, mal vistas. No se contentó con convivir con los hombres sus hermanos. Se ro-

deó de los más desvalidos e insignificantes de entre ellos. Bajó al mundo desgarrado de los lisiados, pobres y pecadores. Aun sin ser de su clase social, no pasó de largo. Jesús anduvo en malas compañías.

¿Por qué optó por los grupos de pobres, pequeños y pecadores, no obstante los guardianes del orden oficial lo observaran con recelo? La respuesta aparece explícita y reiterada en los evangelios: tuvo compasión. Su fina sensibilidad no le permitió pasar de largo. Su corazón latió con fuerza ante tanta necesidad y sufrimiento.

Jesús se introdujo en el submundo de los pobres porque su corazón era sensible. Acabó en lo alto de la cruz, con el costado traspasado, porque tal es el destino de quien ama hasta el fin en un mundo de injusticias y violencias. La liberación que Jesús ofreció a los dolientes era fruto de su compasión, pero ésta sólo es creíble cuando se pone a nivel. Por lo cual fue a la búsqueda de los más pobres, sospechosos y mal vistos y, en este caminar febril -cual pastor tras la oveja descarriada- cayó en poder de los cabecillas a quienes sentó mal tanta exquisitez por los que no cuentan.

Les cayó mal porque ello suponía la conmoción del orden a que estaban habituados y que tantos beneficios les proporcionaba. Le crucificaron y le traspasaron el corazón a fin de cerciorarse de que estaba bien muerto y nada había que temer de la sorprendente locura de Jesús de Nazaret.

2. Tierno y misericordioso

Jesús fue misericordioso. Tomó en serio el sufrimiento de sus hermanos. Un amor compasivo, presto a compartir y a cargar con la pena del prójimo. *Acérquense a mi todos los que están rendidos y abrumados, que yo les daré respiro. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy sencillo y humilde: encontrarán su respiro, pues mi yugo es soportable y mi carga ligera* (Mt 11, 28-30).

A Jesús le afectaron las lágrimas de la madre desolada y sintió compasión. Devolvió vivo al joven difunto a su madre (Cf Lc 7, 11-15). Cuando vio llorar a María, la hermana de Lázaro, *se reprimió con una sacudida* (Jn 11,33). *Viendo al gentío, le dio lástima de ellos, porque andaban fatigados y decaídos como ovejas sin pastor* (Mt 9, 36). Luego están las parábolas de la misericordia: la oveja buscada sin descanso, el hijo pródigo cuya vuelta se desea, el buen samaritano. Dios es compasivo y misericordioso. Jesús actúa como su Padre y nos invita a hacer otro tanto.

El primer discurso de Jesús insinuaba ya cuáles serían sus gestos y dónde hallaría sus preferencias. *El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a todos los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor* (Lc 4, 18-19).

Se ha comparado el amor a una herida infligida en el pecho. Por esta herida uno estalla y posibilita a los otros que penetren en la propia intimidad. Hay mucho de verdad en esta metáfora poética. Porque, en efecto, el amor compasivo impulsa a salir de los propios límites e intereses y a acoger el sufrimiento del tú que tiene enfrente como si fuera propio. *Acérquense a mí todos los que están rendidos y abrumados...*

Bien pensado, el amor lleva a hacer cosas un poco descabelladas. A Jesús lo contemplamos como recién nacido indefenso, acostado en un pesebre, en una cueva adornada con telarañas. Se nos ofrece al final de su vida en un pedazo de pan a fin de permanecer siempre cerca de los suyos. Acaba en lo alto de una cruz con los brazos abiertos y el corazón traspasado. Definitivamente, el amor tiene su lado débil e impotente. No coacciona, simplemente sugiere. Se pone a merced del amado, se hace vulnerable. *Mira que estoy a la puerta llamando: si uno me oye y abre, entraré en su casa y cenaremos juntos* (Ap 3, 20).

3. En todo semejante a nosotros.

En Jesús de Nazaret, un judío del siglo I de nuestra era, Dios ha decidido hacerse hombre. Sin volver atrás, con todas las consecuencias. Dios no desconoce nuestras peripecias, ha sabido y querido ponerse en nuestro lugar. Jesús es Dios viviendo nuestra azarosa vida humana. Es la mejor noticia que pudieran contarnos. Nada podrá suceder en nuestro planeta que tenga mayor importancia. Dios se hace hermano, pertenece a la especie humana. Ya no puede dejar de sentir una profunda ternura por esta humanidad a la que también El pertenece.

La Encarnación no ha sido un sueño, ni una incursión de Dios disfrazado con ropaje humano. El no ha jugado a ser hombre. Se ha hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado. Por lo mismo ha ido creciendo en edad, madurez y sabiduría, ha ido descubriendo nuevos horizontes en la vida. Dios en Jesús ha conformado sus decisiones al socaire de los acontecimientos, ha aprendido a ver con ternura y a escuchar con complacencia, se ha adentrado en la historia de su pueblo contada en las Escrituras (Cf Lc 2, 40.52).

De este modo Dios ha experimentado qué es el gozar y el sufrir, el trabajar y el luchar, el esperar y el abatirse (Cf Mc 15, 34). Muy probablemente ha pasado por la ignorancia, la duda, la incertidumbre, la búsqueda de la propia misión (Cf Heb. 2, 18; 4, 15). Aunque no todos lo entiendan así, es lo que sugiere la frase de Pablo: se hizo en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado (Cf Heb 2, 17; 4, 15).

La duda, la incertidumbre, la búsqueda, no es pecado. Y sí algo muy humano. Caso de olvidarlo, fácilmente caeríamos en el error de asociar a Jesús a una especie de super-hombre, que se sabe las cartas de antemano y desempeña un papel de cara a la galería. No. El ha comprobado personalmente el sufrimiento, el riesgo y la tentación. Ha pasado por los condicionamientos que suponen la biología, la psicología, la historia, la cultura...

Dios en Jesús ha sufrido las consecuencias del egoísmo, la injusticia y la agresividad de los hombres. Ha experimentado el rechazo de un amor limpio y generoso porque ponía en peligro los privilegios de los poderosos... Sólo tenemos que excluir de Jesús todo cuanto implique desobediencia al Padre y rechazo de su amor. Es muy natural que así sea. El pecado significa justamente preferir a la creatura limitada antes que a Dios soberano. Por lo demás, lo que el hombre necesita no es un Dios que le acompañe en el pecado y el egoísmo, sino que se solidarice con él para superar todo mal y toda injusticia.

4. Perdón cordial a los pecadores

Jesús predicó la buena noticia del Reino y la ilustró con sus obras, sus parábolas y sus gestos. El perdón otorgado a los pecadores y mal vistos es una muestra importante de esta actitud. Muchas de sus parábolas, exhortan al perdón. La del hijo pródigo, la de la mujer que barre la casa hasta encontrar la moneda, la del pastor que va en busca de la oveja perdida... Uno de los datos mejor atestiguados sobre Jesús de Nazaret es que compartió la mesa con los pecadores. Jamás habría realizado una tal acción un judío piadoso (Mc 2, 15; Lc 15, 2).

Con esta actitud Jesús desafiaba las normas de convivencia y atacaba de frente los prejuicios de los grupos pertenecientes a la buena sociedad. Compartir la mesa con el pecador tiene un significado que va más allá de la mera solidaridad. Según la mentalidad judía de la época, compartir el mismo pan y participar juntos en la bendición de Yavé significa sentirse solidarios delante de Dios. Jesús se atreve a unirse a los pecadores delante de Dios y celebrar anticipadamente la fiesta final porque está convencido de que los publicanos y las prostitutas llegarán al Reino de Dios (Cf Mt 21, 31).

Además, Jesús ofrece el perdón divino a estos hombres y mujeres que, según la teología oficial de los maestros, escribas y fariseos, deberían huir de Dios (Cf Mc 2, 1-12; Lc 7, 36-50). Lo hace de manera gratuita, sin exigirles una penitencia previa, con lo cual adopta una actitud sin precedentes en la historia judía. El mismo Bautista acoge a los pecadores, pero en vistas a la penitencia. Jesús los acoge para concederles el perdón.

A Jesús le critican que se ponga en favor del hijo pródigo, que elogie a publicanos y prostitutas, que perdone sin antes cerciorarse de la penitencia realizada, que vaya a buscar a los perdidos despreocupándose de los que permanecen en el redil. Entonces él justifica su actuación. Apela a la conducta misma de Dios: Dios es amor y perdón. Tiene un corazón tierno y compasivo, lento a la ira y rico en misericordia. Si él acoge a los pecadores y los perdona, no hace sino comportarse como el Padre a quien tan bien conoce (Cf Lc 15).

B.3. JESÚS, MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN

1.Un corazón de Hijo

Las actitudes de misericordia, perdón y generosidad, tan típicas de Jesús, invitan a remontarnos al origen de sus opciones y decisiones a fin de verificar la fuente de donde nacía todo este caudal de ternura y acogida. Nacían, en primer lugar, de un corazón de hijo. Un corazón gozoso que vivía sin trabas el sentido de su filiación. Como hemos visto, Jesús llamaba familiarmente a Dios (*Abbá*) y distinguía su filiación de la de sus hermanos (mi Padre y el Padre de ustedes). El estaba convencido de que mantenía una relación única, muy íntima y cercana respecto del Padre. *Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer* (Mt 11, 27).

Esta experiencia de tanta cercanía impulsa a Jesús a poner de relieve la bondad de Dios, su prontitud en perdonar y escuchar. Es mejor que cualquier padre humano (Cf Mt 7, 11 y par), podemos confiarle nuestras preocupaciones (Cf Lc 12, 22-31). Si no cae del cielo ni una avecilla sin el consentimiento del Padre, tanto más protegerá a los hombres.

S. Pablo dirá que somos hijos porque *Dios mandó a nuestros corazones el Espíritu de su propio Hijo que clama al Padre: Abbá!* (Ga 4, 6). Luego bien podemos concluir que el corazón del Hijo fue el hogar del Espíritu, que le impulsó precisamente a vivir la filiación en plenitud. Este es el Espíritu que el Padre nos envía. En el corazón de Cristo se vivió por vez primera, en el más alto grado, el misterio del Dios uno y trino. No es extraño que, en lo alto de la cruz, cuando la lanza traspase su costado, S. Juan atestigüe que salió sangre y agua de su corazón. El agua que en la biblia simboliza al Espíritu de Dios.

2.Un corazón manso y humilde

Abundemos en la fuente de la ternura de Jesús, en el núcleo íntimo de su persona, de donde surgía su pasión por el Reino de Dios y el Dios del Reino. Iremos por buen camino si profundizamos el único texto en que Jesús mismo nos habla de su corazón.

Para comprender bien Mt 11, 28-30 tenemos que remontarnos al contexto. Los versículos constituyen el llamado Himno de júbilo: *Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a la gente sencilla.* Jesucristo se admira y se llena de gratitud por los caminos de su Padre, pues revela el Reino a los pequeños y no a los sabios. Luego expresa que el Padre lo puso todo en sus manos y ambos se conocen a la perfección. Por

lo cual invita a los agobiados a hacerse sus discípulos: *Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy paciente de corazón y humilde.*

Algunos libros sapienciales imaginan a la Sabiduría como un personaje que, haciendo honor a su nombre, tiene un profundo conocimiento de las cosas divinas. Invita, pues, a los hombres a que vayan a ella y la escuchen (Cf Prov 8, 22-36; Ecclo 24; Sab 9, 9-18). Exactamente es lo que propone Jesús: él conoce de cerca a la divinidad e invita a los hombres a hacerse sus discípulos. Con todo derecho, pues es la Sabiduría divina en persona, latente en el antiguo personaje literario de la Sabiduría veterotestamentaria. Así lo interpretan los evangelistas Mateo y Lucas.

Manso y humilde o humilde y paciente, como traducen algunas biblias, son términos pertenecientes a la tradición de los pobres de Yavé: unas personas que ya en el A. Testamento, ponían su confianza en Dios exclusivamente y vivían con la mayor sencillez, pobremente, al margen de ambiciones y pretensiones. Manso y humilde se opone a orgulloso y rico. Y es que la salvación se promete al pueblo sencillo y pobre que confía en Yavé. Dios *dirige a los humildes en la justicia y enseña a los pobres el camino* (Sal 25, 9). Manso y humilde son términos muy parecidos en la lengua hebrea. Ambos se refieren a una actitud de respeto profundo a Dios, sin el cual nada podemos hacer.

En las bienaventuranzas Jesús bendice a los mansos y humildes (Cf Mt. 5, 1-12) Ahora bien, mansos y humildes son los pobres de Yavé quienes, a su vez, se cuentan entre los pobres, los hambrientos, los que lloran, los perseguidos... El Reino es para ellos. Lo decía ya en su programa (Cf Lc. 4, 18).

Está claro que cuando Jesús dice ser manso y humilde se sitúa entre los pobres de Yavé. Por su pobreza exterior y las disposiciones interiores que aloja en su corazón. En resumen: Jesús es la Sabiduría de Dios, Hijo único del Padre, a la vez que pobre de Yavé, hombre pequeño y sencillo. Por eso invita y acoge a los pobres y fatigados ya que El mismo es uno de ellos. Los primeros cristianos le atribuirán el título de Siervo de Yavé: el que no rompe la caña quebrada y no apaga la luz mortecina (Cf Is. 42, 1-4). Jesús se goza en la decisión del Padre que enseña los caminos a los sencillos.

B.4. LA MUERTE DE JESUS. EL CORAZON TRASPASADO

Jesús fue llevado a la cruz porque su presencia y sus palabras molestaban a los responsables del orden. Su muerte tuvo causas muy históricas, aunque se pueda también decir, desde la reflexión de la fe, que obedeció al designio del Padre. Jesús no rehuyó la crucifixión. Por su parte los primeros cristianos la interpretaron como un hecho fundamental, de alcance salvífico.

1.La fuente de agua viva

El pueblo judío tenía una celebración conocida como la fiesta de las Tiendas. Entre sus ritos estaba el de la procesión que transportaba agua de la fuente de Siloé al templo. Al séptimo día esta agua se derramaba en torno al altar. La fiesta evocaba las bendiciones de los primeros años en el desierto, a la vez que constituía una ocasión para pedir la lluvia. Moisés había golpeado la roca de la que brotó agua. Isaías convirtió el hecho en todo un símbolo de largo alcance: *Y ustedes sacarán agua con alegría de las vertientes de la salvación* (Is 12, 3).

Al séptimo día, el más solemne, Jesús se presenta como la fuente de agua viva. Había invitado a los fatigados y sobrecargados a descansar en él. Ahora convida a los sedientos (Cf Ap 22, 1.17): *venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: de él saldrán ríos de agua viva* (Jn. 7, 38) En realidad, el texto así formulado no se halla en el Antiguo Testamento. El que más se parece es el Sal 78, 16. Pero sí es común la idea de que en los tiempos mesiánicos se dará una efusión abundante del Espíritu, el cual es simbolizado por el agua.

El Espíritu es el regalo escatológico que resume la entera salvación y significa plenitud de vida. Como el agua hace florecer la tierra desértica, también el Espíritu (Cf Is 44, 3-4; Ez 47, 1-12). Apocalipsis 22, 1 se refiere al río de agua viva, brillante como el cristal, que brota del trono de Dios y del Cordero.

Pronto se identifica a Cristo con la roca de donde brotó el agua (Cf ICor 10, 4). Jesús es la fuente del Espíritu. Ya lo había adelantado en su conversación con la samaritana: El es el agua viva que sacia hasta la vida eterna.

2.El costado abierto

Cuando todo estaba cumplido, Jesús *inclinó la cabeza y entregó el espíritu* (Jn 19, 30). Los soldados quieren cerciorarse de la muerte de este extraño crucificado: blanden la lanza y le atraviesan el costado. S. Juan descubre ahí un hecho de enorme significado. No le quebraron las piernas, como solía hacerse a los crucificados, porque Jesús es el cordero pascual al que no se le puede romper ningún hueso (Cf Ex 12, 46).

Zacarías había anunciado esta hora cumbre: llorarán por aquel que traspasaron en un contexto de efusión de gracia y de una fuente que se abrirá para los habitantes de Jerusalén, a fin de que puedan lavar sus pecados e impurezas (Cf Zac. 12, 10; 13, 1). El mismo Jesús había dicho que, desde lo alto, atraería a todos. Como la serpiente de bronce del desierto que curaba a quienes la contemplaban.

La lanzada y la efusión de sangre y agua cumplen estas profecías, así como el anuncio que había hecho Jesús en el sentido de que sus entrañas manarían como fuente de agua viva para apagar la sed de los hombres. La fuente ha sido abierta y el Espíritu fluye del costado de Cristo. Justo es que contemplemos al Traspasado. El nos cura y nos limpia.

La sangre significa el sacrificio, el agua el Espíritu. Los Santos Padres apuntan incluso a la Eucaristía y al Bautismo. Y es que la Iglesia, nacida del costado de Cristo, es como la nueva Eva. La primera mujer nació del costado de Adán durante el sueño. También Jesús inclina la cabeza, como sumido en el sueño, y de su corazón nace la Iglesia (el Bautismo, la Eucaristía que son sus sacramentos principales).

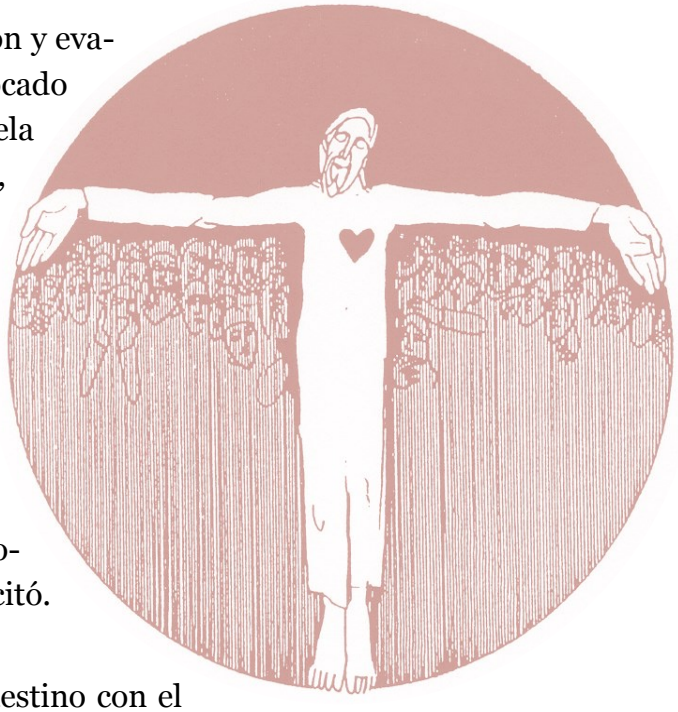
He aquí el misterio pascual que va de la muerte a la vida. Es también un misterio pentecostal: el Espíritu fluye abundante. Pascua y Pentecostés no se entienden al margen del corazón de Cristo. Sólo nos queda esperar que el Espíritu renueve la faz de la tierra y la haga semejante al corazón de Cristo. Porque ni la técnica, ni la razón, ni el poder, ni la Ley mejoran el interior del hombre. El hombre nuevo es el que se deja traspasar el corazón. Esta actitud no equivale a mera resignación. Más bien a una especie de violencia activa, de grito de protesta como acusación de tantos traspasados hacia aquellos que les hunden la lanza en el costado.

B.5. JESUS RESUCITADO. UN CORAZON RADIANTE

1.Las llagas del resucitado son las del crucificado

Ustedes lo entregaron a los malvados, dándole muerte, clavándolo en la cruz... A él, Dios lo resucitó y lo libró de los dolores de la muerte (Hech 2, 23-24). Quien vivió y murió en favor de los últimos de la tierra, a éste Dios ha ensalzado y glorificado, dándole un nombre sobre todo nombre. La resurrección de Jesús no es una mera demostración del poder de Dios o anticipo de la vida sin fin a que el individuo está llamado. Ante todo habla muy claro acerca del poder de Dios que antes se ha hecho creíble y cercano en Jesús y ha sido rechazado. Indica que la supervivencia gloriosa es para el que se ha abajado y ha manifestado el mayor amor hasta morir en cruz.

Por esto es sospechoso, casi fraudulento, invocar al Jesús resucitado, al Señor del cosmos y dejar a un lado, al mismo tiempo, su historia real y conflictiva. Jesús no murió por azar. No resucitó para provocar el asombro. Jesús murió a causa de unos hechos muy históricos. Y resucitó porque Dios quiso desenmascarar la falsedad de sus verdugos.



De manera que no es leal apuntarse a la resurrección y evadir el conflicto. El Jesús glorificado puede ser invocado por cualquiera. El Jesús histórico, en cambio, interpela muchas cosas. Las bienaventuranzas que proclamó, el recelo ante la Ley y el templo, las discusiones con los grupos dominantes, los motivos de su ejecución indican de qué parte Jesús estuvo. Iluminan las causas por las que luchó y murió.

El resucitado no es otro que el crucificado. Conservó como signo de identidad las llagas de sus manos, de sus pies y de su costado. El crucificado fue llagado por hombres que defendían beneficios personales y egoísmos colectivos. Por eso el Padre lo resucitó. Jesús tenía razón.

De todo lo dicho se deduce que Jesús vinculó su destino con el de los pobres de la tierra. Su corazón vibró con el mismo latido que el de los pequeños, marginados y pecadores. La opción por los pobres, pues, no es un asunto secundario para sus seguidores. Ellos nos conducen al corazón de Cristo. Optar por Jesús y por los pobres no son dos opciones, sino dos momentos de una misma opción.

2.El hombre nuevo. Espiritualidad del corazón.

A propósito de la resurrección de Jesús hemos verificado algunos principios y verdades que no debemos pasar desapercibidos. Ante todo, se da el caso de que Jesús fue ejecutado, en buena parte, debido a los numerosos conflictos que se entablaron entre él y algunos grupos contemporáneos, los fariseos de modo particular.

El núcleo de tales desavenencias consistió repetidamente en el distinto papel asignado al sábado, a los ritos y costumbres. Jesús siempre abogó por la pureza de corazón frente a los gestos externos. El sostuvo en todo momento que el hombre está limpio si mantiene su corazón alejado del pecado. Hay que preocuparse, por encima de todo, de las raíces, a fin de que los frutos maduren espontáneamente buenos. Los pensamientos más recónditos, las actitudes más profundas: eso hay que cuidar con esmero.

La defensa de estos principios, que contravenían en ocasiones a la Ley y las costumbres establecidas, provocó el recelo de sus conciudadanos y lo precipitó sobre la cruz. Pero precisamente Dios Padre, a través de la resurrección, ratificó que Jesús llevaba la razón. Mientras que sus verdugos fueron desautorizados; ellos que le habían crucificado en nombre del Dios santo.

En este marco resulta, pues, muy oportuno aludir con detención al motivo profundo de la muerte y resurrección de Jesús. Lo cual tiene que ver con lo que podríamos formular como la espiritualidad del corazón. Al respecto ayudará saber que la palabra

corazón se encuentra 159 veces en el Nuevo Testamento. Teniendo en cuenta que los críticos rechazan tres veces este uso, por motivos varios, que una vez se refiere al corazón de Dios y otro al corazón de la tierra, tenemos 154 textos en los que el vocablo se refiere al corazón humano. Ya desde estos datos neutrales hay motivos para permanecer a la expectativa. Tanto más cuanto que los profetas atestiguaron la promesa de Dios de dar al hombre un corazón nuevo.

3.**Las bienaventuranzas**

Así como los diez mandamientos, otorgados por Dios en la cima del monte Sinaí, tienen un lugar de honor en el Antiguo Testamento, de igual modo las bienaventuranzas, proclamadas por Jesús en lo alto de un monte, lo tienen en el Nuevo Testamento. El evangelista S. Mateo hace notar que Jesús se permite corregir la perspectiva del gran legislador, Moisés. Por eso escoge también una montaña a la hora de resumir su mensaje. Pero antes ya había comparado a Jesús con Moisés en el hecho de la persecución, de la huida a Egipto (camino contrario al de Moisés, que fue de Egipto a la tierra prometida) y del regreso a Israel para salvar a su pueblo.

Ahora bien, los diez mandamientos se refieren a hechos muy concretos (como no matar, no robar...) y se exponen de forma negativa, exigiendo un mínimo. En cambio, las bienaventuranzas apuntan directamente a las actitudes fundamentales del cristiano. Y se refieren a la pobreza, a la mansedumbre, a la lucha por la justicia... De manera que proponen un panorama mucho más vasto y más radical. Más vasto porque nunca llegaremos al tope de la justicia ni la mansedumbre. Más radical porque no se trata de realizar gestos concretos, sino de adquirir una actitud interior que luego haga madurar los correspondientes frutos.

De este modo jamás podremos estar en paz con Dios y con nuestra conciencia, nunca la religión se prestará a una especie de intercambio comercial, ni dará motivo para exigir nada a Dios. Quien cumple las bienaventuranzas se libra de la autosuficiencia de los fariseos. No hay porqué enorgullecerse. Sólo somos unos siervos que han hecho lo que tenían que hacer. Nos hallamos en el centro mismo de la espiritualidad del corazón.

El asunto queda muy claro al abordar el tema de la impureza moral y ritual. Jesús destaca la primera y relativiza la segunda. Los fariseos le critican porque sus discípulos no se lavan las manos antes de comer (Cf Mt 15, 1-20). Jesús les replica que ellos son capaces de traspasar los mandamientos de Dios en nombre de sus tradiciones. Les llama hipócritas y se refiere a unos textos proféticos de gran dureza (Cf Is 29, 13).

La postura de Jesús es diáfana: *lo que entra por la boca no hace impuro al hombre, pero sí mancha al hombre lo que sale de su boca... En efecto, del corazón proceden los malos deseos, asesinatos, adulterios, inmoralidad sexual, robos, mentiras, chismes. Esas son las cosas que hacen impuro al hombre; pero comer sin lavarse las manos, eso no hace impuro al hombre* (Mt 15, 11. 19).

Es preciso interiorizar la Ley, vivir con un corazón nuevo. No sólo el homicidio es malo, también el odio al hermano. No solamente hay que evitar el adulterio, el mismo deseo impuro debe ser rehuido. Incluso las obras buenas, como la limosna, la oración y el ayuno, deben ser motivadas por intenciones sanas. De lo contrario sirven para alimentar el exhibicionismo (Cf Mt 6, 1-8).

Jesús deja claro que existe un principio fundamental a tener muy en cuenta: cuando el corazón es bueno, también son buenas las acciones que salen del mismo. Porque el árbol bueno da frutos buenos. Y es que donde guarda uno su tesoro, allá mantiene su corazón (Cf Mt 12, 34-35; 7, 17; 6, 20). Tan básicas son estas enseñanzas que Jesús las repite de una y otra manera. Por ejemplo, con la metáfora del ojo y la lámpara: *Tu ojo es tu lámpara. Si tu ojo es limpio, toda tu persona aprovecha la luz. Pero, si es borroso, toda tu persona estará en la confusión. Si lo que había de luz en ti se volvió confusión, ¡cómo serán tus tinieblas!* (Mt 6, 22-23).

B.6. JESUS NOS MUESTRA AL PADRE. EL CORAZON DE DIOS

¿Cómo expresar el misterio de un Hombre que a la vez es Dios? Hay que intentar balbucear las palabras para no permanecer en silencio. De alguna manera tenemos que comunicar esta buena noticia de que Dios se hace uno de nosotros. Pero las fórmulas siempre nos quedarán cortas. Por eso será preciso acudir también a otras imágenes y comparaciones. De hecho el mismo Jesús se compara a un mendigo que quiere cenar con el creyente en la intimidad de su casa. Y se queda en el pan eucarístico. Importa, por encima de todo, convencernos de que Jesús, porque es semejante a nosotros, puede introducirnos en el misterio de su Padre, es decir, mostrarnos el camino de acceso a su corazón.

1.El auténtico rostro de Dios.

Sólo experimentaremos el auténtico rostro de Dios cuando descubramos sus rasgos en la Biblia. A nosotros nos toca escuchar, pues no nos es permitido conjeturar. *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquellos a los que el Hijo quiere dárselo a conocer* (Mt 11, 27). Quizás entonces, con el oído a la escucha de la Palabra revelada, lograremos poner fin a las falsas imágenes de Dios.

- El Dios de la magia. Los antiguos danzaban y sacrificaban con el fin de aplacarle. Le imaginaban amenazante. Algo bueno cabe encontrar en esta actitud: se percibe el misterio, alguien existe más allá de nosotros. Pero *en el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor, pues el temor mira al castigo. Mientras uno teme, no conoce al amor perfecto* (IJn 4,18).
- El Dios útil. Que se pone nuestras órdenes para ganar una guerra o para salir con éxito de los exámenes. El Dios que sirve para llenar los huecos de la ciencia. Algunos lo invocan para defender el orden (que tal vez se trata de un desorden). Exhortan a obedecer y callar ante los planteamientos de los que mandan, independientemente de cuáles sean éstos.
- Dios de los astros. Hace falta que haya un Creador que ponga los planetas en marcha, allá arriba. Evidentemente, un dios de estas características no influye para nada en la vida. Pero estos rasgos le atribuyeron los llamados deístas. Nadie es capaz de arrodillarse ante un motor que traza las órbitas de los planetas y empuja a los astros para que cumplan con su tarea.
- Dios del culto, del templo. Es el Dios de la Ley. Manda que vayamos al templo (como podría dar cualquier otra orden, según su capricho). En correspondencia, no nos condenará y mantendremos la conciencia tranquila. No se considera el diálogo filial ni la participación del corazón. Los profetas clamaron contra una tal actitud. Dios no acepta los labios que rezan, si el corazón está lejos. No gusta de los sacrificios si se llevan a cabo con las manos enrojecidas de sangre.

Hay que afinar en la búsqueda de las verdaderas imágenes de Dios. Algunas más impactantes, con la Biblia en la mano, las podemos formular como sigue:

- Dios es un amante. *Yo te desposaré para siempre. Nuestro matrimonio será santo y formal, fundado en el amor y la ternura* (Os 2, 21). Jesús se presenta a veces como el esposo, el novio. Echa mano del amor humano apasionado para significar su actitud. Dios es todopoderoso, pero no puede obligar a amar. Simplemente solicita. Nadie puede obligar a amar, por más tesoros que posea ni por más poder que se le atribuya. El mismo Dios se halla indefenso ante el amor de su creatura.
- Dios es un mendigo. El profeta Isaías pone en labios de Dios el lamento: ¿qué más podía hacer pueblo mío que ya no haya hecho? Cristo pide agua a la samaritana, le propone a Zaqueo que le invite, solicita compañía en el huerto de Getsemaní. Pedir equivale a humillarse. Los autosuficientes se cierran. Tenemos que decir sí al mendigo: *mira que estoy a la puerta y llamo; si alguien escu-*

cha mi voz y me abre, entraré a su casa a comer (Ap 3, 20) La escena de Navidad, por otra parte, se concentra en un niño débil, incapaz de atemorizar.

- Dios es una víctima. Clavado en cruz, que corresponde a la silla eléctrica de hoy día o al fusilamiento. Dios en Jesús se pone de parte de las víctimas y no de los poderosos. El profeta Isaías dice que fue conducido al matadero. El sufrimiento es un misterio, pero podemos entrever que cuando acaece en beneficio del otro o en lugar del otro es fecundo. El sufrimiento solidario produce abundantes frutos.
- Dios es comunión. No se da por satisfecho con el templo suntuoso, forrado de mármoles, ni le es suficiente un culto formalista, realizado con la intención de cumplir y quedar en paz. El pretende una relación personal, llena de confianza y amistad. En el corazón se inician las raíces de toda obra buena. Dios quiere el corazón. A Dios se le puede llamar *Abbá* porque sale de la penumbra del misterio y se hace accesible, cercano. Dios es Padre, es hermano y es Espíritu. Es decir, nos lo encontramos si miramos hacia arriba, cual Padre acogedor. Nos sale al encuentro en el otro porque se ha hecho hermano entre muchos hermanos. Se halla en lo más profundo de nosotros mismos. Nos envuelve desde todas las dimensiones.

2.Las entrañas maternas de Dios

Innumerables son las veces que el Antiguo Testamento nos habla del corazón de Dios o sus equivalentes (entrañas, afectos). La experiencia del viejo pueblo de Israel atribuyó al Dios invisible y espiritual un corazón como el de una persona humana. Dios era comparable a una persona con inteligencia y afectividad. El corazón resultó un símbolo muy apropiado para expresar este afecto. Como la Sabiduría y el Logos indicaban adecuadamente a Dios en cuanto inteligencia creadora.

Atribuir un corazón a Dios fue fruto de la experiencia continua y generalizada del pueblo. Este estaba convencido y empapado de la cercanía de Dios. En tales términos definía Israel a su Señor: *Yavé, Yavé es un Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y en fidelidad* (Ex 34. 6) Como un Padre, Dios se muestra solícito por sus hijos. Como una Madre, se relaciona tiernamente con ellos. Como un Esposo, ama apasionadamente a su esposa, al pueblo.

Es el Dios de Jesucristo que espera al hijo pródigo y carga sobre los hombros a la oveja descarriada. Nuestro Dios es cordial, o sea, lleva el corazón en la mano. Jesús, que bien le conoce, nos exhortará a ser misericordiosos como nuestro Dios es misericordioso. Nadie se extrañe entonces si quienes han leído con detención la biblia y han sintonizado con el secreto de Dios prefieren predicar con especial complacencia estos rasgos de amor, amistad, cercanía y perdón. A la vez que muestran a sus hermanos a ser misericordiosos y clementes como lo es quien hace salir el sol cada día para todos sus hijos, sin discriminaciones.

La actitud compasiva y amorosa de Dios la recoge el evangelista S. Juan de manera concisa e impactante: *Dios es amor*. Dios es el dueño del amor hasta el punto de que cualquier otro amor procede de esta fuente: *el amor viene de Dios. Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios* (IJn 4, 7). Cuando el creyente ama a Dios no hace sino poner en juego las energías que previamente ha recibido de él. Otro tanto sucede cuando ama a su hermano.

Dios es amor, posee una fina sensibilidad. Y así lo muestra la revelación. En efecto, la Palabra revelada compara el pecado con la infidelidad que toca las fibras más sensibles del esposo. Los gemidos del pueblo impulsan a Dios a intervenir ante el faraón. Por su parte, los profetas se sienten abrumados ante el amor celoso de Yavé. Dios es sensible. Por más que hablemos en términos metafóricos, nuestras palabras no se pierden en el vacío.

Para el hombre bíblico Dios no es un ser imperturbable, sumido en la indiferencia y la insensibilidad. En todo caso así lo han descrito algunos antiguos filósofos, pero no los profetas, para quienes Dios bulle de emociones y se acerca con ternura a los hombres. Falso que Dios esté demasiado lejos para ser afectado por sus criaturas. El infinito se hace infinitamente cercano.

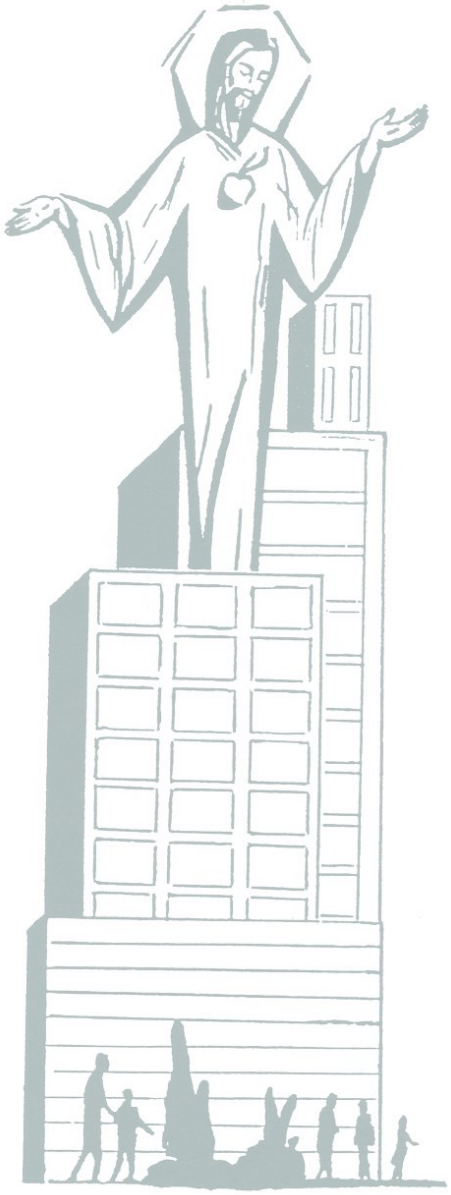
Con el mismo derecho que se llama a Dios Padre, cabe decirle Madre. No le atribuimos rasgos masculinos ni femeninos; afirmamos que los matices del amor materno pueden predicarse de El. Es típico del afecto maternal amar sin condiciones. Como el padre del hijo pródigo, que ansía la vuelta del hijo, le perdona sin condiciones y desborda de gozo por el encuentro. Un padre con corazón de madre.

Como un hijo a quien su madre consuela, así yo los consolaré a ustedes (Is 66, 13). *¿Puede una mujer olvidarse del niño que cría o dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues bien, aunque se encontrara alguna que lo olvidase, ¡Yo nunca me olvidaré de ti!* (Is. 49, 15). De modo que la misma revelación compara el amor de Dios con el afecto de una madre. La creación ha surgido de un último seno o principio al que, con todo derecho y con idéntica dosis de analogía, lo podemos calificar de paterno o materno.

Con frecuencia al referirnos al misterio más central de nuestra fe solemos hablar de que el Padre engendra al Hijo. En efecto, comparte plenamente su ser. Es el misterio de la Trinidad. Pero nos quedaríamos a mitad de camino si sólo contempláramos el acto de engendrar. El Padre engendra a su Hijo para entregarlo. En la entrega, más que en la generación, se nos hace transparente el corazón de Dios. Lo cual, por otra parte, se corresponde con el pensamiento de Pablo: *...no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros* (Rom 8, 32).

La otra cara del amor se llama dolor. Quien ama de verdad, pronto o tarde saboreará el sufrimiento. Dios sufre. El amor exigente de Dios, al ser rechazado, despierta su ira. Pero, como sigue amando tiernamente, le origina el dolor. Los profetas nos hablan de cómo se conmueven las entrañas de Dios, de cómo la infidelidad del pueblo le acarrea un gran sufrimiento. Dios no permanece indiferente cuando se le da la espalda a su amor. En términos humanos, le sobreviene la ira. Pero, al mezclarse ésta con su ternura, se transforma en dolor. El mismo proceso psicológico del joven que ama a una muchacha y de la cual no recibe respuesta. La ama... la detesta... sufre.

LA IGLESIA DE AYER Y DE HOY ANTE EL CORAZÓN DE JESÚS[28]



I. EL PENSAMIENTO DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

Los Padres de la Iglesia, y con ellos los cristianos de los primeros siglos, quedaron impactados por los grandes temas de la fe, los cuales relacionaron con el corazón de Cristo: la Iglesia, la vida divina, los sacramentos, el Espíritu, etc. Recurrieron a los símbolos del agua viva, del costado abierto y otros que se mueven alrededor del corazón de Cristo. Sus comentarios se sitúan en una línea más bien pedagógica: tratan de explicitar los principales misterios cristianos y relacionarlos estrechamente con su fuente, el corazón abierto de Jesús.

En el segundo milenio los creyentes varían un poco la perspectiva. Se interesan por las experiencias místicas y dejan de poner en primer plano el drama pascual, la escena de la lanza que abre el costado del crucificado. Se centran en el símbolo del corazón que evoca interioridad y amor. Ya en el siglo XVI S. Juan Eudes y Sta. Margarita marcan la espiritualidad del corazón de Cristo con unas características que han permanecido casi hasta nuestros días. Aunque actualmente bulle el deseo de conectar más explícitamente con los orígenes.

Se llama Padres de la Iglesia a los escritores eclesiásticos de los primeros siglos que, por lo general, también eran grandes pastores, pensadores y educadores. Ellos influyeron grandemente en la fe de su generación y en la de las siguientes. Trataron de ser fieles a las grandes líneas de la biblia, pero sin dar la espalda a la cultura de su tiempo. Constituyen un perenne punto de referencia para los cristianos posteriores.

a) Jesús, fuente de agua viva

Para andar con un poco de orden cabe distinguir tres grandes grupos de textos relacionados con el tema del corazón de Cristo. Hugo Rahner, famoso teólogo y hermano de otro más famoso aún, Karl Rahner, estudió el asunto y llegó a la conclusión de que un primer grupo hace referencia al agua viva que corre del seno de Jesús (Cf Jn 7, 37-39).

Jesús pronunció las siguientes palabras: *Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: de él saldrán ríos de agua viva* (según la versión de la biblia latinoamericana). Esta expresión alcanza todo su sentido sabiendo que se pronunció en la fiesta de los tabernáculos, la más popular y alegre de todas las que celebraba el pueblo. Tenía lugar en otoño, cuando se habían recogido las cosechas. La acampada en las tiendas o tabernáculos recordaba la época en que el pueblo había vivido peregrino por el desierto. Formaba parte de la fiesta una ceremonia en la que se derramaba agua y se oraba por la abundancia de lluvia en la próxima estación.

Pero ya desde antiguo el texto que nos ocupa se leía de dos modos distintos. Uno daba a entender que los ríos de agua viva correrían del seno de quien bebiera del Maestro: *Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que crea en mí, como dice la Escritura, de su seno correrán ríos de agua viva.* Pero otra lectura expresa que los ríos de agua viva corren del seno de Cristo: *Si alguno tiene sed, venga a mí y beba el que crea en mí. Como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva.*

La primera lectura se llama "alejandrina" porque se originó en el gran escritor Orígenes, de Alejandría. La segunda se llama efesina porque es más común en la ciudad de Efeso. Esta última, así como la divulgación de lo que implica, aunque se encuentra en menos autores, goza de una gran autoridad ya que sus sostenedores son de mucho renombre. Un ejemplo, el de S. Ireneo:

> *Pero el Espíritu Santo está en todos nosotros, y El es aquella agua viva, que el Señor dispensa a todos los que le creen como El manda.* Y S. Justino: *Nosotros, Cristianos, somos el verdadero Israel que se origina de Cristo, porque hemos salido del Corazón de Cristo como de una roca.* S. Ambrosio tiene una bella oración en la que dice así: *Bebe de Cristo, porque El es la roca donde brota el agua. Bebe de Cristo, porque El es la fuente de agua de vida. Bebe de Cristo, porque El es el río cuya corriente trae alegría a la ciudad de Dios. Bebe de Cristo, porque El es paz. Bebe de Cristo, porque de su seno corren ríos de agua viva.*

b) La Iglesia nacida del costado abierto

Decíamos que los Padres de la Iglesia abundan en tres direcciones al referirse al corazón o costado de Cristo. Una de ellas, la acabamos de constatar: es la fuente de la que surgen ríos de agua viva. La segunda dirección o tradición patrística versa acerca del privilegio que tuvo S. Juan apóstol al reclinar su cabeza sobre el pecho de Jesús (Cf Jn 13, 23-25). También el prolífico escritor Orígenes fue el que primero reparó en la situación. Entre otros, S. Agustín divulgó la idea explicitando que Juan reclinó la cabeza sobre el pecho de Jesús para significar que bebió de los misterios más íntimos de su corazón. Lo cual explica las profundidades de las que dio testimonio con su pluma.

La tercera tradición, el tercer grupo de textos del que hemos hecho mención, tiene un mayor interés. Muchos Padres interpretaron que el agua y la sangre fluyendo del costado de Jesús conformaba la Iglesia. Así como Eva nació del costado de Adán adormecido, de igual modo la Iglesia -Esposa de Cristo- nació de la herida del costado del nuevo Adán cuando se durmió en la cruz.

Dice Tertuliano: *Si Adán fue un tipo de Cristo, el sueño de Adán fue un tipo del sueño de Cristo, que durmió en la muerte, para que, por semejante abertura del costado se formara la verdadera madre de los vivos, a saber, la Iglesia.* Esta idea queda reforzada teniendo en cuenta que el agua del costado puede muy bien significar al Espíritu y, aunque con menos certeza, la sangre podría indicar la Eucaristía. Entonces este Espíritu -simbolizado en el agua- actúa en el bautismo incorporando al hombre a la Iglesia. Por su parte, la Eucaristía reúne y fortalece a los fieles.

Bautismo y Eucaristía son los dos mayores sacramentos. Ahora bien, los sacramentos, particularmente estos dos, conforman la Iglesia, a la vez que constituyen su más preciado fruto. De nuevo citemos a S. Agustín: *Adán duerme para que Eva nazca; Cristo muere para que la Iglesia nazca. Mientras duerme Adán, Eva se forma de su costado. Cuando Cristo ha muerto, su costado se abre por una lanza, a fin de que corran de allí los sacramentos para formar la Iglesia.*

II. EL CORAZÓN DE CRISTO CONTEMPLADO EN LA EDAD MEDIA.

Esta época tiende al misticismo y se distancia un poco del drama pascual que tanto interesó a los Padres de la Iglesia. Se centra en el símbolo del corazón en cuanto evoca interioridad y amor. En lugar destacado se coloca la humanidad de Cristo y las experiencias místicas toman un gran relieve.

Es natural que el corazón evoque multitud de experiencias y que la espiritualidad o devoción se desplace y tome otros acentos. Porque nos las tenemos que ver con la lógica simbólica que no es la misma que la de carácter matemático. La lanzada del costado fácilmente rememora la sangre, el agua, la cruz, el Cordero degollado. Desata todo un conjunto de símbolos que se interrelacionan: la compasión, los sacramentos, el fuego, el amor, el intercambio de corazones, la consolación, etc. Acaece lo que se llama asociación de imágenes, en el interior de la lógica simbólica, y da la razón de los diversos desplazamientos de la espiritualidad.

a) Los afectos del corazón (1100-1250).

Poco a poco los creyentes, centrados en el corazón de Cristo y sus ricos significados, fueron transitando de la teología de los Padres hacia una devoción cálida al corazón de Jesús. Pusieron el acento en las disposiciones personales. Se unieron dos aspectos que podríamos llamar objetivos y subjetivos. El agua, los sacramentos que brotaron del costado, se perciben como un regalo personal del amor que flamea en el corazón de Jesús.

> *La abertura del costado de Cristo nos reveló las riquezas de su bondad, es decir, la caridad de su corazón hacia nosotros* (Anselmo de Canterbury). *Por la herida del cuerpo se descubre el secreto del corazón, por ella aparece ese gran sacramento de su bondad, las entrañas de misericordia de nuestro Dios... ¿Cómo, oh Señor, podríamos ver más claramente que, por tus heridas, estás lleno de bondad y suavidad, abundante de misericordia?* (S. Bernardo de Claraval).

En este punto es justo aludir a una humilde monja, Santa Lutgarda (1182-1246). En una experiencia mística se le aparece Jesús en su apariencia humana. Le descubre su pecho y le muestra la herida enrojecida de sangre fresca. Le dice: *no sigas buscando las lisonjas del amor vano. Mira aquí y contempla lo que de ahora en adelante debes amar y por qué lo debes amar. Aquí es donde te prometo hacerte saborear delicias en toda su pureza.*

Lutgarda no sabía latín, pero había recibido el don de comprender el sentido de los salmos en esta lengua. En otra de sus experiencias místicas Jesús le pregunta qué quiere además de este regalo. Y ella responde: *Lo que quiero es tu corazón*. Jesús responde: *y yo quiero aún más poseer el tuyo*. Y se hizo el intercambio de corazones.

Ello nos recuerda la promesa de los profetas: Dios cambiará los corazones de piedra en corazones de carne. El gesto que protagoniza la santa constituye un símbolo de gran densidad. Durante este período la vida cristiana progresa en una mayor vivencia de la afectividad y crece la devoción por la humanidad de Cristo. No es por azar que S. Francisco de Asís introduce el Belén como preciada práctica cristiana y popular.

b) Las experiencias de los grandes místicos (1250-1350)

* **Los Franciscanos**. En los siglos anteriores los Benedictinos y Cistercienses favorecieron la devoción. Pero ahora, en el siglo XIII, hay que contar con las nuevas Órdenes de mendicantes, particularmente los Franciscanos y los Dominicos. Cuando Francisco de Asís recibió el encargo de restaurar la casa de Dios frente a un crucifijo, percibió que su corazón quedaba herido y su memoria atrapada en la pasión del Señor. Los primeros franciscanos, en perfecta sintonía con su Fundador, cultivaron una tierna devoción a las cinco heridas de Cristo, especialmente la de su costado.

S. Buenaventura manifestó siempre un gran interés por la Pasión de Cristo y por el misterio de su corazón. Escribe en una de sus obras: *el corazón de nuestro Señor fue traspasado por una lanza para que por la herida visible veamos la invisible herida de amor. La herida exterior del corazón muestra la herida de amor de su alma.*

* **Las religiosas de Helfta**. El monasterio cisterciense de Helfta (Sajonia, Alemania) representa la cumbre del influjo cultural y espiritual de la mujer en la Edad Media. Atraídas por la noble aspiración a la oración y a la santidad, muchas mujeres de gran nivel, entraron en el monasterio.

Matilde de Magdeburgo, que murió en 1285, fue una de las mujeres notables del monasterio. Relata su intimidad con el Señor en un libro que escribió por mandato de su confesor. Afirma que el Maestro le hizo comprender lo siguiente: *que todas las gracias que Dios de continuo derrama sobre la humanidad, fluyen de este mismo corazón.*

En el monasterio encontró a dos monjas jóvenes cuyos nombres no puede pasar desapercibidos la historia de esta espiritualidad. Una de ellas, Sta. Matilde de Hackeborn, considera que Jesús no es tanto el varón de dolores cuanto el Señor glorificado en el cielo. No obstante, sus sufrimientos, halló un refugio de paz en el corazón del Señor glorioso. Es oportuno notar que los Padres de la Iglesia no relacionaban el corazón del creyente con el de Cristo, pero en la Edad Media sí se da esta interrelación. Los místicos abren su corazón para el Señor de igual como que el Señor abre el suyo para ellos.

La otra joven religiosa fue Sta. Gertrudis la Grande que entró en Helfta a los cinco años y allí optó por hacerse religiosa. Fue la que dejó más huella en la historia de la devoción. Se han perdido algunas de sus obras, pero permanecen otras que han ejercido gran influencia. Su afecto al Sagrado Corazón se caracteriza por el amor, la confianza, la santa alegría. Y todo ello en el marco de la liturgia. En este sentido tiene unos valores a destacar que no se encuentran en la posterior espiritualidad de Sta. Margarita M. Alacoque, de carácter más nostálgico y quejumbroso.

* **Los Dominicos.** También estos frailes mendicantes se nutrieron de la mística de la Pasión del Señor. Pero le otorgaron un sello propio al combinarla con una profunda veneración a la Eucaristía. Entre los de mayor nivel cabe citar a S. Alberto Magno, el Maestro Eckhart, Juan Tauler, Enrique Suso y Sta. Catalina de Siena.

Eckhart es el primer autor que se refiere al Sagrado Corazón presente en la Eucaristía. También fue él quien usó por vez primera, según parece, el símbolo del fuego para describir el amor de Jesús hacia los hombres. *En la cruz, su corazón fue como fuego y un horno de donde surgen llamas por todos lados. Fue completamente consumido por el fuego de su amor para todo el mundo. Por eso atrajo a sí mismo todo el mundo por el calor de su amor.*

Juan Tauler fue discípulo de Eckhart y uno de los mayores místicos del cristianismo. En sus obras se refiere repetidamente al corazón de Cristo y marcó una profunda huella en la posteridad.

> *¿Qué más pudo hacer para nosotros que no haya hecho? Abrió su mismo corazón para nosotros, como el cuarto más secreto donde conduce nuestra alma, su novia elegida. Porque es su gozo estar con nosotros en silencio y paz, para reposarse allí con nosotros... Nos dio su corazón herido para que residiéramos allí, completamente purificados y sin mancha, hasta que seamos semejantes a su corazón, hechos capaces y dignos para ser conducidos con El en el corazón divino de su Padre. Nos da su corazón completamente, para que sea nuestra habitación. Por eso desea nuestro corazón en cambio, para que sea su habitación.*

Sta. Catalina de Siena también tiene la experiencia del intercambio de corazones. Mientras meditaba acerca del salmo 51 -*crea en mí, oh Dios, un corazón puro*-, tuvo la certeza de que el Señor le abrió su lado izquierdo y le tomó su corazón. Días más tarde, en su lugar, colocó su propio corazón. De acuerdo a él debía vivir en el futuro, según le comunicaba el Señor.

Posteriormente el misticismo medieval se expresará en oraciones, poesías e himnos. Esta expansión del culto al corazón de Cristo, especialmente entre los laicos, dará origen a la fiesta litúrgica de la Sagrada Lanza (1353) y la de las cinco Llagas.

III. SANTOS QUE EXTENDIERON LA ESPIRITUALIDAD

Durante los cincuenta primeros años de nuestro siglo la devoción al Sagrado Corazón ha estado muy relacionada con Margarita M. Alacoque y las características con que ella lo vivió. La petición que la santa hizo en orden a establecer una fiesta litúrgica contribuyó a profundizar su naturaleza y a que los Papas se manifestaran sobre el particular.

a) S. Juan Eudes (1601-1680).

El Cardenal de Bérulle (1575-1629) fue el iniciador de un movimiento espiritual conocido con el nombre de *Escuela Francesa*. Encontramos en este autor una expresión repetida: *los estados interiores de Jesús*. Con ello quiere significar que algunos misterios de la vida de Jesús ya han pasado a la historia (encarnación, bautismo, crucifixión, etc.), sin embargo, las disposiciones que tuvo Jesús al vivirlos permanecen en el tiempo. Como también la eficacia de estos misterios. Nuestro corazón debe adherirse a estas disposiciones -estados- de Jesús. Seguramente hoy en día acudiríamos a un distinto lenguaje para expresar semejantes conceptos. Hablaríamos del seguimiento de Jesús, de luchar por las mismas causas que él luchó y de adoptar los sentimientos que él experimentó.

La espiritualidad de Bérulle también pone mucho énfasis en la virtud de la religión, es decir, de la religación con Dios. Hay que adorar a la divina Majestad y nada mejor que adherirnos, en la Eucaristía, a la actitud sacerdotal de Jesús. Preciso es que digamos con sus palabras: *He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad...*

S. Juan Eudes formó parte del Oratorio fundado por su maestro, al que conoció y admiró personalmente. Más tarde dejó el Oratorio y fundó la Congregación de Jesús y María, cuya espiritualidad se centra en los corazones de ambos. Antes había ya fundado una Congregación femenina dotándola de una espiritualidad semejante. En las dos congregaciones introdujo la fiesta del corazón de María. Puso mucho énfasis en que los corazones de Jesús y de María forman uno solo.

Consiguió que diez obispos le aprobaran una fiesta del Sagrado Corazón y él mismo compuso el texto de la misa. Pío X le llamó Padre, Doctor y Apóstol de este culto litúrgico. En el mismo año en que murió escribió un libro sobre la Virgen, una de cuyas partes, sin embargo, dedicaba al corazón de Jesús. En este punto se refiere a los tres corazones de Jesús: su corazón divino, su corazón espiritual y su corazón de carne.

El corazón divino existe desde siempre junto al Padre. Forma un mismo corazón y un idéntico amor con el del Padre. Es la fuente del Espíritu Santo. El segundo corazón, el corazón espiritual, es la voluntad de su más profundo interior. Su función consiste en amar lo que es amable. El tercero es el corazón corporal: un foco de amor divino incomparable dirigido hacia los hombres. Tan intenso es este amor que le impulsa a llevarnos dentro de su corazón y a preocuparse incluso por los detalles más insignificantes de nuestra vida cotidiana.

b) Sta. Margarita Alacoque (1647-1690)

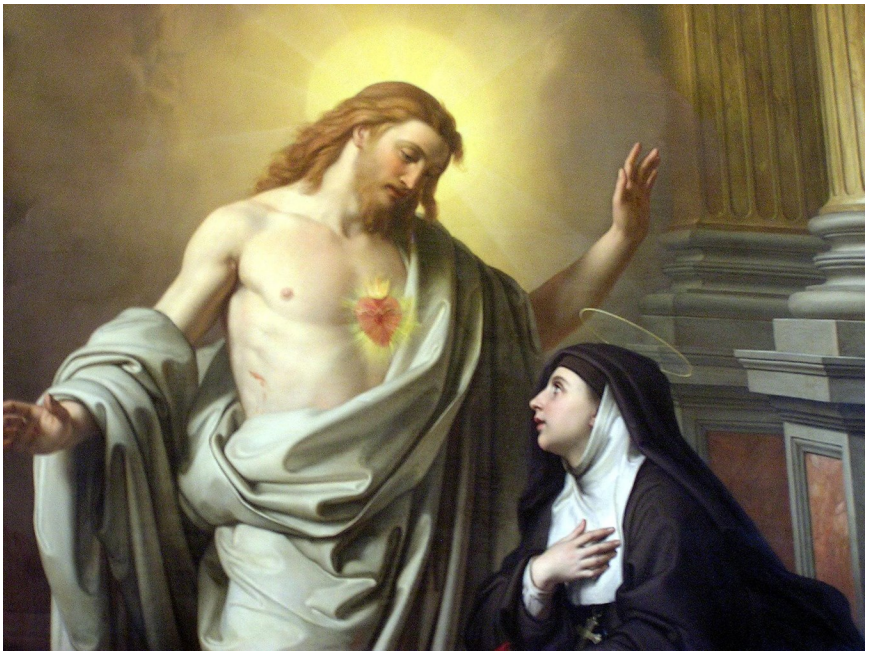
Margarita María de Alacoque es una religiosa francesa que ocupa un lugar muy destacado en la historia del corazón de Jesús. El mensaje de Margarita habla de disponibilidad total a Dios, de reparación, de intercambio de corazones entre Jesús y el creyente. Aunque muchas expresiones y puntos de vistas deban ser adaptados a nuestra época, su mensaje mantiene una aprovechable actualidad.

Ella y su madre sufrieron mucho a causa del temperamento autoritario de un tío que vivía en la casa. En su autobiografía describe que en este período experimentó cómo el Señor se apoderó de su corazón y le dio a entender que sufriría atroces dolores como los que él mismo padeció. En realidad, a lo largo de toda su vida, manifestará una y otra vez el deseo de sufrir e imaginará a Jesucristo llevando la cruz o crucificado en medio de intensos dolores. Se explica, pues, el carácter más bien sombrío que imprimió a la devoción.

Hacia los 20 años entró en la Orden de la Visitación, en Paray-le-Monial (Francia). En el mismo noviciado tiene experiencias místicas, una fuerte intimidad con Jesucristo. Sabe muy bien que se casará con un Dios crucificado y por eso debe decirle adiós a las gratificaciones de la vida. Sigue la inclinación de sufrir por Cristo.

Tras la primera profesión tuvieron lugar una serie de visiones sobre cuya naturaleza no sabemos gran cosa, pero que, como tales, nada quitan ni añaden al valor de la espiritualidad. De hecho, el mensaje de Margarita no incide en verdades ni principios esenciales, sino que se mantiene en el nivel de los planteamientos y de los acentos carismáticos. La superiora del convento creyó en el carácter sobrenatural de las visiones, aunque prefirió que fueran los teólogos quienes dictaminaran sobre ellas. El P. Claude de la Colombière la confortó en su camino.

La última y más importante revelación ocurrió en la octava del Corpus Christi del año 1675. Precisamente Jesús le pide una fiesta con el fin de honrar su corazón, el viernes siguiente a la octava del Corpus. Inicia con las conocidas palabras: *He aquí este corazón que ha amado tanto a los hombres, que no ha perdonado nada hasta agotarse y consumirse para testimoniarles su amor, y en agradecimiento no recibe de la mayor parte más que ingratitudes...*



Las visiones permanecieron diez años en secreto. Cuando fue nombrada maestra de novicias empezó a participar a su comunidad y a los directores espirituales sus íntimas e intensas vivencias. La devoción al corazón de Cristo fue el centro de su vida. Lo cual implicaba vivir una vida en unión con su corazón herido y amoroso. Asimismo, sentir lo que él sintió y querer lo que él quiso. Una existencia de amor, unción y reparación. Constatar su amor y responder adecuadamente.

El papel y la influencia de la santa consistió, dicho brevemente, en lo siguiente: a) relacionó el corazón de Cristo -a veces separado de la persona- con las llamas, la corona de espinas y la cruz. También favoreció la persona de Jesús mostrando su corazón. b) Dio gran importancia a la consagración al Sagrado corazón, la cual conllevaba la plena donación de sí mismo. Para el caso compuso algunos actos de consagración. c) Puso de relieve la idea de reparación. Ya que el corazón herido de Jesús es mirado con indiferencia, preciso es amarlo en lugar de quienes lo dejan de lado. El amor se expresará también mediante sufrimientos, penitencias y comuniones de reparación (la dimensión eucarística adquirió fuerte protagonismo en su espiritualidad).

Es innegable el peso de la santa en el desarrollo de la devoción a lo largo de los tres últimos siglos. Los mismos Papas han señalado esta circunstancia. Aunque ello no significa que la espiritualidad del corazón de Cristo deba vincularse necesariamente a ella. Ni que implique creer a pies juntillas en todas sus experiencias místicas.

Es preciso hacer algunas distinciones. Una cosa es el mensaje en sí y otra lo que de él han hecho algunos de sus seguidores. Una cosa es el lenguaje y las expresiones que pueden tender a un sentimentalismo fácil y a una afectación dulzona y otra es el compromiso firme y constante que requiere del creyente.

Sigamos con las precisiones. Es verdad que la santa adolecía de una tendencia al lenguaje preciosista y a las expresiones quejumbrosas. Pero ello se achaca a su peculiar psicología, a su ausencia de formación teológica y a sus defectos de expresión, puesto que su cultura era bien más bien limitada. Puede sostenerse que fue un cauce imperfecto a la hora de transmitir el mensaje. Por supuesto, algunas expresiones no son del agrado de nuestros contemporáneos. Se requiere encontrar el tono justo y el lenguaje apropiado. Finalmente, distingamos entre las famosas promesas de los nueve viernes -que pueden malentenderse lamentablemente, dando origen a una actitud interesada y nada religiosa- y la ferviente devoción eucarística que las sustenta.

IV.¿TIENE FUTURO ESTA DEVOCIÓN?

A. Una espiritualidad con futuro[29]

Los fenómenos paranormales, la ecología, la mística, atraen hoy día y hasta se diría que hacen retorcer el ateísmo. Al respecto es oportuna la cita de Rahner: *el cristiano del futuro o será un místico o no será cristiano*. Y es que cuando las palabras sobran, se exige una actitud contemplativa, una fuerte experiencia mística. De ahí que la espiritualidad del futuro no debe tener las siguientes características:

i. Un conjunto de prácticas piadosas que inciden en el ámbito individual en exclusiva. La relación con Dios no ocurrirá al margen del compromiso eclesial y social.

ii. Una antropología dualista. No contraponer "lo espiritual" a "lo material". Como si fuera posible"salvar almas" al margen de los cuerpos.

iii. La oposición entre el aquí y el más allá. La salvación debe acontecer en el aquí y el ahora. No creemos en la vida futura, sino en la vida eterna. No hay rompimiento entre el aquí y el más allá.

iv. La huida ante los retos humanos. Es un error acudir a Dios para eludir responsabilidades. Aunque se barnice como actitud piadosa.

v. Hay indicios que en el futuro la espiritualidad estará conformada por las siguientes características:

vi. La persona como valor muy relevante. Jamás se pierda valor la persona y sus derechos. Una espiritualidad que infravalora la acogida se hace sospechosa. No cabe prescindir del humanismo.

vii. La historia como lugar de la convivencia. La historia marca inevitablemente a la persona. Las elucubraciones intemporales son tachadas de ideologías interesadas.

viii. La fe se vivirá en contextos seculares y quizás adversos. La fe no se vive sólo en el marco del tiempo, lugar y personas que etiquetamos como "sagradas". La fe no debe desplazar las decisiones del parlamento ni las tareas del sindicato. La sociedad se "cristifica" desde dentro, actuando como levadura, y no a base de imposiciones.

ix. La dimensión estética estará bien presente. La belleza es una experiencia que remite al Creador. La belleza salvará al mundo, afirmaba Dostoiewsky. Las obras de arte recuerdan la trascendencia de la vida, no se vinculan a los elementos pragmáticos y hedonistas.

Muchas son las espiritualidades: escuelas, épocas, geografías, valores relevantes... Pero todas ellas pueden reducirse a la unidad. Von Baltasar: debe ser perijorésica, como la Trinidad. Así como Padre, Hijo y Espíritu se inhabitan uno en el otro, así las espiritualidades: cada una tiene igual punto de partida: Espíritu, la fe, las bienaventuranzas, la esperanza... Luego va tomando diversas formas. Nunca pierde de vista sus orígenes, imbricadas., fecundadas.

B. El Corazón de Jesús: una espiritualidad con vocación de futuro

El culto al corazón de Jesús debemos catalogarlo como devoción o como espiritualidad? Habrá que discernir si tiene potencial de futuro o más bien muestra síntomas de consunción. Es devoción-espiritualidad por cuanto está capacitada para unificar la vida de fe y la moral del creyente. Es mucho más que un objeto de atención particularizado en un lugar o tiempo, centrado en una práctica periférica.

A veces se desparrama en imágenes, expresiones piadosas, fechas de calendario y prácticas. Entonces es una "devoción". Pero no es ahí donde encontramos sus valores más auténticos. Porque la garantía de esta espiritualidad radica en su proximidad a los hechos más privilegiados de la Historia de la Salvación. Sus raíces se hunden en el NT que, a su vez, tienen que ver con el AT. La espiritualidad anda vinculada fuertemente con la Tradición, particularmente los SS. PP. La Liturgia la ha favorecido y protegido y no menos el Magisterio de los Papas.

También la actual antropología teológica tiene que decir al respecto desde dos diversas vertientes. Primera, el corazón como centro propulsor que lleva al cristiano a actuar como buen samaritano. Segunda, como símbolo de profundidad, centro de la persona que simboliza su sentir, hacer y pensar. Vamos a aludir a este punto, pues los anteriores (Biblia, Liturgia, Magisterio, etc) resultan más conocidos.

La antropología de nuestros contemporáneos es en buena parte la antropología de la postmodernidad. Una reacción contra la prepotencia de la razón en los largos años de la modernidad. Pretende recuperar el mundo de los afectos y los sentimientos. El símbolo del corazón y lo que implica encuentra aceptación. Navega a favor de la corriente.

Oportuna la exhortación a guardarse de ciertas perversiones del corazón, tal como escribió Juan Pablo II. Destacan hoy en día la corrupción institucionalizada, las adicciones, el narcotráfico, el tráfico de mujeres, la pornografía... No son meras debilidades, se nutren de una maldad más profunda, son perversiones del corazón. Precisamente la espiritualidad del corazón se distancia de la moral casuística o formalista puesto que pretende llegar hasta las profundidades del ser humano. No le basta con eliminar los síntomas

II CORAZÓN DE MARÍA

Fundamentos bíblicos y teológicos acerca de la espiritualidad del Corazón de María[30]

MARIA, MUJER DE CORAZÓN CONTEMPLATIVO

La reflexión sobre las palabras y obras de Jesús requiere una prolongación centrada en su madre. Por lo demás, si miramos la obra de Jesucristo desde la perspectiva de su corazón, tenemos motivos suficientes para hacer otro tanto respecto de María. En efecto, el evangelista S. Lucas, tras el nacimiento y la adoración de los pastores, da cuenta de que *María, por su parte, observaba cuidadosamente todos estos acontecimientos y los guardaba en su corazón* (2, 19). E insiste, al finalizar el episodio en que Jesús se pierde en el templo: *Su Madre guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos* (2, 51). Un tercer texto de parecidas resonancias debe ser considerado. Simeón anuncia a la madre que *una espada atravesará tu alma* (2, 35).

1. Madre contemplada y contemplativa.

a) Primero concibió en su corazón

Esta imagen de María centrada en su corazón, desgranando la Palabra de Dios y los hechos que le toca vivir no pasó desapercibida a los grandes pastores y escritores cristianos de los primeros siglos que solemos conocer con el nombre de Santos Padres. Ellos consideraron que el corazón de María fue como el vaso y receptáculo de todos los misterios (Gregorio Taumaturgo). Un tema frecuente entre los SS. PP. latinos es el de que María concibió a Cristo mediante la acogida de su Palabra en la fe y la adhesión.

A partir de tales formulaciones S. Agustín desarrolló la idea de que la Virgen concibió antes en el corazón que en el seno materno. Lo cual está en consonancia con el pensamiento Jesús: mejor escuchar la Palabra de Dios y guardarla que la misma maternidad corporal. Durante muchos siglos, a partir de S. Agustín, se tuvo muy presente el tema de la concepción en el corazón.

Merece destacar la observación de S. Juan Eudes, para quien la expresión "corazón de María" *quiere decir que su corazón es la fuente y el principio de todas las grandezas, excelencias y prerrogativas que la adornan, de todas las cualidades eminentes que la elevan por encima de todas las creaturas...*

Estas cosas están muy en sintonía con las primeras palabras del Ave María. En ella decimos que María está llena de gracia (más exactamente habría que traducir que es agraciada, favorecida, embellecida). Es natural. Ella ha recibido la visita, la fuerza del Espíritu -*el Espíritu Santo descenderá sobre ti*- y por eso ha sido embellecida. Por lo mismo podemos decir, una y otra vez, que es bendita entre todas las mujeres.

Y, con buenas razones, cabría decir que ella es contemplada en el sentido gramatical de la palabra. En efecto, *con-templar* tiene que ver con la idea de templo. De ahí ha pasado a significar oración, meditación. Pero, en un sentido más primordial, María es la que ha sido convertida en templo para constituirse en morada del Espíritu Santo. Por lo cual es muy coherente el saludo del ángel: *el Señor está contigo*. Ella ha sido agraciada y goza de la presencia del Señor justamente porque ha sido contemplada. Nada extraño que luego María contemple -medite y reflexione- los acontecimientos que vivirá como relevante protagonista de la historia de salvación.

b) También concibió en su seno

No perdamos de vista que María es agraciada y concibe la Palabra en su corazón por cuanto ha sido destinada a ser Madre de Dios. Lo cual, por otra parte, justifica que hablemos de ella y que la Iglesia la venere como Virgen y plenamente santa (Inmaculada y Asunta). La maternidad implica una dimensión biológica: concepción, gestación, nutrición, parto, etc. Pero, sobre todo, una dimensión específicamente humana: una atmósfera de acogida, de aceptación en libertad, de profunda sintonía con el hijo de las propias entrañas y otras características semejantes.

María ofreció a Dios (en Jesús) la humanidad que El asumió. Algo de ella y engendrado por ella alcanza la categoría de Dios. Bien podemos afirmar que el corazón de María -el corazón de carne y los sentimientos que sustenta- están cerca de Dios como no ha sucedido antes ni después respecto de otra mujer. Con razón se ha dicho que en María se revela el rostro femenino de Dios. La historia de la revelación de Dios a los hombres, de su simpatía y su ternura, resultaría incompleta si se hiciera a menos de lo que ella es y representa.

Vale la pena abundar en este tema. Por lo general atribuimos de modo particular a lo femenino los valores de ternura, vitalidad, profundidad, interioridad, sentimiento, receptividad, entrega y acogida. Estas cualidades encuentran su último fundamento en el seno mismo de Dios. El relato de la creación dice que Dios creó al hombre a su semejanza: varón y mujer lo creó. Para saber cómo es Dios tenemos que mirar a su imagen o espejo: el varón y la mujer, lo masculino y lo femenino. Dios, a lo largo de la historia de la salvación, se ha revelado también con los matices de ternura y receptividad que evocan lo femenino. Dios es Padre, pero no menos es Madre de ternura ilimitada, incapaz de abandonar al hijo de sus entrañas (Cf Is 33,49,15;Os 11,4, etc.).

En quien Dios manifestó mayormente sus valores femeninos fue la Virgen. En la Anunciación la vemos impregnada del Espíritu Santo. Por eso María nos enseña quién es y cómo debe ser la mujer. Si de Jesucristo puede decirse *He aquí al Hombre*, indicando que El constituye el modelo y camino de todo ser humano, de modo parecido cabe decir de María: *He aquí a la Mujer*.

Es el momento propicio para recordar un fragmento de la exhortación apostólica de Pablo VI. *La mujer contemporánea, deseosa de participar con poder de decisión en las opciones de la comunidad, contemplará con íntima alegría a la Virgen Santísima, que elegida para el diálogo con Dios, da su consentimiento activo y responsable no para la solución de un problema contingente, sino de la obra de los siglos... Constatará con grata sorpresa, que María de Nazaret, a pesar de su absoluto abandono a la voluntad del Señor, lejos de ser una mujer pasivamente sumisa o de una religiosidad alienante, fue una mujer que no dudó en afirmar que Dios es vengador de los humildes y los pobres del Señor, a una mujer fuerte que conoció de cerca la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio...*

La maternidad de María no excluyó otros valores. Siguen las palabras del Papa: *(la mujer contemporánea) no pensará en María como en una madre celosa y exclusivamente volcada hacia su divino Hijo, sino como una mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo, y cuya función materna se dilató enormemente, llegando a alcanzar en el Calvario unas dimensiones universales (n. 37).*

2. Mujer liberada y liberadora

Por dos veces Jesús llamó mujer a María. No existía la costumbre de que un hijo llamara de este modo a su madre. Sin embargo, S. Juan atestigua que en la escena de las bodas de Caná y en el Calvario Jesús se dirigió a ella con este título. *Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado mi hora* (2, 4). *Mujer, ahí tienes a tu hijo* (19, 26)

La intención de S. Juan no es difícil de descubrir. Tras el pecado de la primera pareja, Dios anunció que pondría enemistad entre la serpiente y la mujer, entre uno y otro linaje. Jesús es del linaje de la mujer. El pisa la cabeza de la serpiente venciendo el pecado. Así lo constatamos en el libro del Apocalipsis: *una mujer, vestida del sol, con la luna bajo los pies y en su cabeza una corona de doce estrellas. Está embarazada y grita de dolor, porque llegó su tiempo de dar a luz (...) El monstruo se detuvo delante de la mujer que da a luz, para devorar a su hijo cuando nazca. El niño evoca al Mesías* (Ap 12, 1-2.4).

Ella es la nueva mujer, la nueva Eva, en claro paralelismo al nuevo Adán. La madre primera de la humanidad, Eva, engendró al entero género humano y le legó el pecado y el sufrimiento. María es la nueva Eva que engendra espiritualmente a quienes quieren pertenecer a la nueva humanidad, la que encabeza su Hijo. Por algo el discípulo amado la toma como Madre, en representación de todos los que en el futuro se harán discípulos.

En los labios de la nueva Eva pone S. Lucas el canto del Magníficat. María es la testigo privilegiada del cumplimiento de las promesas a Israel. El espíritu de profecía que ha dominado los grandes momentos de la Historia de salvación llega ahora a su pleno cumplimiento e incide sobre María. Nos encontramos ante un testimonio original de la fe que contempla el momento culminante de la Obra de salvación. Testimonio que se pone en labios de María porque en ella es donde encuentra su mejor cumplimiento.

La actitud contemplativa de María se prolonga en compromiso de acción liberadora. El canto manifiesta la profunda solidaridad de María con los necesitados. Evoca la crítica de los profetas. Lucas y la comunidad primitiva contemplan a María como la mujer que da respuesta a los anhelos de liberación latentes en la humanidad. Ella profetiza una inversión de los valores sociales. El orgullo de los poderosos, el poder y la riqueza obstaculizan los planes de Dios, ofenden su santidad y contradicen su amor. Por eso serán desbaratados y despedidos vacíos.

La justicia política y social, la igualdad en el derecho y la comunidad de bienes son los signos de la misericordia del Rey Mesías que canta su Madre. El evangelio incide también incidencia en la convivencia humana. Es preciso crear un orden nuevo, más parecido al del Reino. Se acude de nuevo al mismo tono de las bienaventuranzas.

La misericordia de Dios no está sólo reservada para el final de los tiempos, ya ahora hay que acelerarla y trabajar en esta dirección. Dios viene y toma partido por los pobres y los sufrientes. Esta es su justicia. Pero su programa de liberación descarta el odio y la revancha. Empieza un orden inédito.

Es verdad que todavía no se ha llegado al cumplimiento de tales expectativas. Pero se ha iniciado en Jesús que ha venido a romper las cadenas de los oprimidos y a cumplir el año de gracia. Se cumple en la primitiva comunidad que tenía un solo corazón y un alma sola. Donde haya seguidores de Jesús, allá se empieza a cumplir el deseo de María, que es el designio, el sueño de Dios sobre el mundo. Dios quiere un nuevo orden y los que padecen las injusticias del mundo envejecido son los preferidos por El, ya que no pueden gozar de sus bendiciones.

Estamos llamados a liberar y ser liberados. El fundamento de la vida no radica en la riqueza ni en el poder. A los poderosos también se les llama a liberarse de su prepotencia y de su falta de solidaridad. No se trata de cambiar los papeles y hacer señores a los antiguos esclavos. El cambio

anunciado no es efecto de la venganza, sino obra del amor que salva. Si de lo primero se tratara, no habría en el Magníficat ninguna novedad, puesto que es tan viejo como todas las revoluciones habidas. Pero el hombre abierto a Dios y a su prójimo sí que es algo nuevo. Es posible apuntarse a esta tarea, a iniciar una nueva humanidad, nutriéndonos de los sentimientos y deseos que aloja el corazón de María.

3. María, modelo de la Iglesia.

La Iglesia ha formulado básicamente cuatro verdades en el largo camino de su veneración a la Madre de Dios. A saber, maternidad divina, virginidad, inmaculada concepción y asunción. Las ha ido desarrollando a través de los siglos. Más que al contenido teológico estricto con frecuencia tales verdades apuntan a unos datos de difícil expresión por cuanto tienen que ver con las resonancias más íntimas del creyente.

* **Inmaculada concepción.** El dogma se refiere a la plena apropiación de Dios sobre la persona de María. Ella no se apartará de sus designios en ningún momento. Jamás padecerá la sombra de pecado que aflige al mundo. Dios la asume para que desempeñe el papel que le ha asignado en la historia de la salvación. Ella responde con total apertura desde los inicios de su existencia.

El hombre experimenta el resquebrajamiento de su personalidad, su fragilidad pecadora. Nace con el pecado original a cuestas. Por eso se siente culpable. Frente a lo cual cultiva una aspiración irrefrenable de restauración y remodelación. Una aspiración entrevista como posible. La utopía del hombre nuevo se mira al espejo de la Inmaculada concepción.

María es el modelo humano entrevisto en los sueños más utópicos. Al margen de extraños sentimientos de culpa. Es la meta a la que aspiramos. Ella trae el recuerdo del paraíso primitivo. No ha sido mordida por la serpiente, no corre peligro de contaminación ni podredumbre.

La letanía la proclama *vaso espiritual, vaso venerable, vaso insigne de devoción*. El vaso constituye el arquetipo fundamental de lo femenino. Contiene la vida. En María brota el germen de la humanidad nueva y de la vida sin fin. Ella simboliza la creación entera, sin mancha, es receptáculo y templo del mismo Dios.

María es el antitipo de Eva. Mientras ésta engendra a una vida mortal, aquella a una vida inmortal. La Virgen engendra continuamente hijos nuevos en el Hijo: Dio a luz a la nueva humanidad, a Cristo, y sigue dando a luz a los miembros que se incorporan a su Hijo.

* **Madre y Virgen.** Lo primero que descubre la criatura es la madre. Para un recién nacido lo bueno, lo malo, bonito, desagradable, grande, etc. se identifica con las cualidades maternas que experimenta como protectoras, obsesivas, amenazadoras. Madre e hijo viven en una situación agradable que peligra si interfiere un intruso, aunque sea el padre (complejo de Edipo). La madre es para mí y nadie más. Ahí es donde surge el deseo de la madre virgen. La criatura desea prolongar la situación acogedora y segura del seno materno absorbiendo la atención total y continua de la madre.

A medida que el niño evoluciona tiene que integrar también al padre, el elemento masculino, junto a lo femenino. Pero no sin tensión: por una parte pretende prolongar la situación paradisíaca de acogida total, por la otra se ve impulsado a desarrollarse, a emanciparse y, por tanto, a distanciarse de la madre.

Estos sentimientos, en contexto religioso, generan el mito del paraíso perdido o de la edad de oro irrecuperable. Alimentan el deseo de la madre como mujer purísima, jamás violada, perfecta. Integración y acogida sólo para mí. Aunque no es posible la maternidad y la virginidad en la historia común, el sentimiento vuela por esferas donde todo es factible. De ahí que algunos mitos humanos nos hablen de divinidades femeninas que engendran sin necesidad de ser fecundadas por el elemento masculino tales como Deméter-Ceres, Cibeles-Isis.

Desde la fe estos símbolos pueden interpretarse como el sueño difuso, la anticipación simbólica de la verdadera mujer virgen y madre, María de Nazaret. El Espíritu la fecundó para restablecer el paraíso. La mitología pertenece también a la pedagogía divina. Al fin y al cabo, el alma humana, cristiana o no, mantiene en algunos terrenos idénticas características.

El cristiano ha visto en la figura de María el ideal de la mujer perfecta. Ella es el símbolo supremo de la feminidad. En ella cobra rostro el fulgor fascinante y misterioso de la virgen. Misterio que evoca espontaneidad y frescura, posibilidad no cerrada a ningún horizonte, promesa abierta a todas las realizaciones. María es la madre fecunda, fuente de energías vitales, de rostro íntimo y tierno. Ella es cálida acogida, cobijo y amparo en los avatares de la existencia. En ella se ha cifrado la donación desbordante y ardiente de la esposa que es, a la vez, plenificación, comunión, sosiego, gozo, paz, felicidad. La comunicación amorosa de Dios al Hombre.

* **La Asunción.** María ha sido acogida por la misma fuerza divina que resucitó a Jesús de entre los muertos y le constituyó Señor. Es, pues, la primera cristiana, pero su Asunción se convierte también en símbolo de la resurrección-ascensión a que está llamada la Iglesia toda. Justamente en María experimentan los creyentes el inicio, la primicia de su glorificación total. La Asunción canaliza la verdad de que Dios asume a su madre y, a través de ella, a la Iglesia, a cada uno de sus miembros. No solamente lo masculino ha sido elevado hasta la divinidad por medio de Cristo, sino, en cierto modo, también lo femenino a través de María.

Uno de los anhelos ancestrales de la humanidad consiste en la integración de la materia con el espíritu, el casamiento del cielo con la tierra: la unidad final y definitiva, superadas todas las tensiones y sufrimientos. El dogma afirma que la corporalidad de María ha sido glorificada hasta el extremo. La materia oscura, pesada, opaca y fugaz puede participar de Dios.

En la psicología humana la materia y la tierra son femeninas. María asunta al cielo es la glorificación de la gran Madre (la tierra), que se une a su Señor (el cielo). Se ha realizado la hierogamia, el casamiento sagrado. María anticipa la integración de los opuestos en la inefable unión de la materia y el espíritu, la oscuridad de la tierra y la claridad del cielo.

El rostro femenino de Dios

En María se revela el rostro femenino de Dios. Esta es una afirmación que corresponde a la realidad de la historia de la salvación. Pero no alcanza la misma verdad e intensidad que la confesión de que en Jesús se manifiesta -sin ulteriores concreciones- el rostro de Dios. María está de parte de la creatura. Jesús es creatura humana, pero no agota ahí su identidad; también es Dios. De todos modos nos es dado instaurar un cierto paralelismo.

Por de pronto es muy frecuente que la espiritualidad del corazón de Jesús y la del corazón de María encuentren eco en una misma persona o agrupación. No en vano la tradición de la Iglesia se refiere a los Sagrados Corazones. Se trata de dos espiritualidades afines. Porque la Virgen está en función de Jesús. Si Jesucristo es el nuevo Adán, ella es la segunda Eva. Si Cristo es el Traspasado, a ella una espada de dolor le atraviesa el alma. Si Jesús es el primogénito entre muchos hermanos, ella es madre de la cabeza y los demás miembros.

Los paralelismos, aunque guardando las debidas distancias, pueden multiplicarse. Mientras Jesús nos otorga los frutos de la Redención, María es la primera beneficiaria y, a su vez, se agrega a la misma -por sobreabundancia de la gracia divina- como co-redentora. El corazón de Jesús está unido físicamente al de María durante los meses de la gestación; ambos corazones están al servicio de la obra redentora. El Traspasado nos habla de vaciamiento y entrega solidaria. La Virgen, con el corazón atravesado, constituye un eco de la entrega total del Hijo. Dice que sí a Dios (anunciación) y se compromete en favor de los hermanos (ayuda a su prima Isabel).

Si el corazón de Cristo constituye el lugar de encuentro entre Dios y el hombre, hasta el punto de erigirse en un corazón divino-humano (teándrico), las entrañas de María representan el lugar de la acogida de Dios por parte de la humanidad. María es la encrucijada entre Dios y el hombre. El corazón de Cristo manifiesta el amor misericordioso de Dios; el corazón de María es la tierna manifestación, en versión femenina, del amor de Dios. El rostro materno de Dios, como se ha dicho. El corazón humano y humilde de Cristo es el camino hacia el Padre. El corazón sencillo y disponible de María es el camino hacia Cristo. Pío X, en la encíclica *Ad diem illum* (1904) escribe: *no hay camino más seguro y fácil que María por el cual los hombres puedan llegar a Cristo*.

La Virgen escucha la Palabra y la medita en su corazón. Esta Palabra fue para ella una espada que le atravesó el alma. Pero afrontó el dolor y se mantuvo de pie, junto a la cruz, de donde colgaba su Hijo. Sus entrañas maternas fueron verdaderamente atravesadas por el dolor de aquel viernes santo. Sufrió por el Hijo ajusticiado y por el rechazo del pueblo al Mesías.

El dolor de la Virgen, aunque encuentra en el misterio de la cruz su mayor significación, fue captado por la piedad mariana también en otros acontecimientos de la vida del Hijo en los que la madre participó personalmente. Algunas escenas de la infancia de Jesús son muy tenidas en cuenta: la presentación de Jesús en el templo y las palabras de Simeón: *una espada te atravesará el alma*. La huida a Egipto. La pérdida del hijo en el Templo. El encuentro entre madre e Hijo que, según la tradición, tuvo lugar en el camino del Calvario. El diálogo, también patrimonio de la tradición, que se estableció entre las mujeres que acompañaron a Jesús en el camino de la cruz y entre las cuales estaba María. La crucifixión: *junto a la cruz de Jesús estaba su madre... Jesús, al ver a la Madre, y junto a ella, su discípulo al que más quería, dijo a la Madre: "mujer, ahí tienes a tu Hijo" (Jn 19, 25-26)*. Finalmente, los dolores de María cuando su Hijo es descendido de la cruz, acogido en su regazo y depositado en el sepulcro.

La piedad popular ha contemplado todas estas escenas de dolor en un vía-crucis paralelo, el de la Madre dolorosa (*Via Matris Dolorosae*). Y ha hablado de los siete puñales clavados en su corazón. La solidaridad de María, la mujer nueva, con los pobres, los sufrientes y los menospreciados de nuestro mundo, simbolizados en el Hijo Traspasado, está a la vista. El corazón de María no se desentiende de sus hijos. Late para siempre, junto al corazón traspasado de su Hijo. Permanece en sintonía con los hombres que, en la persona del discípulo Juan, le han sido entregados a fin de que los cuide con afecto maternal.

III SAGRADOS CORAZONES

Los "Sagrados Corazones", una espiritualidad bíblica

Sagrados Corazones contemplados por S. Catalina Tomás, B. Ramón Llull, y S. Alonso Rodríguez.

Acerca de la espiritualidad del Corazón de Jesús se encuentran verdaderos arsenales en las bibliotecas. Bastante menos del corazón de María. Y escasean los escritos sobre los SS. Corazones en conjunto. Porque si es cierto que el tema asoma en numerosas oraciones y consagraciones, también lo es que camina al margen o en dirección contraria a una visión bíblico-teológica. Las tales manifestaciones suelen desembocar en repetidas interjecciones o piadosas elucubraciones.

Se comprende que sea así, porque prácticamente hasta S. Juan Eudes no se conocen intentos formales y válidos de unir a los corazones de Jesús y María[31]. Más tarde dio un impulso al tema el Congreso de Fátima del año 1986 titulado: *La Alianza de los Corazones de Jesús y María* organizado por la Academia Mariana Pontificia. Posteriormente ha habido autores que también han abordado este asunto, entre los cuales posiblemente el que más afina es Ignace De la Potterie[32]. Él enfoca el asunto retrotrayéndose a la alianza en el A. Testamento que tiene su cumplimiento en el nuevo.

Jesús y María personifican la nueva alianza

El texto básico y fundamental del tema que nos ocupa lo constituye Jn 19, 26-27, el de la escena de María y el discípulo Juan al pie del Calvario [33]. Desde lo alto de la cruz Jesús entrega a María al discípulo Juan y ruega a éste que acepte a María. La escena no obedece a un mero sentimiento de piedad filial, como a veces se ha pensado, sino que da mucho más de sí. En primer lugar porque hay sospechas fundamentadas de que el episodio carece de historicidad y tiene claras intenciones teológicas. En segundo lugar porque contiene numerosas resonancias bíblicas del A. Testamento y de la vida pública de Jesús. Por lo cual la exégesis actual -ya desde hace años - prefiere otro enfoque más simbólico y teológico. Y en tercer lugar porque los análisis técnicos y literarios de hoy día no sólo permiten comprender mejor la estructura del texto, sino también descubrir el trasfondo bíblico-salvífico de esta escena y su profundo simbolismo.

Sin embargo, un tal enfoque, más vinculado a la historia de la salvación, es reciente en la historia de la exégesis. Ha acontecido un progreso notable entre lo que predicaron y enseñaron los SS. Padres y lo que la exégesis de nuestros días pone de manifiesto: la dimensión mesiánica y eclesiológica del episodio que, a la postre, permite referirse a los Corazones de Jesús y María conjuntamente.

En el A. Testamento la anunciada nueva alianza tenía dos polos claros: Dios y el pueblo. En el texto que nos ocupa acontece un desdoblamien-

to en ambos polos. Por una parte no se trata ya del pueblo, sino de una persona que lo representa: María, la hija de Sión. Damos por supuesto, como sostienen los exegetas, que la *Hija de Sión* aludía en el A. Testamento a la parte más significativa de Israel (el monte Sión, el Templo). Y que, simultáneamente, ambas realidades (que incluyen al entero Israel) se personificaban en una mujer. Una mujer madre y que, según las profecías, se goza en reunir a todo el pueblo (Is 60, 4). El otro protagonista de la nueva alianza ya no es Dios, sino Jesucristo, el Hijo que nos muestra el corazón de Dios.

En la Anunciación el *fiat* pronunciado por María tenía que ver con el entero pueblo. Ella era la voz de Israel que anhelaba la Redención. Por tanto se establece una alianza bilateral: Dios y el pueblo representado por María. Pero, a partir de la vida pública, la relación se desplaza y la alianza acontece entre Cristo y María. De hecho en Caná ambos caracterizan, según la teología y el simbolismo del evangelista Juan, al Esposo y la Esposa de las bodas mesiánicas. Ellos son los dos contrayentes de la Alianza en representación de Dios y el pueblo. Lo cual nos permite concluir que los protagonistas de la Alianza han variado. Ahora son Jesús y María en cuanto representants de Dios y el Pueblo.

Sin embargo, el pueblo, el nuevo pueblo de Dios, no está ausente del pacto: es representado en Caná por *los servidores* a los que la Virgen invita a actuar en el espíritu de la Alianza: *haced lo que Él os diga*[34]. Y en la cruz los numerosos futuros discípulos de Jesús se concentran en la persona del discípulo amado. En efecto, éste personifica a todos los creyentes. Las palabras de Jesús invitando al discípulo a ser hijo de María y a ésta a ser Madre de los creyentes indican que los cristianos son hijos de María y, juntamente con ella, han de mirar con fe al Traspasado. Entonces penetrarán en la interioridad de Jesús y lograrán descubrir *los secretos del Hijo* (Mt 11,25). Al fin y al cabo la comunión de los discípulos con el Hijo de Dios constituye la realización de la Alianza. Se comprende por tanto que algunos Padres, especialmente en la tradición siríaca, atisbaran una fiesta nupcial en el Gólgota, como ya había sido prefigurada en Caná.

En resumen, la estructura bilateral de la alianza ha avanzado en relación con el A. Testamento. Ahora cuenta con cuatro miembros. Dios y Cristo por una parte, María y los creyentes por la otra. María pertenece ciertamente al polo humano de la alianza, pero ejerce un rol indispensable, no solamente por lo que se refiere a la representación, sino también por la mediación que ejerce: es puente que conduce hacia Cristo y Dios. En Caná los servidores hacen lo que les ordena Jesús, como conviene a quien ha establecido una alianza. Pero este comportamiento se debe a las indicaciones de María. Al pie de la cruz el discípulo se hace hijo de María para, acto seguido, internarse en el misterio del Corazón de Jesús, es decir para fijar su mirada de fe en aquel que traspasaron.

En consecuencia la presencia de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia es primordial como proclama el capítulo VIII de la *Lumen Gentium*. En efecto, el papel de María es totalmente singular por cuanto se asocia de modo igualmente único a su Hijo. Ella es miembro del nuevo Pueblo de Dios, de la Iglesia, pero un miembro supereminente de modo que se constituye en modelo admirable de los creyentes[35].

Todo converge hacia la solemne escena del Calvario

Otros textos y títulos del A. Testamento aplicados a María van en la misma dirección. Recuérdese al respecto que la exégesis actual ha mostrado que Juan tiende a presentar a los personajes de su evangelio ejerciendo una función representativa. Hay teólogos que hablan de una *persona corporativa*. Los personajes vienen a ser símbolos, representaciones, tipos. Es suficiente con recordar a Nicodemo, la samaritana, Marta y María... Se trata de nombres propios que se trascienden a sí mismos para representar a diversas categorías de personas. Lo mismo sucede en el Calvario: la madre de Jesús y el discípulo amado

ejercen un rol representativo, sin que por ello diluyan su propia personalidad.

Hay claros indicios de que existe una relación entre las bodas de Caná y el episodio de la Cruz. En Caná de Galilea Jesús se dirige a su madre empleando el título "Mujer"[36] a la vez que se refiere a "su hora" (la de la muerte y glorificación en la cruz). Pues bien, llegada *la hora* del Calvario se refiere de nuevo a la *Mujer* interpelando a su Madre. Bien cabe, pues, decir que es entonces cuando reparte el vino de la salvación. La profecía se hace realidad.

Jesús manifiesta que su Madre -la Mujer- será también la *Madre* del "discípulo", y que éste, como representante de todos los "discípulos" de Jesús, será desde ahora el *hijo* de su propia Madre. Aparece una nueva dimensión de la maternidad de María, una dimensión espiritual. Acontece una nueva función de la Madre de Jesús en la economía de la salvación. Correlativamente la escena muestra que los discípulos son "hijos de María".

Si el título "Mujer" se vincula con la metáfora de la "Hija de Sión" y con la de "segunda Eva"[37], entonces la dimensión mesiánica y eclesiológica del título se hace todavía más manifiesta.

Sobre este telón de fondo recordemos que la "Hija de Sión" o la "Madre Sión" llama a sus hijos del exilio a fin de formar en torno a ella el nuevo Pueblo de Dios sobre el monte Sión. Juan lo aplica al misterio de la Cruz y lo concreta en las personas de María y del discípulo al pie de la misma: *Levanta los ojos a tu alrededor y contempla: todos se reúnen y vienen a ti; tus hijos llegan de lejos y tus hijas son traídas en brazos* (Is 60,4). Se ha aventurado algún vínculo literario entre este texto y la exhortación al discípulo a que acoja a María como Madre.

Si consideramos este texto de Isaías, y otros semejantes, como trasfondo del versículo de Juan, entonces aparece un sugestivo panorama. María, la "Madre Sión", realiza lo que habían anunciado los profetas. El discípulo que se hace "hijo" suyo personifica a los "hijos de Israel" reunidos en torno a ella y conforman así el nuevo pueblo de Dios sobre el monte Sión (el Calvario). El título "Mujer" con el cual Jesús se dirige a su madre, aquí más aún que en Caná, parece ser el eco de esta gran tradición profética sobre la "nueva Sión" representada bajo el símbolo de una mujer (la "Hija de Sión", la "Virgen Israel", "la nueva Eva", etc.).

La esencia de la Iglesia, que es la *Hija de Sión,* consiste en ser el Pueblo de Dios, que vive en relación de Alianza con Cristo y, a través de Él, con Dios. Estas reflexiones prolongan, como es manifiesto, la teología de Jn 19,25 27.

Una alianza de corazones

Además de la función materna, María desempeña la función de Esposa en relación con Jesús. ¿No será un disparate eso de considerar a María Madre y Esposa de Jesús a la vez? Se trata de diferentes planos. En cuanto persona individual es la Madre de Jesús. Por el lugar que ocupa en la misión del Señor y en virtud de su función simbólica como "Hija de Sión" también es su Esposa y su colaboradora en la obra de la salvación. Después de todo, ambos títulos -Madre y Esposa- se aplican a la Iglesia (y sabemos de la correlación María-Iglesia). Con justicia, pues, se puede decir de ella que es Esposa y Madre.

Contemplarán al que traspasaron, dice Juan recogiendo la profecía de Zacarías. En esa mirada de María y de los discípulos al costado abierto de Jesús, Ella ejerce ya su papel de Madre. Viene a confirmarse así un nuevo paralelismo con las bodas mesiánicas. En Caná, María dijo a los servidores que hiciesen todo lo que Jesús les ordenara. En la escena se halla presente el espíritu de la Alianza, pues Ella orienta a los servidores *hacia Jesús* constituyendo de este modo el nuevo Pueblo de Dios. De la misma manera que Moisés en el Sinaí fue el mediador de la Alianza entre Yavé e Israel, así también María, según el relato de Caná, ejerce el papel de mediadora en la realización de la Alianza entre Jesús y aquellos que le sirven.

Haced lo que Él os diga. De estas palabras de

María se deriva su función de Mediadora. María y el discípulo amado fijan la mirada en el costado abierto de Jesús y con ello se convierten en el núcleo de la primera Iglesia/Esposa orientada hacia su Esposo, Cristo. Se cumple lo que el mismo Jesús había anunciado: *Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré todos hacia mi* (Jn 12,32). La mirada de María y Juan contempla el costado abierto que, en palabras de Agustín, es *la puerta de la vida*.

La vida profunda de Jesús surge de su corazón, una vida simbolizada por el agua del Espíritu que *sale* de su costado y que nutre la vida de la Iglesia. El corazón de Jesús se hace el corazón de la Iglesia. El discípulo fija la mirada en este corazón, pero lo hace secundando la mirada de María, su Madre, del mismo modo que las palabras de María en Caná orientaron a los servidores hacia Jesús.

¿No es cierto que en este panorama descrito el Corazón de María se halla asombrosamente cercano al de Jesús? ¿No se constituye aquí la Alianza de corazones anunciada ya en el A. Testamento?[38] . Se trata de la Alianza de Dios con su pueblo, sólo que ahora los protagonistas directos son Cristo y María representantes de Dios y del pueblo. Más concretamente: el costado abierto de Jesús, del que mana sangre y agua, y el corazón dolorido de María que, fluyendo a través de la mirada de fe, *contempla al que traspasaron* junto con el discípulo Juan.

El corazón de María: un sólido fundamento en el evangelio

El tema del corazón de María encuentra indudablemente un fundamento sólido en el evangelio. En la anunciación aparece María transformada por la gracia de Dios, ya antes de la encarnación, pero en vistas a ella. El corazón de María era virginal por cuanto vivía plenamente para el Señor y acoge su voluntad: *Hágase en mí según tu Palabra*. Durante la infancia de Jesús conservó en su Corazón todo lo que sucedía en el entorno. A partir de la vida pública la Madre de Jesús viene a ser la Esposa de Cristo. En este marco se perfila su papel de mediadora: ayuda a los discípulos a ingresar en la Alianza que ella ya vivía. Así se convierte en la Madre de los cristianos, la Madre de la Iglesia, lo cual será proclamado abiertamente por Jesús, desde lo alto de la cruz, al final de su vida.

Desde esta perspectiva queda claro que en el episodio del Calvario, justamente el que fundamenta la espiritualidad del corazón de Jesús, se entrevé el papel de María en la Iglesia y junto a Cristo. Todos los datos acerca de la alianza convergen: el creyente, como el discípulo amado, tiene que acoger a la Madre de Jesús y con Ella conforma el núcleo de la Iglesia. Al recibir de Cristo el agua viva del Espíritu, se capacita para entrar en el misterio de Cristo, en su corazón. Con lo cual toma parte en su vida filial, la vida de los hijos de Dios, latiendo al unísono con el corazón del Hijo de Dios.

Un texto que S. Juan Eudes consideraba clave para fundamentar la unión de los Corazones de Jesús y María es el de Lc 2,19: *María, por su parte, guardaba todas estas cosas meditándolas en su corazón*[39].Estas palabras no hace sino resumir lo que manifiestan los relatos de la anunciación y visitación. En Nazaret la Virgen se había declarado la sierva del Señor y había manifestado su asentimiento al anuncio venido de lo alto (Lc 1,38). Poco después Isabel la proclamó feliz porque había creído en el cumplimiento de cuanto había dicho el Señor (Lc 1,45)[40].

María que conservaba todas estas cosas dándole vueltas en su corazón es el modelo perfecto del corazón nuevo que los profetas anunciaban, de este corazón en el cual Dios inscribe su Palabra (Jer 3, 1,33), del corazón en el cual se enraiza la fe. El corazón de María es el primer corazón humano donde se realiza la nueva Alianza alianza entre la creatura y Dios.

UNAS PALABRAS CONCLUSIVAS

Es frecuente que la espiritualidad del Corazón de Jesús y la del Corazón de María encuentren eco en una misma persona o agrupación. No en vano lleva muchos años acuñada la expresión *Sagrados Corazones*. La del Corazón de Jesús y la del Corazón de María son dos espiritualidades afines. Porque la Virgen vive en función de Jesús. Si Jesucristo es el nuevo Adán, ella es la segunda Eva. Si Cristo es el Traspasado, a ella una espada de dolor le atraviesa el alma. Si Jesús es el primogénito entre muchos hermanos, ella es Madre de la cabeza y los demás miembros.

Los paralelismos, aunque guardando las debidas distancias, pueden multiplicarse. Mientras Jesús nos otorga los frutos de la Redención, María es la primera beneficiaria y, a su vez, se agrega a la misma -por sobreabundancia de la gracia divina- como *co-redentora*. El Corazón de Jesús está unido físicamente al de María durante los meses de la gestación; ambos corazones están al servicio de la obra redentora, aunque uno representa a Dios y el otro a la humanidad. El Traspasado nos habla de vaciamiento y entrega solidaria. La Virgen, con el corazón atravesado, constituye un eco de la entrega total del Hijo. Dice que sí a Dios (anunciación) y se compromete en favor de los hermanos (ayuda a su prima Isabel).

Si el corazón de Cristo constituye el lugar de encuentro entre Dios y el hombre, hasta el punto de erigirse en un corazón divino-humano (teándrico), las entrañas de María representan el lugar de la acogida de Dios por parte de la humanidad. María es la encrucijada entre Dios y el hombre. El corazón de Cristo manifiesta el amor misericordioso de Dios; el corazón de María es la tierna manifestación, en versión femenina, del amor de Dios. El rostro materno de Dios, como se ha dicho. El corazón humano y humilde de Cristo es el camino hacia el Padre. El corazón sencillo y disponible de María es el camino hacia Cristo[41].

La Virgen escucha la Palabra y la medita en su corazón. Esta Palabra fue para ella una espada que le atravesó el alma. Pero afrontó el dolor y se mantuvo de pie, junto a la cruz, de donde colgaba su Hijo. Sus entrañas maternas fueron verdaderamente atravesadas por el dolor de aquel viernes santo. Sufrió por el Hijo ajusticiado y por el rechazo del pueblo al Mesías.

El dolor de la Virgen, aunque encuentra en el misterio de la cruz su mayor significación, fue captado por la piedad mariana también en otros acontecimientos de la vida del Hijo en los que la Madre participó personalmente. Algunas escenas de la infancia de Jesús son muy tenidas en cuenta: la presentación de Jesús en el templo y las palabras de Simeón: *una espada te atravesará el alma*. La huida a Egipto. La pérdida del hijo en el Templo. El encuentro entre Madre e Hijo que, según la tradición, tuvo lugar en el camino del Calvario. El diálogo, también patrimonio de la tradición, que se estableció entre las mujeres que acompañaron a Jesús en el camino de la cruz y entre las cuales estaba María. La crucifixión: *junto a la cruz de Jesús estaba su madre... Jesús, al ver a la Madre, y junto a ella, su discípulo al que más quería, dijo a la Madre: "mujer, ahí tienes a tu Hijo" (Jn 19, 25-26)*. Finalmente, los dolores de María cuando su Hijo es descendido de la cruz, acogido en su regazo y depositado en el sepulcro.

La piedad popular ha contemplado todas estas escenas de dolor en un via-crucis paralelo, el de la Madre dolorosa (*Via Matris Dolorosae*). Y ha hablado de los siete puñales clavados en su corazón. La solidaridad de María, la mujer nueva, con los pobres, los sufrientes y los menospreciados de nuestro mundo, simbolizados en el Hijo Traspasado, está a la vista. El corazón de María no se desentiende de sus hijos. Late para siempre, junto al corazón traspasado de su Hijo. Permanece en sintonía con los hombres que, en la persona del discípulo Juan, le han sido entregados a fin de que los cuide con afecto maternal.

El Corazón de María, con toda justicia, puede ser invocado junto al de Cristo. Ella es la Esposa que, unida al Esposo mesiánico, lleva a su conclusión la Alianza entre Dios y la humanidad. Los creyentes veneramos ambos Sagrados Corazones conjuntamente y nos remitimos a la escena del Calvario.

REFERENCIAS

(25) También pueden consultar en https://sites.google.com/site/publicacionesdemanuelsolerpala/archivador: “De la devoción a la espiritualidad”, “Claves para una espiritualidad del Corazón de Jesús” y “Jesús el Traspasado”.

(26) E. Delaruelle describe la piedad popular de la Edad Media en los siguientes términos: *religión que tiene necesidad de signos y que es esencialmente exterior, que tiene necesidad... de ver. Religión antropocentrista, más ocupada de la salvación que de la alabanza de Dios. Religión separada de la moral y reducida al culto o a las buenas obras, en todo caso a observancias*. Delaruelle, *La piété populaire au Moyen Age* (Turin: Bottega d’Erasmo, 1975), 150-151

(27) Para profundizar en esta cuestión, J. B. Libanio “O amor misericordioso do coraçao e libertaçao integral do homen” en *Um coraçao novo para um mundo novo* (Sao Paolo: Loyola, 1984), 79-102.

(28) En próximos números de este Boletín pensamos ampliarlo con la doctrina de los tres últimos papas: San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Papa Francisco.

(29) M. Soler, “De la devoción a la espiritualidad” l.c.

(30) Cfr. También “María, eco de la misericordia de Dios” en l.c.

(31) S. JEAN EUDES, *Le Cœur admirable de la Très Sacrée Mère de Dieu*, t. VI à VIII, (Paris 1908).

(32) IGNACE De la Potterie, *Maria nel mistero dell’Alleanza* (Genova 1988). *La parole de Jésus ‘Voici ta mère‘ et l‘accueil du Disciple* (Jn 19,27b)”: Mar 36 (1974) 1-39; *Et à partir de cette heure, le Disciple l‘accueillit dans son intimité* (Jn 19,27b)”: Mar 42 (1980) 84 125. Edouard Glotin ofrece una perspectiva del tema, aunque sin profundizar, pero especialmente orientadora por lo que se refiere a su desarrollo histórico. Ver *La Bible du Coeur de Jésus* (Paris 2007) 590-612.

(33) No deja de ser revelador que se halle en el mismo contexto que fundamenta la espiritualidad del corazón traspasado de Jesús. .

(34) Resuenan las palabras del Pueblo en el Sinaí: *Cumpliremos todo lo que ha dicho Yavé y obedeceremos* (Ex 24, 7)

(35) Ver LG, cap. VIII, particulamente los números 53 y 63.

(36) Recuérdese que en el vocablo resuena la Hija de Sión y la misma Eva, Madre de todos los vivientes.

(37) Los SS. Padres ya precisaron esta relación entre la Madre de todos los vivientes que llevó a la humanidad a la perdición y la Madre del nuevo pueblo que los conduce a la salvación.

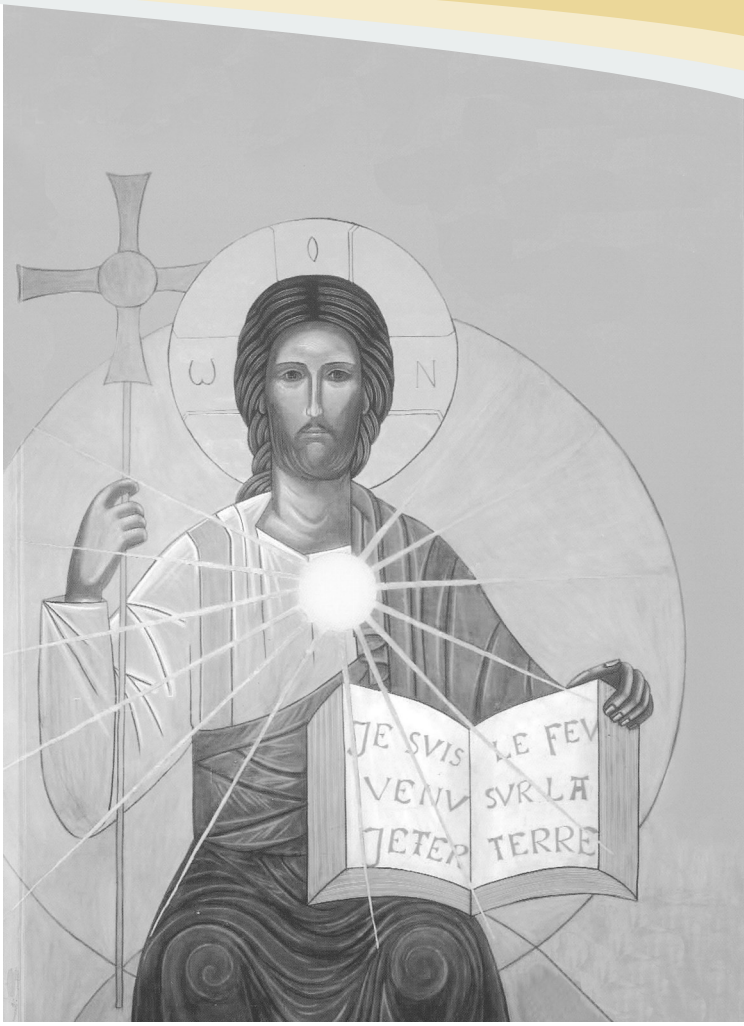
(38) Ignacio De la Potterie cita un anónimo del s. XIV que dice así: *Cuando le abrieron el corazón, El ya había preparado la estancia y abrió la puerta a su Esposa. De este modo, gracias a Él, ella pudo entrar y Él pudo acogerla. Así Ella pudo habitar en Él y Él en Ella.*

(39) Un texto paralelo es el de Lc 2,51

(40) Se lee en *Marialis Cultus* 17: María es la “Virgen oyente”, que acoge con fe la palabra de Dios: fe, que para ella fue premisa y camino hacia la Maternidad divina, porque, como intuyó S. Agustín: “la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al (Jesús) que dio a luz creyendo”; en efecto, cuando recibió del Ángel la respuesta a su duda (cf. Lc 1,34-37) “Ella, llena de fe, y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno”, dijo: “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38) 46 ; fe, que fue para ella causa de bienaventuranza y seguridad en el cumplimiento de la palabra del Señor (Lc 1, 45): fe, con la que Ella, protagonista y testigo singular de la Encarnación, volvía sobre los acontecimientos de la infancia de Cristo, confrontándolos entre sí en lo hondo de su corazón (Cf. Lc 2, 19. 51).

(41) Pío X, en la encíclica *Ad diem illum* (1904) escribe: *no hay camino más seguro y fácil que María por el cual los hombres puedan llegar a Cristo.*

II RECURSOS



La Bible du Coeur de Jésus

par Edouard Glotin s.j. (Presses de la Renaissance, 2007, 768 pages, 35 €). Traducción castellana: **La Biblia del Corazón de Jesús** (Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2009).

COMENTARIO DEL LIBRO [42]

1- EL PROYECTO

La Biblia del Corazón de Jesús1 es el título de una suma de 700 páginas que el Jesuita Edouard Glotin consagra a la defensa de la centralidad del Corazón de Jesús y a su actualidad para las Iglesias del tercer milenio.

El autor es ya conocido por su «Corazón de Jesús, aproximaciones antiguas y nuevas, Lessius, 2000, Bruxelas, donde en 200 páginas hace un primer intento de proponer cinco acercamientos o aproximaciones: sicológica, dogmática, kerigmática, reflexiva y espiritual.

La Biblia del Corazón de Jesús, lleva este nombre, a partir de una formulación de San Agustín, el Corazón de Jesús, es la Biblia («cor ipsius, scripta ipsius»), indirectamente citado a través de Santo.

Tomás en CEC 112, que enumera el primer criterio para interpretar la Escritura: «Prestar una gran atención al contenido y a la unidad de toda la Escritura. En efecto, por muy diferentes que sean los libros que la componen, la Escritura es una en razón de la unidad del designio de Dios, del que Cristo es el centro y el corazón, abierto desde su pascua.» Es la voluntad de anclar mejor la devoción moderna del Sagrado Corazón en los textos bíblicos, lo que hará especialmente en su capítulo central el quinto, el misterio del Corazón de Jesús.

[42] NUESTRA FAMILIA (BOLETIN DE LOS SSCC- PERU) Tomo XIX - Año 40 - N° 293 Noviembre 2007. MATERIAL BIBLIOGRAFICO21.

El proyecto es ambicioso, hacer a la vez una nueva síntesis de esta espiritualidad y demostrar su actualidad y su futuro: «el símbolo del Corazón de Jesús aparece como la expresión privilegiada del misterio del amor misericordioso de la Lectura recomendada por Germán Le Baut, ss.cc.

La Biblia del Corazón de Jesús

Trinidad…para una humanidad hoy con pérdida de referencias éticas y religiosas». Lo quiere proponer como una presentación del credo, desde la perspectiva del Corazón de Jesús o el misterio del Corazón de Jesús, recapitulación catequética del misterio cristiano. Quiere volver a centrar la catequesis alrededor del misterio pascual a partir del centro del Corazón traspasado de Jesús.

Quiere ser «el libro de Vida para los nuevos evangelizadores». El proyecto del autor es de producir otros tres libros después de este primero!

Quienes son entusiastas de la devoción del Sagrado Corazón y quienes les gustan citar a Juan-Pablo II o son entusiastas de la nueva mística de los nuevos movimientos, como el Enmanuel, gozarán sin duda del «fulgor» de la síntesis, que promete el autor, nacido en 1927.

Como en toda suma y síntesis se encuentran muchas cosas buenas y otras repetitivas y con lagunas importantes. La lectura completa es algo pesada en cuanto que las notas se encuentran en Internet, con desarrollo a veces largo.

2- LO MÁS INTERESANTE:

1- El capítulo 2: donde desarrolla las cuatro dimensiones del universo simbólico a partir de las cuatro dimensiones enunciadas por Ef. 3, 16-19: «que Cristo habite en sus corazones por la fe, que estén arraigados y cimentados en el amor, de modo que logren comprender, junto con todos los consagrados, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, en una palabra que conozcan el amor de Cristo». La anchura es el campo socio-cultural, la longitud la relación al tiempo, la altura como su dimensión reflexiva y ontológica, la verdad del símbolo, y la profundidad como el espesor subjetivo del símbolo.

Ubica el símbolo como pasarela entre concepto y misterio, a partir de la concepción del Seudo-Dionisio y en consonancia con la revaloración del símbolo por las ciencias sociales. Capítulo que se termina sobre un llamado a no revalorizar lo afectivo o subjetivo, venidos a menos en una cultura exclusivamente racional, en detrimento de lo objetivo, racional y ontológico.

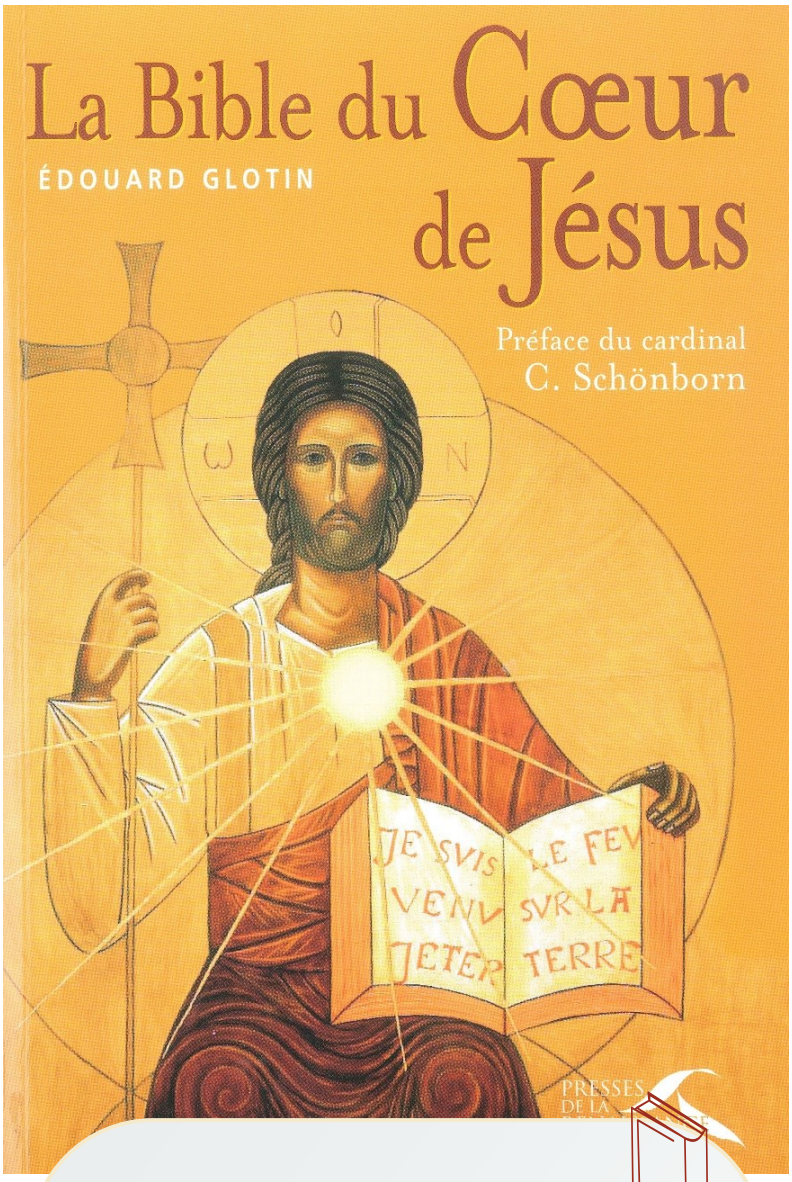
2-El capítulo 3: traza la evolución histórica del símbolo del corazón. En la concepción bíblica indica la interioridad de la persona en su dimensión racional y voluntaria, como expresión de su unidad en unión con la carne. Con el amor cortés de la edad media el corazón se vuelve el pictograma del amor, de la afectividad. El pietismo del siglo XVII opone el polo del corazón al del espíritu. Lo que el autor quiere corregir en nuestro siglo individualista y sentimentalista por una educación realista del corazón. El Autor se entusiasma con el Corazón de Jesús como el punto omega de Teilhard. Para articular el sentido bíblico y la antropología griega propone la cruz como la integración del corazón y la mano, eje hebraico, con la inteligencia y la voluntad, eje griego, a partir de las cuatro expresiones de la encarnación: amó con un corazón de hombre, trabajó con manos de hombre, pensó con una inteligencia de hombre, actuó con una voluntad de hombre. La cruz lleva invenciblemente la mirada hacia el centro.

3-El capítulo 5: sobre el misterio del Corazón de Jesús es una relectura bíblica desde la perspectiva de la encíclica «Haurietis aguas» de Pio XII, 1956. que va del misterio del amor al símbolo del corazón y luego recorre el camino inverso, demostrando cómo la Encarnación, al tener un corazón humano, es revelación del amor trinitario, del amor misericordioso. En nuestra primera lectura nos hemos quedado como insatisfechos por los textos un tanto solicitados, según un principio que todo está en todo y una no muy clara distinción entre lo literal y lo pleno o plenario.

4-El capítulo 6: es una síntesis histórica donde la parte reservada a Margarita María Alacoque, ocupa la parte principal. Sintetizar en 75 páginas veinte siglos, es algo difícil. Efectivamente nos hubiera gustado mayor amplitud y una mayor insistencia para evidenciar que cada cultura y momento histórico expresan diversamente el contenido de la revelación. Las numerosas citaciones de varias revelaciones demuestra con convicciones que el aporte, sobretodo de las mujeres para explicitar la revelación vale tanto como las especulaciones más abstractas de los Padres de la Iglesia, unas privilegiando la afectividad y lo que podríamos llamar la religiosidad popular de su tiempo y otros, labrando la Biblia con el arado de la filosofía griega.

Como jesuita bien identificado con su espiritualidad y su desarrollo histórico, el autor no da cabida en esta síntesis a fundadores o teólogos, místicos y difusores de la devoción al Sagrado Corazón fuera de Juan Eudes (capítulo 10). El padre Mateo tiene derecho a tres líneas, no muy halagadoras: es porque figura en ella (la novena «promesa» de Margarita María) la palabra casa, ausente en el original, que el peruano Mateo Crowley-Bowey se lanzó en la obra de la entronización del Corazón de Jesús en las familias

5-El capítulo 8: es consagrado al aporte de Claudio de la Colombiere, de Enrique Raniére y Teillhard de Chardín. La última parte a la chispa polaca de Elena Kowalska, que difundió la devoción al Señor de la misericordia, que se extendió a la iglesia universal por el empeño de Juan Pablo II, canonización y fiesta del Señor de la misericordia el segundo domingo de Pascua. La perspectiva es aquí cultural



L'auteur

Edouard Glotin, né à Bordeaux (Gironde) le 17 septembre 1927, mort à Pau le 21 octobre 2015 (à 88 ans)1, est un prêtre jésuite français, promoteur de la dévotion eucharistique et écrivain spirituel. Ce jésuite licencié ès lettres en Sorbonne a une double maîtrise en philosophie et en théologie, avec une spécialisation en catéchèse acquise à l'institut Lumen Vitae (Bruxelles). Son premier ministère a été au Mouvement eucharistique des jeunes. Après sept ans dans une équipe de prêtres ouvriers, il a passé quinze ans à Paray-le-Monial (1982-1997). Il a beaucoup travaillé les philosophies du « symbole » et essayé de comprendre de l'intérieur l'ésotérisme et les nouvelles religiosités. Il est l'auteur de plusieurs ouvrages dont *J'entends battre ton Cœur* (DDB, 1984), *Le Coeur de Jésus. Approches anciennes et nouvelles* (Lessius, Bruxelles, 2001) et *Voici ce Coeur qui nous a tant aimés* (éd. de l'Emmanuel, 2003).

6-El capitulo 9: quiere seguir con este intento de inculturación desde el Reino del Corazón de Jesús y sus avatares políticos hasta la civilización del amor de Pablo VI. El décimo es consagrado a una perspectiva catequética y kerigmática. Centrar la catequesis sobre el misterio pascual y el Corazón de Jesús. Se recurre a la experiencia de Juan Eudes para ilustrar su uso catequético, dando razón de la expresión «el Corazón de Jesús y de María», que el capitulo siguiente pretende desarrollar en términos de sinergia, donde se siente el entusiasmo para declarar María corredentora.

7- El capítulo 12: afronta el problema de la conciencia de Cristo según el planteamiento clásico de la comisión internacional de teología (1986 -88), pero el interés está en subrayar que Cristo amó y conoció a cada uno de nosotros a través de toda su vida, muerte y resurrección, apelando así a una experiencia personal de amor, con su Sagrado Corazón, en respuesta a su amor tan grande.

8- Sin duda lo mejor está en las 87 ilustraciones a todo color, «Dios sensible al corazón». La pena es que no están en Internet.

En conclusión puedo decir, que esperaba mayor rigor en la teología bíblica y una visión histórica más amplia, así como mayor análisis del auge y declive de la devoción. Lo importante no es el símbolo como el dedo, sino la luna y el sentido de la misericordia divina. Podemos decir que la devoción al Sagrado Corazón se ha fortalecido por los aportes bíblicos y una Cristología desde abajo, donde la herida de nuestro pueblo habla más que las representaciones chirriantes o melosas. Queda la dificultad en unir la llaga del pueblo y la de Jesús y actuar en consecuencia.

Muchos(as) maestros(as) de novicios(as) y animadores de nuestra espiritualidad se preguntan cómo transmitir más vivencialmente esta experiencia histórica de la Iglesia, de nuestros fundadores y de todos los miembros pasados de la Congregación. Este libro no da ninguna solución mágica pero sin duda es un llamado a un mejor conocimiento bíblico e histórico y a una síntesis personal que deberían tener hitos importantes en el noviciado, en el curso de Cristología y en algún «segundo noviciado», formación permanente o actualización espiritual. Probablemente durante toda la formación habría que velar por una mayor interiorización, desde el desarrollo afectivo, desde la subjetividad tan mentada.

El acompañamiento pastoral del dolor y amor del pueblo y la contemplación eucarística, seguirán sin duda los mejores medios para profundizar el amor de Jesús en todas sus dimensiones. A manera de viático podemos hacernos la pregunta ¿Cómo articulamos las cuatro dimensiones del amor de Jesús? o ¿Cómo usamos el símbolo que hable al pueblo para evangelizarlo en el amor de Dios?

III ARTE

EN EL PRÓXIMO NÚMERO EMPEZAREMOS A PUBLICAR:

ICONOS DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Power Point preparado por Jaume Reynés, MSSCC.- Comentarios de Gerardo Pérez-Puelles Bethart, antiguo alumno nuestro de Sagua la Grande (Cuba) y profesor de ética y de arte durante muchos años. Se le pidió que preparara un subsidio de orientación artística para nuestros congregantes y laicado misionero que se interesan por nuestro patrimonio.

REPERTORIO MUSICAL CARISMÁTICO

BREVE PRESENTACIÓN (JRM)

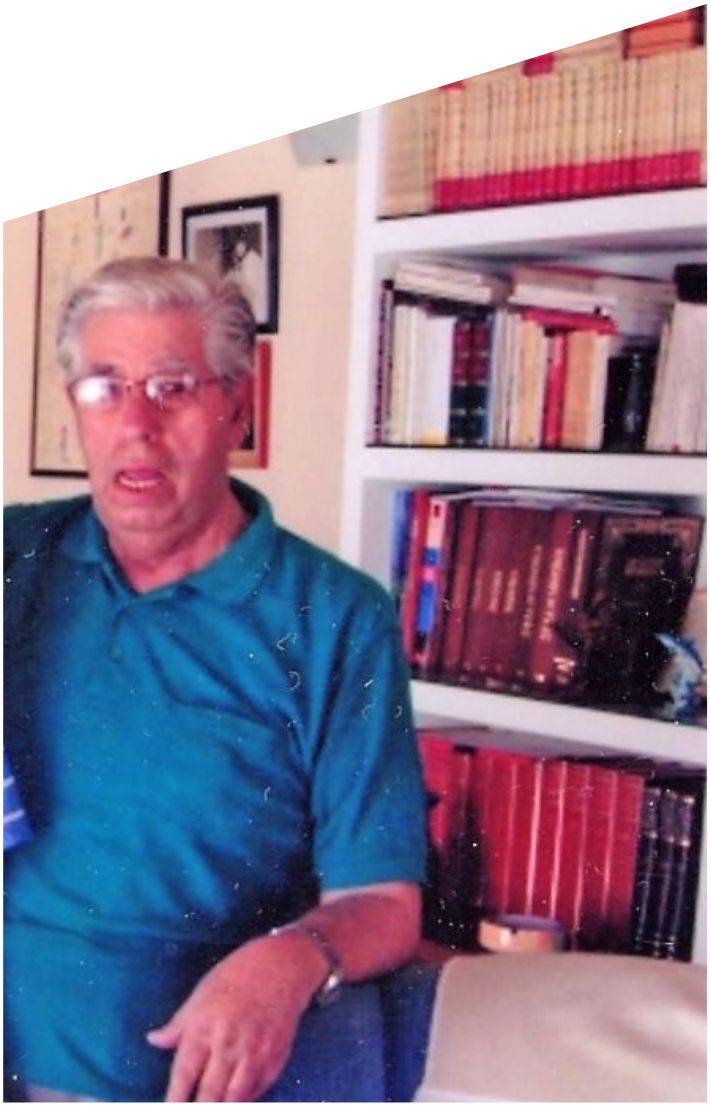
En el año 2005 el P. Llorenç Caldentey publicó la "ANTOLOGÍA MUSICAL MSSCC-1" (Palma de Mallorca, 2005) titulada "O Cor Jesu, o Cor Mariae": "El CD n. 1 recoge algunas obra de congregantes y amigos, antiguos y modernos, que ofrecen una buena muestra de lo que era la devoción a los Sagrados Corazones en Mallorca y en la Congregación antes del Vaticano II, y también después del concilio cuando se convirtió en la espiritualidad del Traspasado que servimos en los traspasados de la historia". 18 cantos en latín, catalán y castellano.

Nadie ha continuado la colección, y mucho menos se han publicado las partituras. Esto nos ha motivado a crear esta sección de partituras, empezando por algunos de los cantos más modernos. Contamos con la eficaz colaboración de mossèn Vicenç Juan Rubí y de otros buenos amigos, y esperamos que sean de utilidad para los grupos de congregantes y laicos/as de nuestra gran Familia Sacricordiana. Nuestro propósito es llegar a publicar, además, un segundo CD de nuestra ANTOLOGÍA MUSI CAL.

Como decía el papa Francisco a la agrupación "Alumnos del cielo" en estos días: "Evangelizar con el canto, proponiendo una fe que anuncie y cante el amor de Dios, generando amistad y comunión fraternalmente". Unas voces, "enriquecidas por su testimonio de vida cristiana", favorezcan en

quienes los escuchan el deseo de comunión con Dios, convirtiéndose en "heraldos cada vez más entusiastas del Evangelio". "Los exhorto a ser "polifónicos" también en su vida cotidiana, tanto entre ustedes como con los demás. Ante todo, tengan presente que, más que por la belleza de sus cantos, los reconocerán como discípulos y testigos de Cristo si se aman los unos a los otros como Él nos amó a nosotros. Por lo tanto, ustedes están llamados a ser un solo corazón y una sola alma". Llamados a cantar el Evangelio del Amor de Dios a los pequeños y a los traspasados.

FICHERO DE COMPOSITORES



CALDENTEY BARCELÓ, NADAL

Nació en Vilafranca de Bonany, un 14 de mayo de 1933, hijo de Llorenç Caldentey Rigo y de Catalina Barceló Mestre, que procrearon 9 hijos.

Entró en la escolanía de blauets de Lluc (29/09/1944), como también su hermano Llorenç, pero Nadal debió interrumpir su estancia por varios años a causa de una poliomielitis sufrida a los 18 meses. Amplió sus estudios teológicos y musicales en Roma (1960-1965), donde se ordenó en la Congregación de MSSCC (17/12/1960). Ministerios: Profesor y prefecto en el Seminario Misional de Artajona (1965-1970). Rector del Seminario de Río Cuarto, Argentina (1970) y párroco de la Parroquia Ntra. Sra. De la Asunción de General Deheza, 1982. Cuando los MSSCC dejaron Río IV para hacerse cargo de extensas parroquias en la Patagonia argentina, Nadal se pasó al clero secular de esta diócesis cordobesa. En 1985 regresó a Mallorca, donde fue nombrado párroco de “Ntra. Sra. Dels Àngels” de Cala Millor (1986). Con excelente voz de barítono, Nadal no ha descuidado su faceta musical, componiendo un amplio repertorio y dirigiendo diversos grupos: “Coro Polifónico” en Río IV (que luego llamaron en su honor “Agrupación coral Nadal Caldentey”) y “Els Brulls”en Vilafranca. Compuso este Credo de los MSSCC en 2018.

LUCAS TRUYOLS, MARC

Nace en Alcúdia una pequeña localidad situada en el norte de Mallorca, el 4 de julio de 1992. A muy temprana edad comienza su interés por la música y empieza sus estudios en la escuela de música de Alcúdia, eligiendo como instrumento principal el clarinete.

A los 10 años continua sus estudios académicos y musicales en la Escolanía de Lluc, escuela situada en el corazón de la Sierra de Tramuntana, siendo miembro de la coral de voces blancas más antigua de la isla. Durante ese período aumenta su interés por la composición musical y se inicia escribiendo melodías simples para piano y agrupación para clarinetes.

Al finalizar sus estudios en la escolanía sigue su formación musical en el Conservatorio Profesional de las Islas Baleares obteniendo la titulación en clarinete, a la vez que compagina sus estudios de Ingeniería electrónica en la Universidad de las Islas Baleares. Antes de finalizar sus estudios, ya ha compuestos varias obras para música de cámara, banda y orquesta sinfónica. Ha realizado numerosos conciertos como solista, destacando los conciertos realizados en la Plaza del Bisbe Campins como antiguo alumno de la escolanía. Ha sido miembro de la banda municipal de música de Alcúdia, miembro de la banda de la federación de las Islas Baleares y clarinete solista en la orquesta profesional del conservatorio de las Islas Baleares.

Actualmente, sigue ampliando sus estudios musicales en otras modalidades como en la ingeniería de sonido a la vez que compone y produce música de gran variedad de estilos.- Compuso su canción “Invócanos el fuego” en 2018.

VALDÉS OROZA, ÓSCAR

Nació en Sagua la Grande, Cuba, el día 20 de Abril del año 1951. Cursó la primaria en el Colegio Sagrado Corazón, primero con los Jesuitas y luego con los MSSCC (1957-1961). Fue alumno del P. Jaume Reynés, con el cual ha mantenido siempre una gran amistad.

Desde muy pequeño, su pasión siempre fue la música. Se pasaba horas escuchando los discos de música clásica de su abuelo. En 1960 fue escogido solista del coro que dirigía el rector P. Francisco Mestre. En 1961 se vio obligado a exiliarse en Puerto Rico y en 1962 en Miami, con sus padres. Continuó sus estudios primarios en la escuela Shaenandoah (donde se agregó a la banda tocando el bombardino) y luego la secundaria en el Miami Senior High School.

En 1967-68 decide abandonar por un tiempo sus estudios musicales y se gradúa en Arte Comercial. Luego volvió a estudiar el piano y la teoría musical y fue miembro de la 1st Cavalry Division Marching Band como eufonista.

Al dejar el ejército, decide tirarse de cabeza en el negocio de la música agregándose a varias agrupaciones y viajando de pueblo en pueblo por todos los Estados Unidos. Regresado a Miami,

se adjuntó a una de las agrupaciones más populares del momento (Los Sobrinos del Juez) y con ellos colocó varios temas que le abrieron muchas puertas para una carrera de veinte años grabando para diferentes artistas tanto locales como internacionales como Angélica María, Alejandro Jaén y Roberto Jordán entre otros.

A partir de 1997 trabajó diez años en el Departamento de Música de la cadena televisiva Univisión. Ahora trabaja por su cuenta, y colabora con su amigo P. Jaume Reynés componiendo para los MSSCC. Ha compuesto "Credo de los MSSCC", "Divina Caridad" y "Espera, alma mía" en 2018.

VELASCO TRIVIÑO, EMILIO

Nació un 25 de mayo de 1964 en Madrid. Fue alumno del colegio Obispo Perelló donde sus padres eran maestros. Pronunció sus primeros votos en la Congregación en el año 1984 después de hacer el Noviciado en el Santuario de Lluc. Recibió la ordenación sacerdotal en su ciudad natal el 25 de septiembre de 1991.

Hizo sus estudios teológicos en Barcelona y luego una licencia en Sagrada Escritura en Roma. Fue destinado a Argentina, a Madrid y a Valencia donde trabajó en las parroquias y en la pastoral escolar. También colaboró durante muchos años en la Casa de la Biblia, elaborando materiales y formando animadores para llevar a cabo diversos proyectos de lectura creyente de la Escritura.

Desde muy pequeño cantaba en el coro parroquial y aprendió a tocar la guitarra, una de las cosas que más útiles le han resultado a lo largo de la vida. Durante algunos años se encargó de dirigir el coro parroquial en la Parroquia Nª Sra. de Lluc de Madrid. Ha compuesto algunos cantos carismáticos sobre el Fundador y la espiritualidad de los Sagrados Corazones, generalmente inspirados en la Biblia y en los símbolos usados por el P. Joaquín.

En 2014 fue elegido como Visitador General de la Congregación.

COMPOSICIONES

1. **Credo de los MSSCC (Reglas, 15 – Música: Óscar Valdés) (cast.)**
2. **Credo dels MSSCC (Reglas, 15 – Música: Mn. Nadal Caldentey) (cat.)**
3. **Divina Caridad (Oración del P. Joaquim – Música: Óscar Valdés)**
4. **Invócanos el fuego (Letra: Jaume Reynés, MSSCC – Música: Marc Lucas)**
5. **Que todos seamos un fuego (Emilio Velasco, MSSCC)**

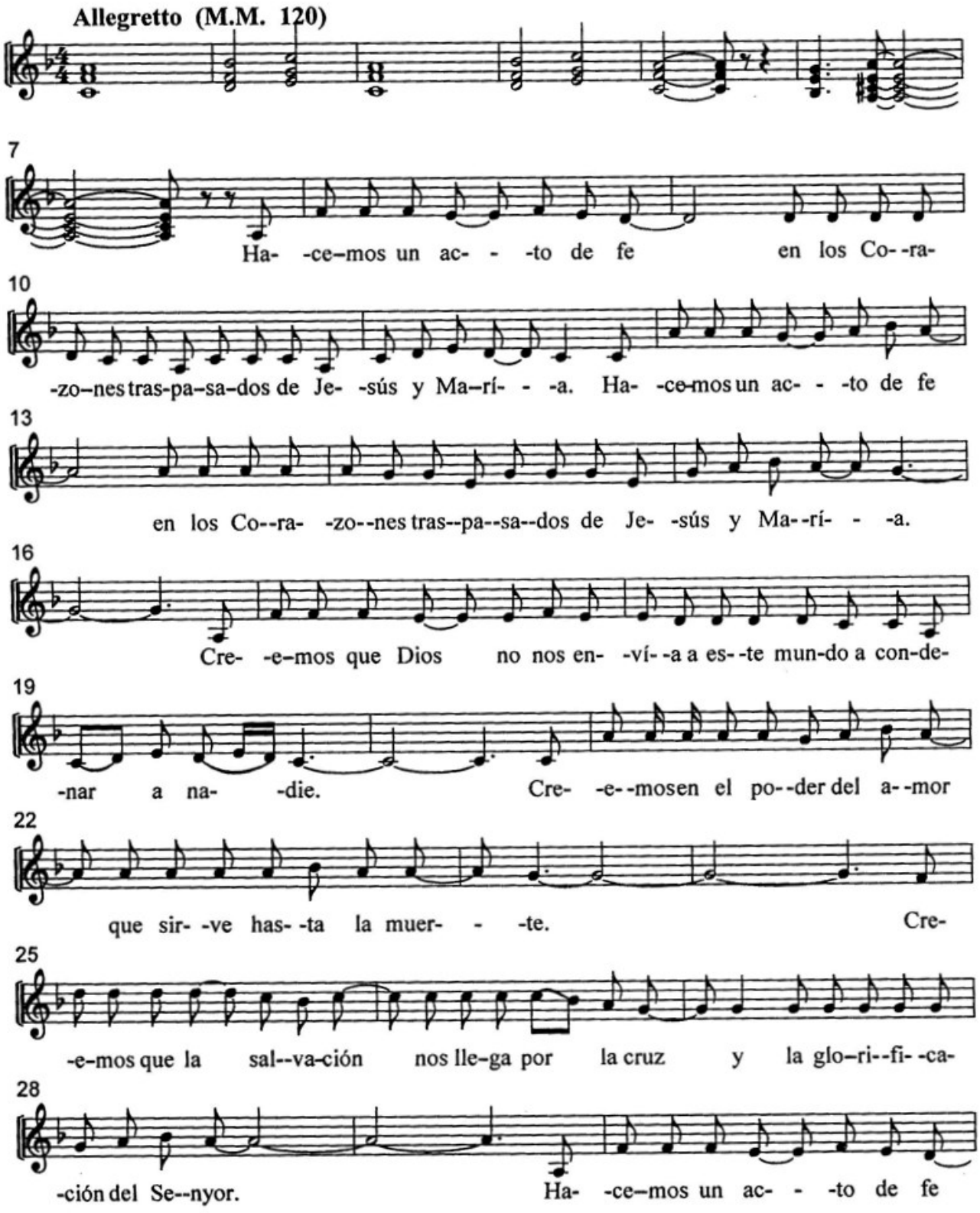
1

CREDO

De los Misioneros de los Sagrados Corazones

Música de Óscar Valdés Oroza

Texto: Reglas, 15



31

en los Co--ra- -zo--nes tras-pa--sa--dos de Je- -sús y Ma--rí- - -a. Ha-

34

-ce-mos un ac- - -to de fe en los Co--ra- -zo--nes tras-pa--sa--dos de Je-

37

-sús y Ma- -rí- - -a. Es- -ta fe es el prin-

40

-ci--pio di--ná- - -mi--co que pe--ne- - -tra, o--rien- -ta y da sen--ti-

43

- -do a nues- -tra vi- - -da. Ha-

46

-ce-mos un ac- - -to de fe en los Co--ra- -zo--nes tras-pa--sa--dos de Je-

49

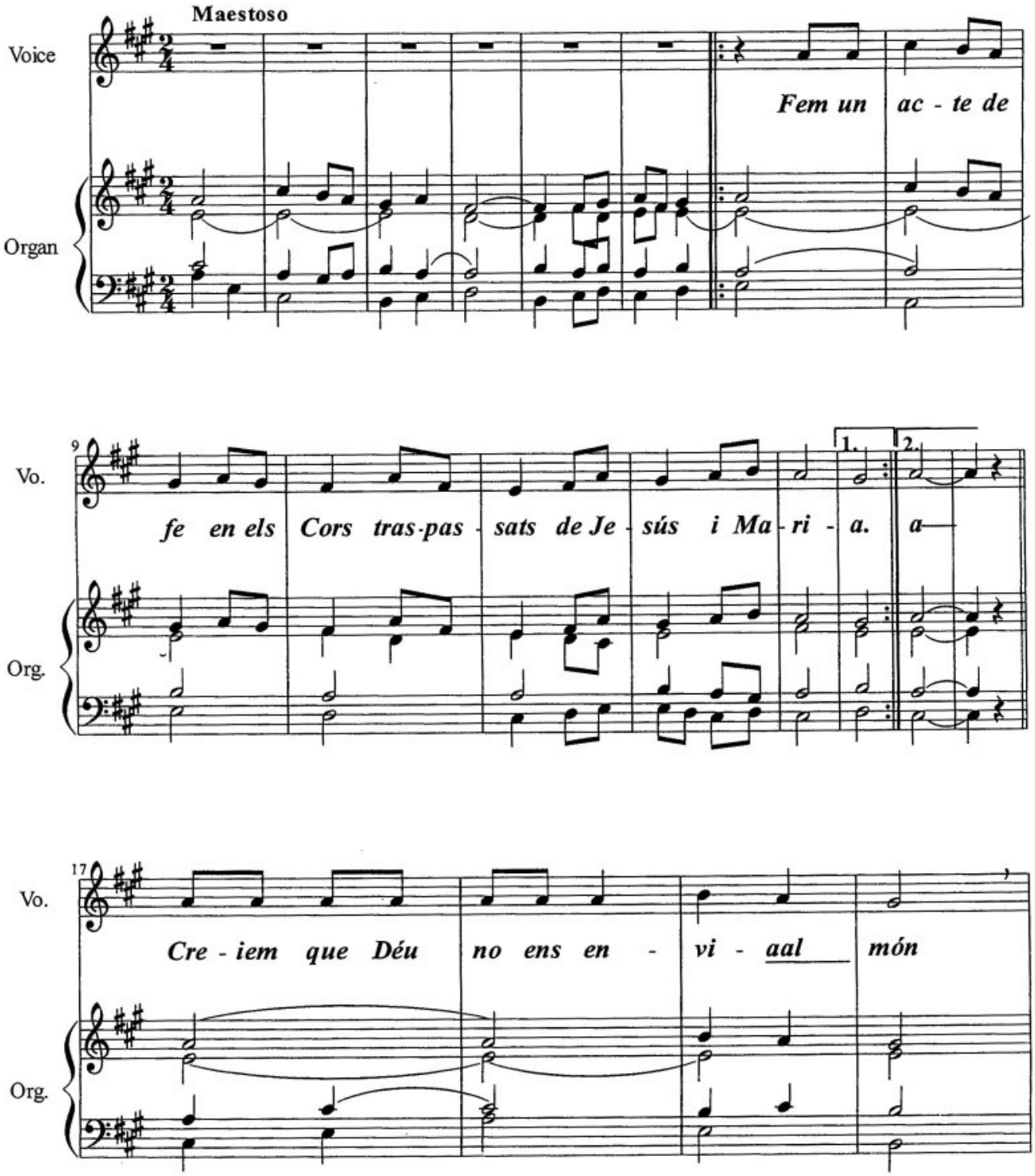
-sús y Ma- -ri- - -a.

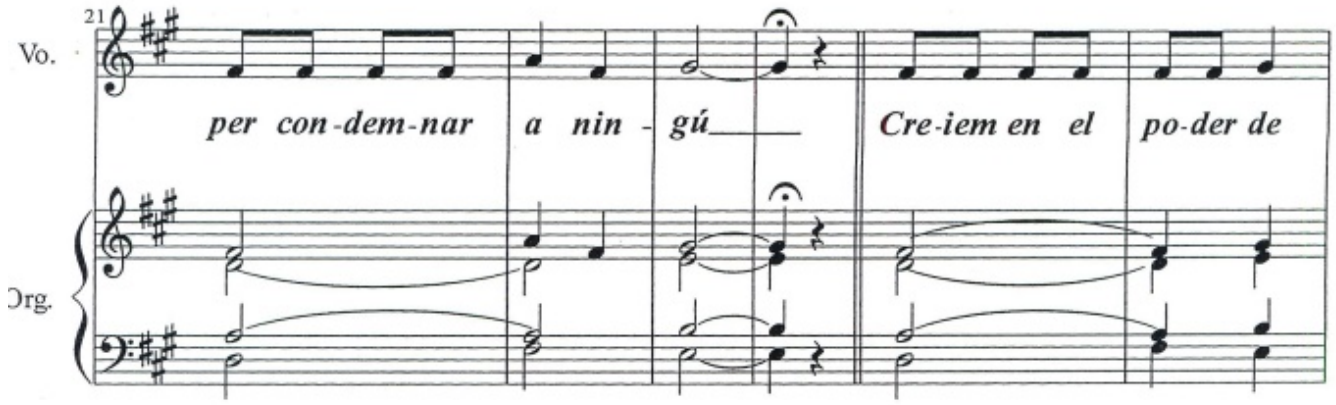
CREDO

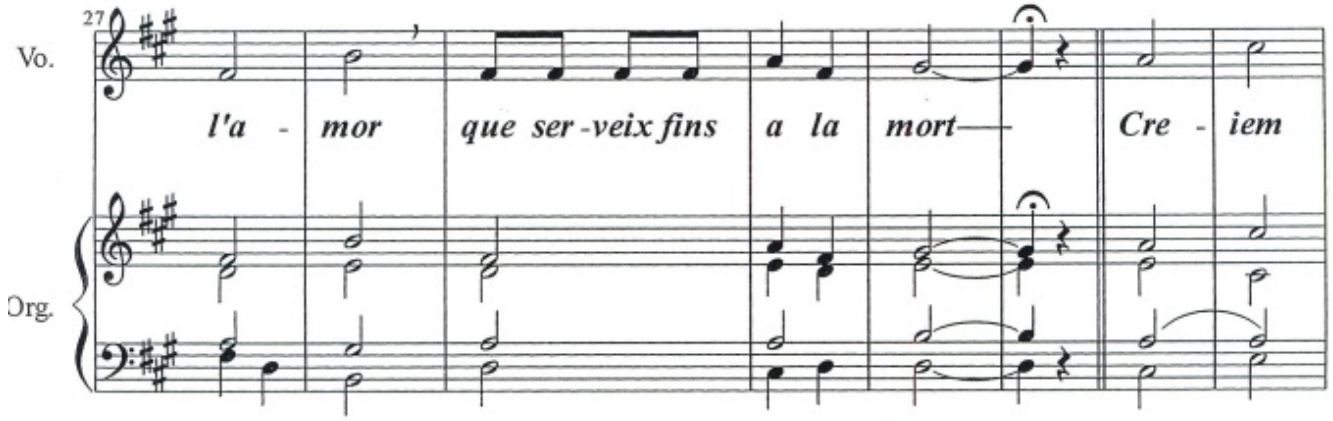
(2)

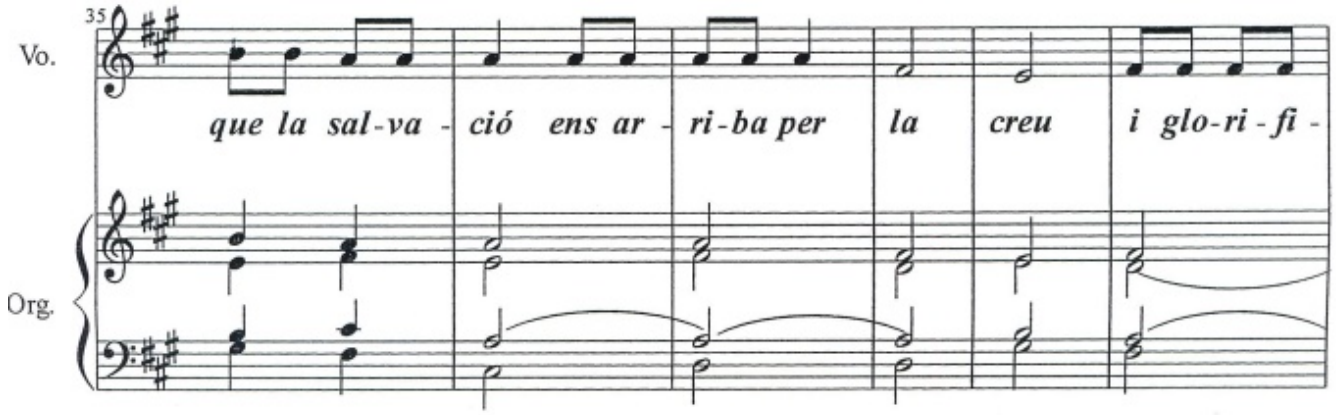
Regles mssce, 15

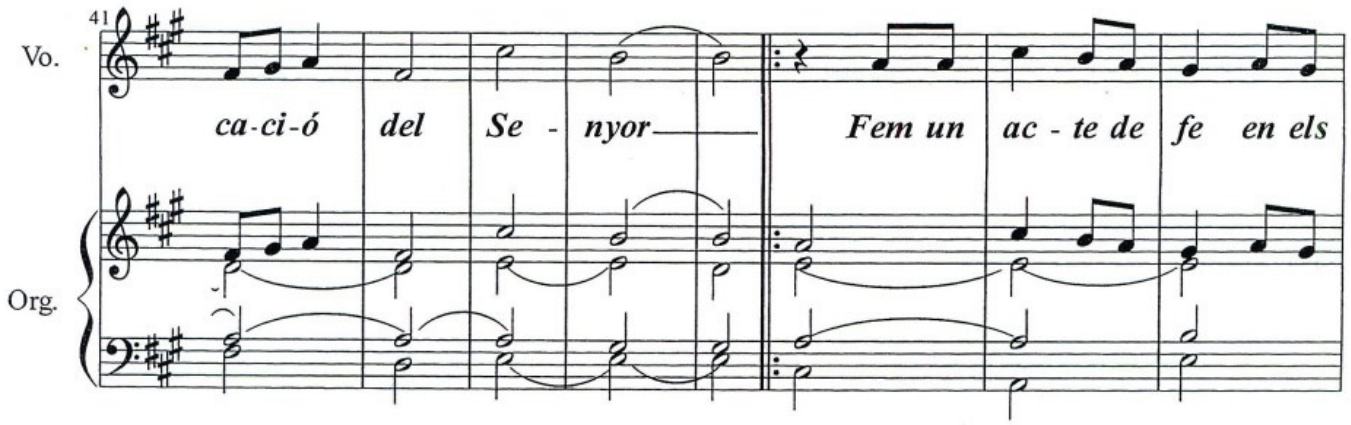
Nadal Caldentey

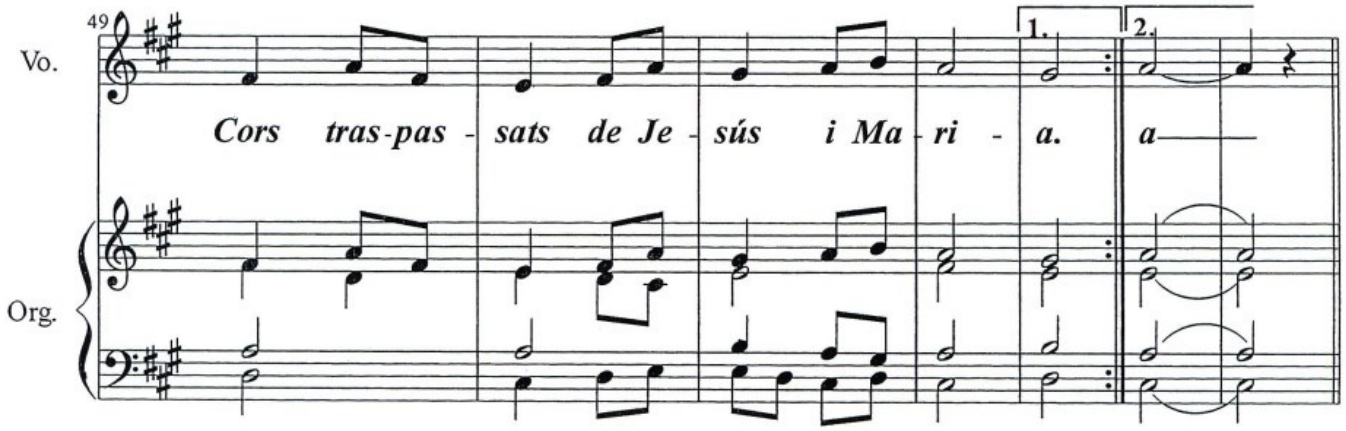


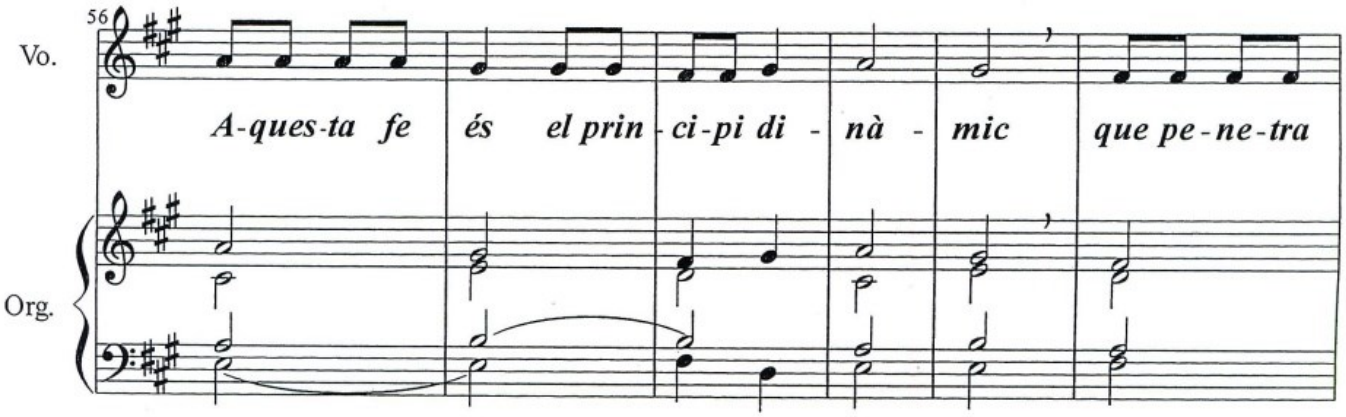

21
Vo.
per con-dem-nar a nin - gú
Cre-iem en el po-der de
Org.


27
Vo.
l'a - mor que ser-veix fins a la mort
Cre - iem
Org.


35
Vo.
que la sal-va - ció ens ar - ri-ba per la creu i glo-ri - fi -
Org.


41
Vo.
ca-ci-ó del Se - nyor
Fem un ac - te de fe en els
Org.


49
Vo.
1.
2.
Cors tras-pas - sats de Je - sús i Ma - ri - a.
a
Org.


56
Vo.
A-ques-ta fe és el prin - ci-pi di - nà - mic que pe-ne-tra
Org.

62

Vo.

io-ri-en-ta la nos-tra vi-da i que li dó-na sen-tit

Org.

70

Vo.

Fem un ac-te de fe en els cors tras-pas-sats de Je-

Org.

75

Vo.

sús i Ma-ri-a. a

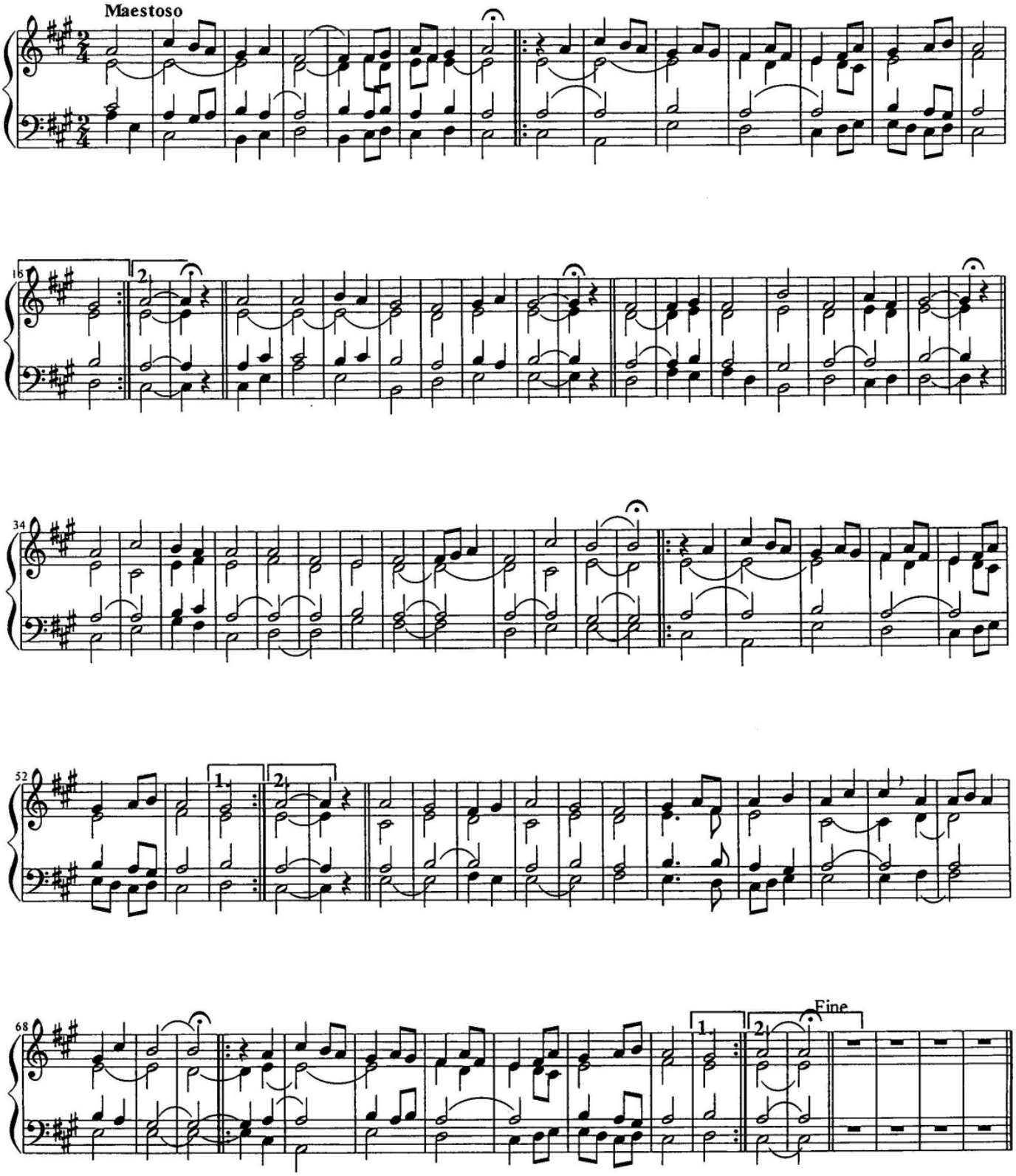
Fine

Org.

CREDO

(orgue)

Nadal Caldentey



3

DIVINA CARIDAD

Oración del P. Joaquím a los Sagrados Corazones

Música de Óscar Valdés Oroza

Moderato (M.M. 98)

5 Di--vi--na Ca--ri--dad, sa--gra- - -do fue- - -go,

7 ven, ven a- -bra- - -sa mi he--la- -do pe- - -cho.

9 Que e–llos se–an to--do nues- - -tro i- -mán, de re--fu- -gio el lu-

11 -gar, pun- -to cén- -tri- -co.

13 E- - -llos son el án--co--ra de sal- -va--ción, nues-tra es-

15 -tre--lla po- -lar en mar bo–rras- -co- -so.

17 E-llosson la res-pues–ta a-mo-ro–sa de Dios pa-ra un mun-do en ve- -jez

19 ca- -la- -mi- -to- - - -so. ¡Qué in-

21 -cen- -dios de a-mor, có--mo qui- -sié--ra–mos ar- -der, qui-

23 -sié--ra--mos ar- -der en el fue--go sa–gra–do que al mun–do vi- -nis-

25
- -te a pren--der, qué in- -cen- -dios de a-mor, có--mo qui-

27
-sie--ra-mos ar- -der, qui- -sie- -ra–mos ar- -der en el

29
fue--go sa–gra–do que al mun--do vi- -nis- - -te a pren-der, di--vi--no Ma-

31
-es- - -tro, a pren–der! di- -vi- -no Ma-

33
-es- - -tro, a pren--der! Qué in-

35
-cen- -dios de a-mor, có--mo qui- -sié--ra-mos ar- -der, qui-

37
-sié--ra–mos ar- -der en el fue–go sa--gra--do que al mun–do vi- -nis-

39
- -te a pren–der, qué in- -cen- -dios de a-mor y có--mo qui-

41
-sié--ra-mos ar- -der, qui- -sié- -ra–mos ar- -der en el

43
fue–go sa–gra--do que al mun–do vi- -nis- - -te a pren-der, di--vi--no Ma-

45
-es--tro, a pren- -der, di–vi–no Ma- -es- - -tro, a pren-

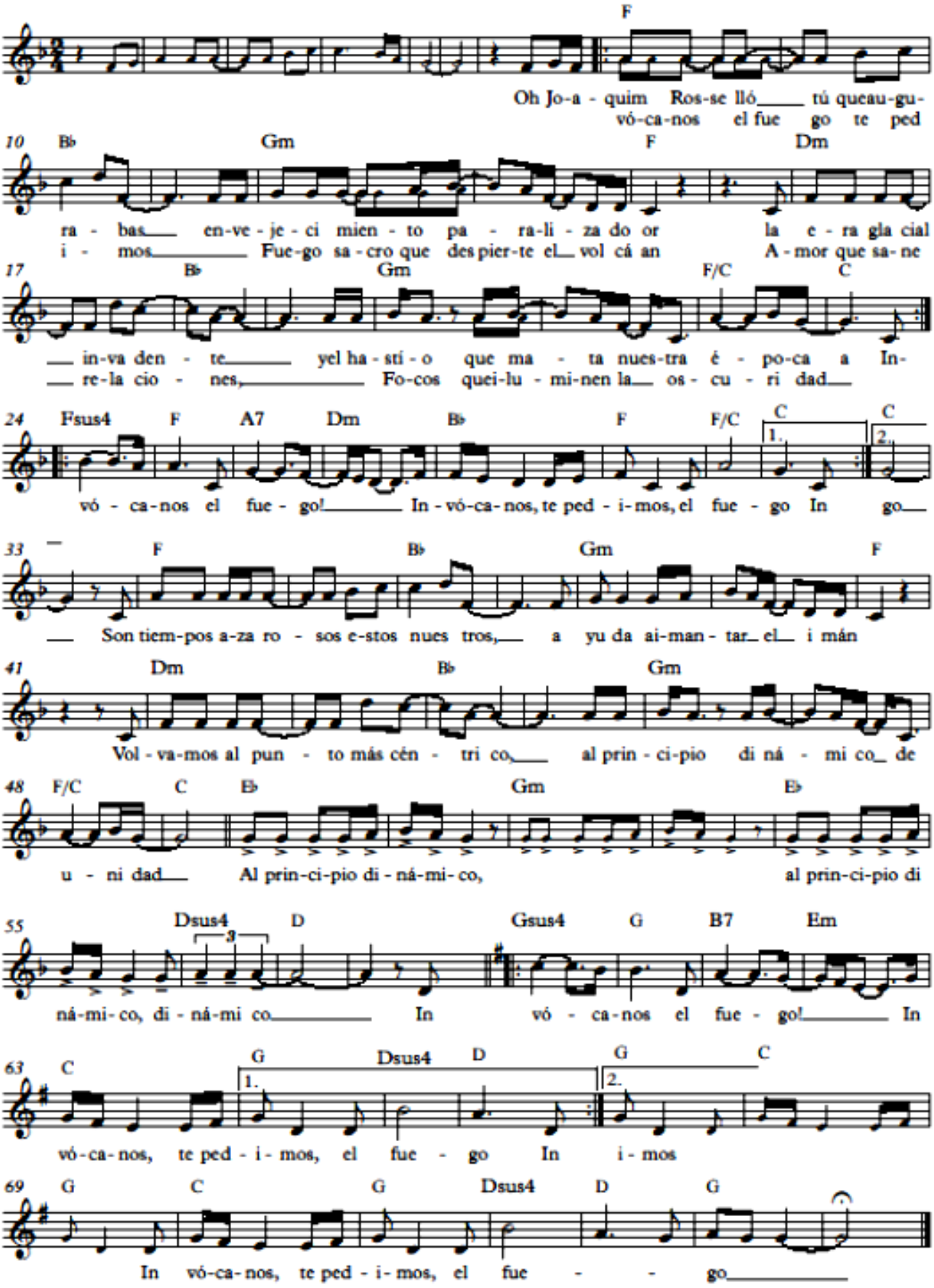
48
-der, di–vi–no Ma- -es- -tro, a pren- -der,

4

Invócanos el fuego

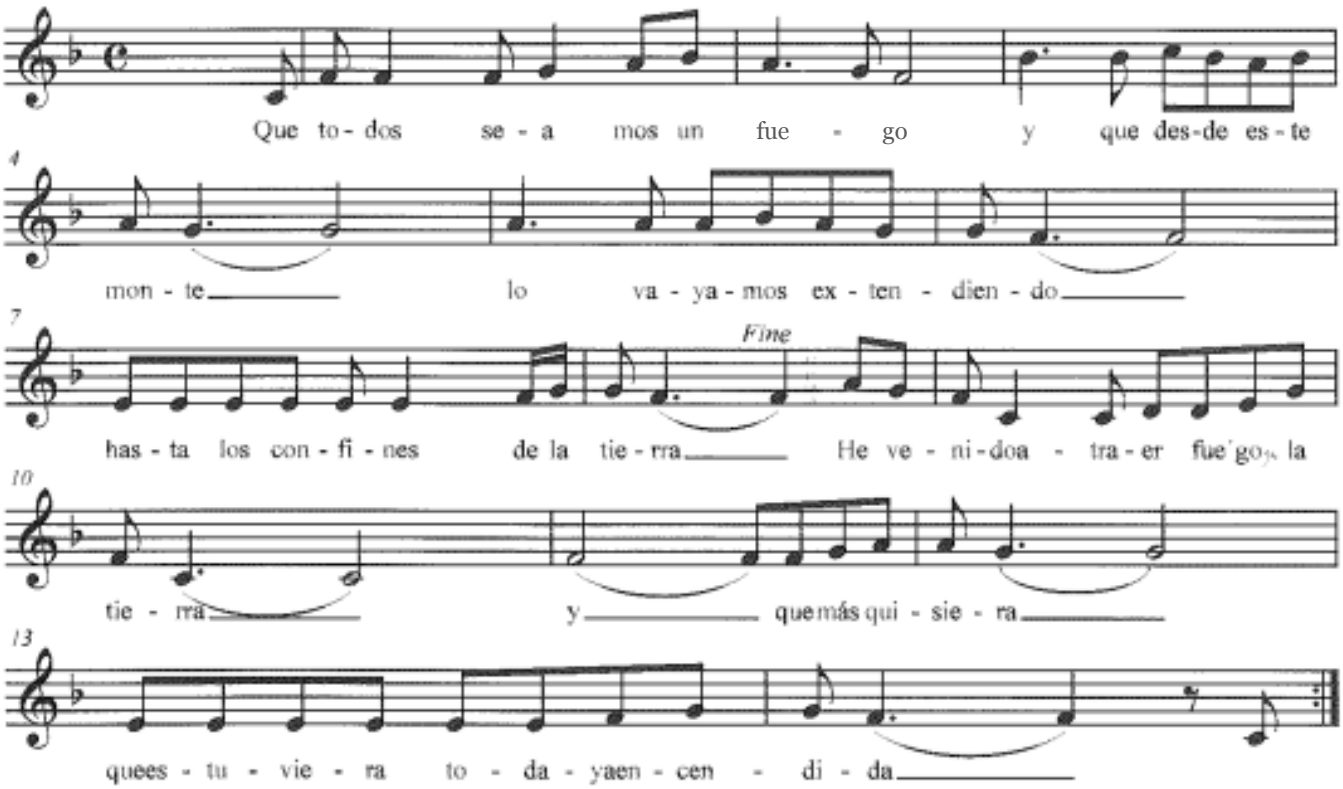
Cánticos al P. Joaquim Rosselló

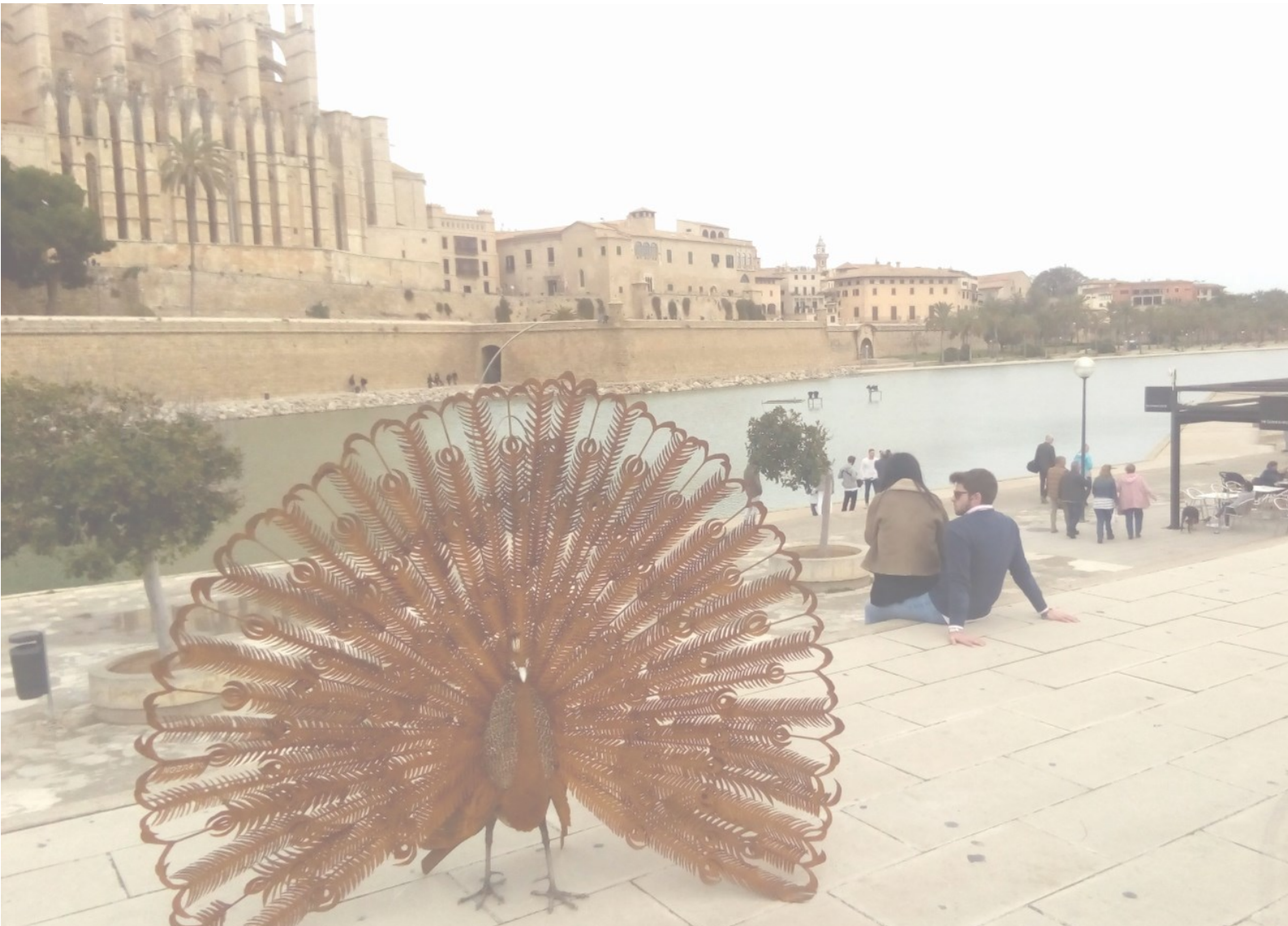
Música - Marc Lucas
Letra - Jaume Reynés



Que todos seamos un fuego

E. Velasco





IV REPORTAJES
DE EXPERIENCIAS Y CRÓNICAS

Cuaderno de bitácora

(11 de Mayo al 13 de Noviembre de 2018)
Miguel Ángel Hierro Polanco, MSSCC

Destinado a la comunidad de San Honorato para la preparación de la profesión perpetua y de las órdenes en el mismo lugar que dio origen al nacimiento de la congregación aquel lejano 17 de agosto del 1890, salí de Santo Domingo, por el aeropuerto internacional Las Américas, el 10 de mayo de 2018. Después de ocho horas de vuelo llegué a Madrid, donde pasé a la terminal número dos para tomar el vuelo que me llevaría a Mallorca. Allí me está esperando el P. Jaume Reynés que me lleva a la residencia de Palma (C/ La Pau, 1A), me muestra la casa y los hermanos mayores que habitan allí. Más tarde el P. Miquel Mascaró pasará por mí para llevarme a mi destino final: San Honorato. Todos me reciben con abrazos y bienvenidas.

Al día siguiente, un poco afectado por el cambio de horario, me levanto a las diez de la mañana, tomo un abrigo y salgo a echar un primer vistazo. Enamorado a primera vista de aquella belleza natural que se puede contemplar desde allí, hice memoria de la autobiografía del fundador cuando cuenta que desde este mismo lugar observaba los pueblos cercanos, uniendo contemplación y anhelos misioneros. Al segundo día, a las 11 de la mañana, salí con el P. Miquel para grabar un video de promoción misionera...

Los días han transcurrido y poco a poco me he adaptado al nuevo ritmo. La comunidad está formada por seis miembros:

P. Miquel Mascaró. Es el superior de la comunidad y procurador de la Procura de Misiones.

P. Hippolyte Voka. Responsable de la delegación de Mallorca y Adm. de la comunidad.

P. Joan Arbona Colom, misionero por muchos años en Argentina.

P. Bartomeu Barceló. Su trabajo apostólico ha consistido básicamente en la formación educativa en distintos colegios durante 65 años y en la predicación de la palabra. A sus noventa y tres años sigue transmitiéndonos, a los que vivimos con él, la alegría de su consagración.

La Laica MSSCC Maria Gener. Responsable de los grupos que vienen a nuestra comunidad abierta a las diversas espiritualidades y tradiciones, viviendo en un clima de fraternidad y servicio.

Y yo, Estudiante Miguel Ángel Hierro. El P. Jaume Reynés ha preparado detalladamente mi proceso de formación, con diversos facilitadores. En este tiempo he trabajado con el P. Joan Arbona, quien me ha hablado de todo lo referente a la ermita de San Honorato; con el P. Josep Amengual, que ha llevado el proceso ante la congregación para la causa de los santos para pedir la beatificación del P. Joaquim Rosselló, con su documentada biografía "Columna y antorcha de la Iglesia de Mallorca". Con el P. Jaume hemos revisado el itinerario formativo y estudiado algunos aspectos nuevos de la consagración: "Por amor a la Belleza Divina: una relectura actual de Vita consecrata" y "El encanto de la vida consagrada" de J. Cristo Rey García-Paredes, y "Alegraos" de la Congregación de Institutos de Vida Consagrada inspirada en el Papa Francisco...

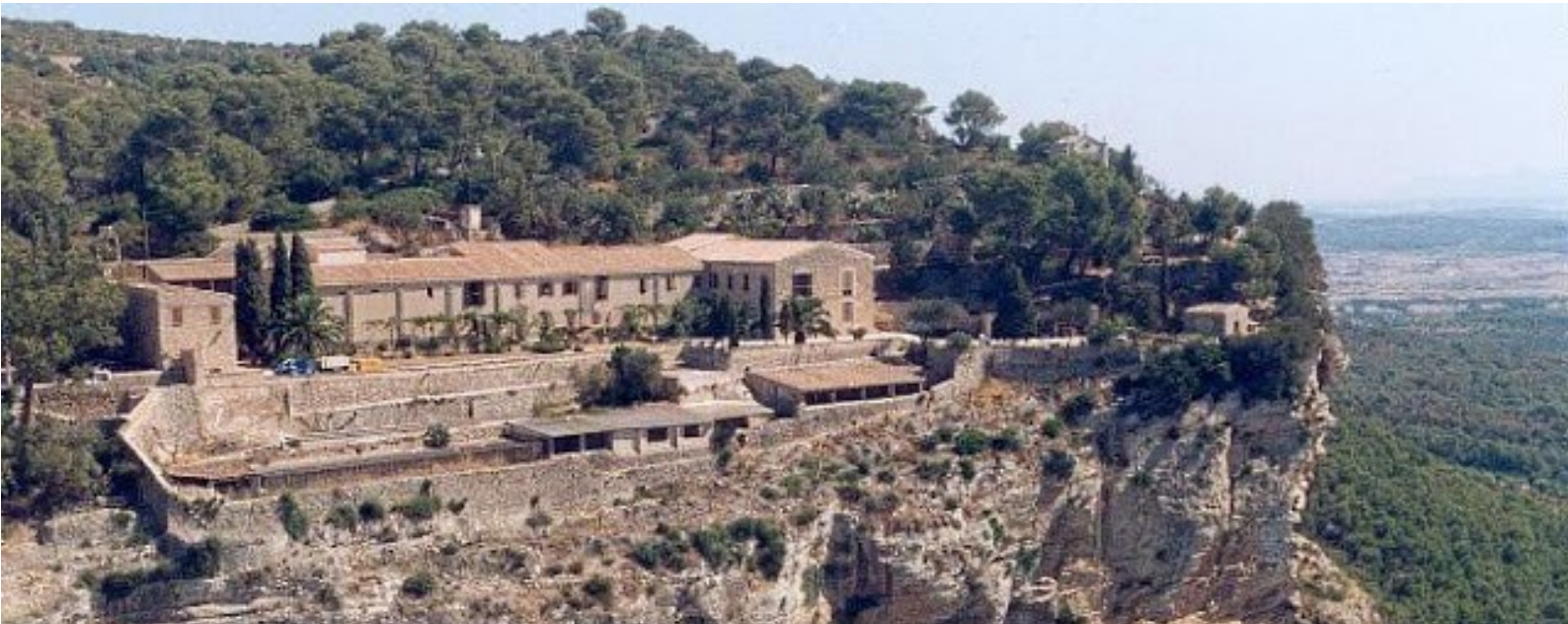
San Honorato

San Honorato es una de las tres ermitas del monte de Randa: Gracia, San Honorato y Cura.

La ermita de San Honorato se encuentra situada en la vertiente sur de la montaña de Randa. Fue fundada a principios del siglo XIV cuando Arnau Desbrull, un caballero nativo de Inca, después de vivir como ermitaño en este monte, en 1394 le pide permiso al Obispo de Mallorca, Luís de Prades, el permiso para construir una capilla dedicada a San Honorato, patrono del pueblo de Algaida. La capilla fue consagrada el 16 de enero de 1397, según lo indicado por una placa conservada en la capilla actual.

En el 1763 la congregación diocesana de ermitaños de San Pablo y San Antonio, fundada por el venerable Joan Mir de la Concepción, hizo un acuerdo con el ayuntamiento de Algaida para establecerse aquí. En 1860, los ermitaños pidieron al Obispo que les diera como director al P. Francesc Palau, carmelita y fundador, que hoy es beato.

En 1890, el P. Joaquím Rosselló se retiró a este ermitorio, donde fundó la Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones, que lo dirige desde entonces.



La capilla que vemos hoy data del 1661, cuando reemplazó una capilla del Siglo XIV. De la original solo quedan placas de piedras, que se encuentran sobre la puerta de entrada, en la que se conmemora la consagración de la primera capilla en 1397.

La pequeña Iglesia es de planta rectangular con tres capillas a ambos lados. La nave está cubierta por una bóveda de cañón. Presidiendo el retablo podemos ver tres nichos detrás del altar que contienen esculturas del beato Ramon Llull, de San Honorato y del beato Francesc Palau.

La memoria de Ramon Llull fue una constante durante el proceso de la fundación de la Congregación. En la crónica de la fundación ya se hace eco de la tradición luliana de Randa "Los recuerdos que nunca se borrarán que dejó en aquella soledad el insigne mártir y sabio mallorquín Ramon Llull".

Los días 29 y 30 de Mayo hemos tenido la Asamblea de la delegación. Allí pude compartir con todos los congregantes y conocer los logros y los desafíos que tiene la delegación.

Columna y Antorcha

Es el grueso volumen que me ha acompañado en el camino. Me ha ayudado a conocer de primera mano, guiado por su autor, el P. Josep Amengual, la biografía del P. Joaquim Rosselló, y, además, el Proceso que se está llevando a cabo ante la Congregación para las Causas de los Santos para pedir la canonización de nuestro Fundador.

Aunque nuestro gran modelo es Jesús, en este seguimiento del maestro el P. Joaquim es un referente para mí: Un hombre que verdaderamente sabía lo que quería, que supo dar respuestas a las necesidades de la Iglesia de entonces, y que me invita a tener los sentidos abiertos para poder ver y escuchar los interrogantes que nos plantea la sociedad de hoy.

Cabe decir que "Columna y Antorcha" es una parte de la Positio, biografía que es parte del Proceso hasta que se da la declaración de siervo de Dios, y que también habremos de profundizar otros aspectos, como sus virtudes y testimonios aportados por quienes lo conocieron.

El libro está compuesto por dieciséis capítulos, que va desde el contexto histórico donde nace y se desarrolla el P. Joaquim hasta su fama de santidad. En toda la vida del P. Joaquín se dan dos elementos que fueron determinantes: Su deseo personal (retirarse a la soledad) y lo que dirá la realidad (la misión).

Con la fundación de nuestro instituto no se fundó una orden contemplativa, como la cartuja, pero sí con un espíritu contemplativo. Buscarán un equilibrio entre contemplación y acción (una clara finalidad apostólica en sintonía con el plan pastoral articulado por el obispo). Es en el santuario de Lluc y en las comunidades que vinieron después (en La Real y en Palma) donde la congregación se configuró abriéndose a la misión.

Por amor a la Belleza divina: una relectura de Vita Consecrata

El autor de este libro responde al nombre de José Cristo Rey García Paredes. Misionero Claretiano. Doctor en Teología y Profesor de Teología de la Vida Consagrada en el ITVR de Madrid, en el Instituto de Teología Pastoral de Madrid y en el instituto Teológico de Vida Religiosa de Manila (ICLA) y en otros centros internacionales (Brasil, China...). Ha sido igualmente director de la revista Vida Religiosa, así como de la Escuela Regina Apostolorum y del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid.

Hay un aspecto fundamental en la exhortación Vita Consecrata que -al modo de ver del autor- merece ser más atendida y desarrollada de lo que ha sido hasta ahora y es la perspectiva de la filocalia, del amor a la Belleza como gran razón de ser de esta forma de vida. Se inspira en el Papa Francisco: "Es nuestra vida la que tiene que hablar, una vida en la que se transparenta la alegría y la Belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo" (Papa Francisco, *Testigo de la alegría: carta apostólica a todas las personas consagradas (21.XI.2014), II, n.1.*).

La división tripartita del documento tiene como objetivo mostrar los tres aspectos fundamentales de la vida consagrada: Cap. I. ConfessioTrinitatis; Cap. II. SignumF raternitatis; Cap. III. Servitium Caritatis.

El encanto de la vida consagrada

El presente libro trata de dar respuestas a las siguientes interrogantes: ¿Ha perdido la vida consagrada su *encanto* y, por eso, no ejerce su atractivo sobre las nuevas generaciones? ¿O lo tiene y es necesario visibilizarlo? Y lo hará analizando el significado de la alianza (la promesa de fidelidad y de la búsqueda del reino de Dios y de su justicia), y de los votos evangélicos. El desarrollo de su contenido está dividido en dos partes: una alianza y tres consejos evangélicos.

El autor comienza el desarrollo de esta primera parte haciéndonos caer en la cuenta de que el anillo que llevan muchas consagradas y algunos consagrados, no es un mero adorno sino un signo de la alianza, no una alianza entre esposos sino de una alianza con Dios. Si la alianza del hombre con Dios se expresa a través del signo del anillo que puede ser visible o no, la alianza de Dios con los hombres se expresa por medio del arco iris, una alianza sin vuelta atrás con la tierra y sus habitantes. Esta alianza es la clave para explicar el tipo de relación que Dios mantiene con su pueblo Israel, con la Iglesia y con toda la humanidad. Personalmente me ha llamado a la atención la manera de desarrollar el tema de los consejos evangélicos: Nos hace ver que los consejos evangélicos no son un fin en sí mismos, sino un medio con el que podemos ser fieles a la alianza, de no pertenecer sino, a Dios solo.

Estos documentos y otros no menos importantes he trabajado con el P. Jaume Reynés.

En Madrid

Por otra parte cabe decir, que en conformidad con el plan de formación, el 28 de junio me trasladé a Madrid para un curso de preparación para los votos perpetuos. A dicho curso preparatorio asistimos 56 jóvenes de 34 países, 20 congregaciones y cuatro continentes. Fue una semana de trabajo intenso en la que tratamos los siguientes temas: Vida consagrada y carisma, vocación, el seguimiento en comunidad, los votos y, por último, el camino (donde tuvimos la oportunidad de retirarnos todo el día a una ermita y cerramos el día con la eucaristía y el sacramento de la reconciliación).

Terminado este provechoso encuentro, me trasladé a la Comunidad de Madrid (Colegio Obispo Perelló) para participar de un taller sobre espiritualidad del decrecimiento, dirigido por el P. Fidel Aizpurúa.

El taller consistió en la demostración de que es posible conectar la moderna espiritualidad del decrecimiento con las páginas bíblicas: un modo fecundo de leer la Palabra es hacerlo desde una perspectiva social. La perspectiva espiritual (muchas veces espiritualista), aunque valiosa, no puede ser la única. Una forma de leer con mucho provecho la Palabra es conectarla con los aprendizajes sociales, con las maneras como la sociedad elabora sus planteamientos vitales y espirituales. Eso no es rebajar el élan místico de la Palabra sino, por el contrario, potenciarlo con el empuje de la más inmediata realidad.

Terminado dicho taller me trasladé a Barcelona donde el P. Gabriel Seguí me introdujo en el tema del diaconado, haciendo especial énfasis en el tema del servicio...

De regreso a Mallorca me esperaba todavía un vasto programa por agotar. Por tal motivo me trasladé al Santuario de Lluc, donde los PP. R. Janer y M. Soler me acompañaron durante una semana, hablándome de teología y espiritualidad del corazón de Jesús y de la importancia del Santuario de Lluc para la Isla.

Teología y espiritualidad del corazón de Jesús

Son múltiples los enfoques de la devoción al corazón de Jesús, pero la raíz de la misma la podemos encontrar en la Biblia. Otros elementos que son de gran ayuda para esta devoción son: la aportación de algunos SS. PP., las vivencias de determinados autores espirituales y místicos de la Edad Media y posteriores, los pronunciamientos del magisterio, así como la reflexión de los teólogos contemporáneos.

Tomando como punto de partida, las reflexiones posteriores, sin temor a equivocarnos podemos llegar a la conclusión que el centro de esta espiritualidad se halla en la contemplación del Traspasado. En las riquezas y simbolismos del texto de Jn 19,31-37. Los SS. PP., durante los primeros siglos, reflexionaron con intereses teológicos y pastorales sobre la fuente de las aguas salvíficas que mana del costado abierto. Luego la atención, por motivos de lógica simbólica, que no necesariamente coinciden con los de la lógica conceptual, se centra en el corazón al que se llega por la herida, al caudal de amor y compasión que dicho corazón encierra. Estos múltiples enfoques de la devoción al corazón de Jesús, han dado paso a su dimensión teológico-litúrgica.

Profesión Perpetua

A partir del s. XVII se da una popularización de la devoción al corazón de Jesús. A ello contribuye Paray-le-Monial y Sta. Margarita (1647-90) en particular. El fenómeno sucede porque ya existían las condiciones. Pero no será hasta el 2 de junio de 1668 cuando S. Juan Eudes consiguió la aprobación de la misa y oficio propios del sagrado corazón. Años más tarde, en el 1856, el Papa Pío IX extiende la festividad a la Iglesia universal, si bien para aquella época ya casi todas las diócesis la celebraban. Tras la reforma litúrgica del Vaticano II se ha conservado la celebración con el grado superior de solemnidad.

Terminada la formación que tenía programada en el Santuario, regresé a San Honorato para el día siguiente salir rumbo al convento de Pina, para iniciar mi retiro preparatorio para los votos perpetuos. En dicho retiro fui acompañado por el P. Toni Riutord, párroco de Montuiri. Preparado física y espiritualmente, llegó tan esperado día, el 17 de agosto. Iniciamos como cada día con el rezo de laudes a la 7:30 de la ma-

ñana dando gracias a Dios por el 128 aniversario de la congregación. A la 10 iniciamos un retiro como preparación a la fiesta, el cual fue dirigido por los PP. J. Reynés y M. Mascaró. A la 5:30 de la tarde tuvo lugar la eucaristía y la profesión perpetua, la misma estuvo presidida por nuestro delegado.

Además de la preparación para los votos perpetuos me he integrado en actividades puntuales que organiza la fundación Concordia Solidaria y la Procura de Misiones:

- Fiesta de blanco solidaria en San Honorato y venta de comida en las fiestas de San Bernardo.
- Actividades de recaudación de fondos para colaborar con la educación de los niños pobres de República Dominicana y de Rwanda (Randa y Vilafranca).

Terminada la primera parte de la formación con los votos perpetuos, me encuentro inserto en una segunda etapa de preparación que llega al diaconado. El diaconado tiene su identidad propia (el servicio). Es decir, que en esta etapa me preparo para colaborar más de cerca con los sacerdotes en sus tareas pastorales, especialmente en el servicio de la comunidad cristiana. Tal servicio lo haré desde una espiritualidad concreta, la espiritualidad sacricordiana, para ello es necesario hacer una mirada retrospectiva hacia aquellos grandes misioneros que gastaron sus vidas en la congregación por el anuncio del reino de Dios y su justicia. A continuación haré mención de algunos de ellos que he tenido la oportunidad de estudiar con más detenimiento:

A) Joan Perelló Pou, Obispo de Vic

El P. Joan Perelló nació en Santa María del Camí el 30 de abril de 1870, en el seno de una familia con fuertes convicciones cristianas. En 1891 solicitó la entrada en la Congregación del P. Joaquim Rosselló. Empezó el noviciado en Lluc el 25 de octubre de 1891 y fue ordenado sacerdote el 10 de marzo de 1894. Tras la muerte del P. Fundador, el 29 de diciembre de 1909 fue elegido su sucesor.

Gobernó la Congregación con prudencia y caridad. Abrió la primera Escuela Apostólica en 1913. Restableció la casa de S. Honorato en 1915 y fundó la casa de Sóller en 1920.

En el Seminario diocesano fue profesor de Teología moral desde 1910 a 1927. El 24 de enero de 1927, fue presentado por el Rey para el Obispado de Vic. Recibió la consagración en la Catedral de Mallorca, el 25 de julio de 1927.

Nueve años hacía que desempeñaba su trabajo, cuando llegó la triste época de la guerra civil. Durante ella tuvo que trasladarse a Roma y luego a Mallorca. El 11 de marzo de 1939 regresaba a Vic, donde la devastación era inmensa y habían sido martirizados gran número de sacerdotes diocesanos y religiosos.

Llegado a la diócesis, inició la reforma espiritual y material de la misma. Al final de su vida promovió una intensa campaña a favor de la entronización de los Sagrados Corazones y llamó a la Congregación a fundar una residencia en el Santuario de la Gleva. Expiró santamente el 27 de julio de 1955, a los 85 años de edad, 62 de profesión religiosa y 28 de episcopado.

B) El P. Jaume Rosselló.

Nació el 17 de junio de 1873 en Vilafranca, emitió la profesión perpetua el primero de noviembre de 1895. Recibió el presbiterado el 18 de septiembre de 1897. Fue elegido superior General el 25 de abril de 1927. En el 1900 empezó su ministerio por los pueblos de la isla de Mallorca: en Lloret, Alcudia, Sineu, Inca, Sa Pobla, Felanitx y otros pueblos no menos importantes. En 1903 fue trasladado a la casa de Palma y los frutos de su predicación no fue menor que en los pueblos. En 1907 empezó a dar ejercicios en retiros, particularmente a hombres. En 1916 las vecinas islas de Menorca e Ibiza fueron testigo de la predicación del más esclarecido misionero que ha tenido el instituto hasta el día de hoy.

El P. Jaume estaba dotado de cualidades oratorias extraordinarias, su predicación como la de San Pablo, no fue en discursos de sabiduría, sino en manifestación de espíritu y de poder. Sentía intensamente lo que predicaba y lo hacía sentir a los demás. Sus temas preferidos fueron siempre las verdades eternas, y con ellas despertaba conciencias dormidas y hacía penetrar en todos el Santo temor de Dios. Su árduo trabajo pastoral le ganó el nombre de apóstol de las Baleares. Falleció el 28 de marzo de 1934.

El P. Jaume ha de ser para nosotros un modelo a seguir, sin disponer de los medios que hoy tenemos fue capaz de anunciar la buena noticia del evangelio no solo por los pueblos de Mallorca, sino por toda la Isla. Nuestro hermano desde el cielo nos invita a salir de las aéreas de confort que nos brindas nuestras comunidades para salir a las periferias.

C) El Hno. Bartomeu Susama Roig.

Nació el 10 de agosto de 1865 en Ariany. En su niñez no frecuentó la escuela ni llegó a conocer las primeras letras. Aprendió el catecismo de memoria y al recibir la primera comunión, se colocó de porquerizo en el predio de Calderitx.

El 2 de noviembre de 1890 empezó el postulantado. Entró en el noviciado el 8 de diciembre de 1891 y emitió los votos perpetuos el 26 de diciembre de 1892. Se desempeñó como aposentador de la Hospedería del Santuario de Lluc. Se caracterizó por su intensa vida interior. El Espíritu Santo era su maestro y le había enseñado a penetrar las verdades del evangelio. Llamaba la atención la profundidad teológica que tenía aquel analfabeto.

Su alma purificada voló al cielo el 13 de diciembre de 1950 a los 85 años de edad y 50 de profesión religiosa.

D) El Hno. Joan Fullana Llull.

Nació el 7 de septiembre de 1909 en la ciudad de Manacor. Empezó el noviciado el 31 de marzo de 1940, la Santa Sede le dispensó el segundo año de su noviciado para que formara parte de la expedición que iba a trabajar pastoralmente en Argentina. Emitió los primeros votos el 24 de septiembre de 1941 y los votos perpetuos el 24 de abril de 1944. Falleció en Palma de Mallorca el 24 de junio de 1988.

Fue un hombre piadoso, humilde y servicial. Se destacó por su fervor eucarístico, su devoción mariana y por el afable servicio que prestó a los enfermos y ancianos. La Eucaristía le nutrió siempre su infatigable entrega al prójimo.

Por otra parte cabe decir que de la misma medida que ha avanzado la ciencia y la técnica, también ha avanzado el fenómeno religioso. Un determinado modelo espiritual que se practicaba en oriente se ha hecho normal que se practique en occidente. Al ser consciente de esta realidad la comunidad de Santo Honorato, sobre todo el P. Miquel Mascaró, han querido ser un referente en el diálogo que necesariamente ha de haber entre los diferentes fenómenos religiosos que coexisten en nuestras sociedades...

El diálogo interreligioso

Todas las religiones deben buscar la máxima comunión posible. Sólo compartiendo lo que creen mejor, en un diálogo lleno de respeto y siempre dispuesto a dar y recibir, pueden ir acercándose a la inagotable riqueza del Misterio. Él es el único centro verdadero que a todas descentra en la justa medida en que lo acogen, y en ese mismo movimiento va produciendo su convergencia posible, uniendo sin imponer y acercando sin abusar.

Comprendido así, el diálogo no pide el desdibujamiento de la propia identidad. Lo que exige es únicamente mantenerla abierta, porosa y receptiva: siempre en trance de reforma. La experiencia muestra que todo avance en la comunión sólo mata las identidades narcisistas, mientras que enriquece la verdadera identidad.

En este sentido en el libro "El amigo y el amado" Llull nos dirá que para cualquier diálogo entre culturas y religiones es esencial conocer a los interlocutores, puesto que, si falta el conocimiento recíproco, la posibilidad de malentendidos e incluso de violencia aumenta. Hoy día el diálogo es tan indispensable como lo fue en los tiempos de Llull. Sin embargo, no hay posibilidades de entendernos por falta de entendimiento ideológico, que se haga por el amor. Con esta expresión y teniendo como telón de fondo a los pájaros, Llull se sitúa en lo más alto del humanismo: el amor como corona de la convivencia humana.

Monasterio de la Real

Construido después de la conquista catalana en 1229. Fue uno de los lugares más queridos del beato Ramon Llull. Sirvió de cuartel para las tropas del rey don Jaime quienes se establecieron poco antes de comenzar la última batalla antes de tomar Mallorca a los sarracenos. Los primeros habitantes del monasterio fueron monjes de la orden del Cister, muy vinculados a la familia del rey Jaume I. El monasterio de la Real fue una fundación del monasterio de Poblet. El 13 de septiembre de 1232 el rey Jaume I concedió a Nunyo Sanç la facultad de construir un monasterio en Mallorca y lo emplazó en La Real (1239). Ese mismo año, los monjes del Císter, procedentes de Poblet, se instalaron en la posesión de Son Cabrer. El 1266 se trasladaron al actual monasterio. Más adelante, Ramon Llull se instaló en el monasterio por una larga temporada.

La congregación se hará cargo de la Real desde el 2 de julio de 1897 hasta la fecha. En el 1933, el P. Gaspar Munar, en memoria de Ramon Llull, inició una biblioteca, que se ha convertido en uno de los instrumentos importantes para la cultura de las Islas Baleares. El 6 de febrero de

2006, el Consejo de Mallorca lo declaró BIC (Bien de Interés Cultural). Desde el 2 de julio de 1897 la congregación se hizo cargo de las tareas pastorales del monasterio, haciendo del mismo una casa de espiritualidad para sacerdotes y laicos. Desde entonces la comunidad presta servicios de acogida, acompañamiento, formación laical y promoción social, un ejemplo de esto es que aquí se fundó la **Escuela P. Joaquim Rosselló** y que aquí tiene su sede la **Fundación Concordia Solidaria.**

Comunidad de los Sagrados Corazones (antiguo San Cayetano).

El 12 de noviembre de 1897 la congregación pasa a Palma y el 18 del mismo mes la nueva comunidad es formalmente constituida. Hay que destacar que en esta casa se enfocó el carisma de la Congregación con fuerza y creatividad. Por una parte, se reorganizaron las celebraciones sacramentales, principalmente la eucaristía y la penitencia. Por otra parte, se revitalizaron antiguas asociaciones, como la Archicofradía de Ntra. Sra. del Amor Hermoso y la hermandad de San Francisco de Paula. También cabe decir que la casa fue un centro de propagación de la devoción al corazón de Jesús, con tal objetivo se fundó la Asociación de los SS CC. En la casa funcionaban también la obra de la Santa Infancia, la adoración nocturna, reuniones para jóvenes dirigidas por el P. Jaume Rosselló, etc.

En las crónicas de los primeros años de la comunidad, se deja entrever la plena dedicación a ministerios más bien itinerantes: misiones, ejercicios y otras predicaciones con ocasión de

novenas, triduos, cuarentas horas, etc. En estos ministerios destacaron los PP. Gabriel Miralles, en predicaciones misionales y de ejercicios a religiosas, a quien el obispo le llamó “facedor de monjas”, el P. Miquel Rosselló, para público más selecto, y sobre todo por más de 30 años el P. Jaume Rosselló y Mayol, conocido como el apóstol de las Baleares.

Habiendo realizado una mirada retrospectiva de estos grandes misioneros, que fueron y han de ser un modelo a seguir, me retiré a la localidad de Génova a la casa de espiritualidad San Alonso Rodríguez, para prepararme espiritualmente a la ordenación diaconal, en dicha preparación fui acompañado por el P. Norberto Alcover, SJ y director de dicha casa. Preparado espiritualmente, regresé a la comunidad de San Honorato. Los días transcurrieron y por fin aquel tan esperado día, 20 de octubre. Salí rumbo al monasterio de la Real, allí junto con el P. Gabriel Seguí revisamos la liturgia de la ordenación. A la 5:30 de la tarde tuvo lugar la ordenación diaconal, la misma estuvo presidida por nuestro Obispo Sebastián Taltavull.

Les doy las gracias en primer lugar a Dios y a todos los hermanos de la congregación, que me han acompañado en este proceso formativo: Jaume Reynés, Josep Amengual, Joan March, Joan Arbona, Gaspar Alemany, Ricard Janer, Manuel Soler, Rafel Carbonell, Miquel Mascaró y Hippolyte Voka. Todos ellos han aportado años de experiencia a estos seis meses de mi proceso formativo. Al mismo tiempo, les invitaría a que echemos nuevamente un vistazo al libro verde, en específico al acápite que versa sobre el verdadero rostro de la Congregación. Ahí encontraremos las respuestas a muchas de las interrogantes que como congregación nos planteamos hoy. Gracias a la delegación por su acogida, pero de un modo especial a la comunidad de San Honorato, en la que tuve la oportunidad de compartir vida y misión. Con el corazón en las manos, gracias.

Misioneros de los SS.CC. - Delegación de Mallorca
Escuela de Formación P. Joaquim Rosselló
Camí de La Real, 3
07010 Palma (Illes Balears) España.